

20 AÑOS

Espacio Regional

Revista de Estudios Sociales



colección "Vacas Sagradas" (2024) - Sonia Kramm

VOLUMEN 1, NÚMERO 21 / ENERO - JUNIO 2024



UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES

ISSN 2735-6175 (versión on-line)

Espacio Regional

Revista de Estudios Sociales

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS

Volumen 1, Número 21
enero - junio
2024

 Dialnet



 NATIONAL
GEOGRAPHIC
LEARNING

 CENGAGE
Learning™



 Google Académico

 Crossref

 ROAD
DIRECTORY
OF OPEN ACCESS
SCHOLARLY
RESOURCES

 MIAR
Matriz de Información para el
Análisis de Revistas

 PORTAL DE
REVISTAS ACADÉMICAS CHILENAS

«Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales» es una publicación editada semestralmente (se publica en julio y diciembre) por el **Departamento de Ciencias Sociales** de la Universidad de Los Lagos con el patrocinio de la **Dirección de Investigación**, de la misma Casa de Estudios, quienes difunden los trabajos de investigación y reflexión elaborados en Chile y el extranjero; su objetivo consiste en la producción y difusión de investigaciones y estudios en ciencias sociales desde diversas perspectivas que contribuyan al debate en torno a los actores sociales y a los escenarios y procesos en los cuales discurre su quehacer, orientándose a temas regionales, históricos, geográficos, socio-culturales,

educativos o temáticas que, sin ser parte exclusiva de estas áreas del conocimiento, sean puntos de encuentro entre ellas, todo lo anterior a partir de una amplia cobertura temporal.

El contenido de la Revista está dirigido a especialistas, investigadores y estudiantes de pre y postgrado de las disciplinas recién mencionadas. A partir del año 2020 la Revista es publicada sólo en formato digital y se encuentra disponible on line. Las colaboraciones pueden enviarse a Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Los Lagos, a través de su plataforma OJS. Puede escribirnos al correo electrónico: revistaespacioregional@ulagos.cl

AUTORIDADES UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS

Óscar Garrido Álvarez

Rector, Universidad de Los Lagos

Marcia Adams Monsalve

Vicerectora Académica, Universidad de Los Lagos

Hernán Delgado Delgado

Director Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Los Lagos

DIRECTOR REVISTA

Hernán Delgado Delgado

Universidad de Los Lagos, Osorno

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Hernán Delgado Delgado, Darío Escobar Sepúlveda, Claudio Merino Jara, Gladys Moreno Schmidt, Jorge Muñoz Sougarret, Patrick Jacques Puigmal, Claudio Rosales Urrutía, Juan Manuel Saldívar Arellano, Mario Sandoval Manríquez, Alex Véliz Burgos, Ramón Vivanco Muñoz y Jorge Yaitul Stormansan

Universidad de Los Lagos, Osorno y Puerto Montt

COMITÉ EDITOR NACIONAL E INTERNACIONAL

Gerardo Azócar García

*Universidad de Concepción,
Concepción, Chile*

Patrick Barr-Melej

*Ohio University,
Athens, Estados Unidos de América*

Carmen González Martínez

*Universidad de Murcia,
Murcia, España*

Igor Goicović Donoso

*Universidad de Santiago de Chile,
Santiago de Chile*

Rodrigo Hidalgo Dattwyler

*Pontificia Universidad Católica de Chile,
Santiago, Chile*

Sergio Grez Toso

*Universidad de Chile
Santiago, Chile*

Julio Pérez Serrano

*Universidad de Cádiz,
Cádiz, España*

Bernardo Reyes Ortiz

*Instituto de Ecología Política,
Santiago, Chile*

Paula Gabriela Núñez

*Universidad Nacional de Río Negro,
Viedma, Argentina*

Walter Bruyère-Ostells

*Institut d'Études Politiques d'Aix-en-Provence,
Aix en Provence, Francia*

Islandia Bezerra da Costa

*Universidade Federal do Paraná,
Paraná, Brasil*

Ignacio Bachmann Fuentes

*Universidad Pablo de Olavide,
Sevilla, España*

ISSN 2735-6175 (versión on line)

© Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Los Lagos, 2024

Código postal: Avenida Fuchslocher, n.º 1305, Osorno, Chile

Fono/Fax (56-64) 2 333 235


E-mail: revistaespacioregional@ulagos.cl

Página electrónica: <https://revistaespacioregional.ulagos.cl/index.php/espacioregional/>

Composición, diagramación y corrección de prueba: Darío Escobar Sepúlveda - *Universidad de Los Lagos / Dirección de Postgrado, Osorno, Chile*

Diseño de portada: Liesbeth Gómez Hernández, liesbeth.gomez@ulagos.cl / *Universidad de Los Lagos / Imagen Corporativa, Osorno, Chile*

Imagen de portada: 'En los corrales' (2024), de la artista Sonia Kramm (instagram: sonia.kramm.7), en la presentación colectiva "Vacas Sagradas" del Centro Cultural de Osorno. El uso de esta imagen cuenta con la autorización de su creadora, y su uso es exclusivamente para fines académicos y de investigación.

Se permite cualquier reproducción parcial o total indicando la fuente. Las opiniones vertidas en los artículos publicados en esta Revista no representan necesariamente la opinión de la Institución que la edita. Todos artículos y aportes publicados en la revista están bajo la licencia internacional  [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

HECHO EN CHILE / MADE IN CHILE

ESPACIO REGIONAL. REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES
**Se encuentra aceptada en los siguientes índices o sistemas de
resúmenes bibliohemerográficos:**

DIALNET. Servicio de alertas sobre publicación de contenidos científicos

LATINDEX. (Catálogo y Directorio) Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal

NATIONAL GEOGRAPHIC LEARNING/ CENGAGE LEARNING. Editorial educativa cuya misión es llevar el mundo a la sala de clases

LATAM-ESTUDIOS. Brinda acceso a contenido académico actualizado de publicaciones arbitradas sobre Latinoamérica y El Caribe.

MIAR. Matriz de información para el análisis de revistas.

ROAD. Directorio de acceso abierto de recursos educativos.

CROSSREF. Es una base de datos bibliográfica, agencia e infraestructura digital de la ciencia abierta.

PORTAL DE REVISTAS ACADÉMICAS CHILENAS. Portal de revistas de acceso abierto.

GOOGLE ACADÉMICO. Buscador de literatura académica.

Identidad (fragmento)

*Así comienza
Con ocho años
encuentra felicidad
al ludificar.*

*Tardes de fútbol,
respiración cortada,
pie maltrecho.*

*Noches de juego,
pantalla encendida
hasta madrugar.*

*Age of Empires,
batallas históricas
nace interés.*

Un feliz recorrido

*Con doce años
vagar es tranquilidad
la nada será.*

*Viernes jugando
padres acompañando
tarde descanso.*

*Sueños y dudas,
caminos que descubrir,
falta recorrer.*

*Libros cerrados,
sueños fuera del aula,
ojos lejanos.*

*Augurios tenues.
Dieciséis años,
aparecen los vicios
cae la noche.*

*Influye el ser,
identidad construida
es reconstruirla.*

*La sangre está,
el apellido está
pero nada más.*

*Dar la PSU,
genera miedo, trae
incertidumbre.*

*Nueva jornada
Ciudad nueva es,
se presenta un mundo
de inmensidad.*

*Hay errores que
pesan en la conciencia,
dos años muertos.*

*No hay comprensión,
de vuelta al origen,
nuevo comienzo.*

por Rodrigo Ojeda Henríquez, 2024.

Espacio Regional

Revista de Estudios Sociales

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS

Volumen 1, Número 21
enero - junio
2024

PRESENTACIÓN / PRESENTATION 7

ARTÍCULOS / ARTICLES 9

La victoria de Mocopulli. Una batalla por la resistencia de Chiloé a la independencia de Chile, 1894
The victory of Mocopulli. A battle for Chile's resistance to Chilean independence, 1894 11

Gonzalo Aravena Hermosilla

Historia del espacio urbano de la Plaza de la República de Valdivia (siglos XVI - XX)
History of the urban space of the Plaza de la Republica of Valdivia (16th - 20th centuries) 21

Luis Berger Venegas

Contribuciones históricas y doctrinales del Rev. Arturo Oyarzun al protestantismo chileno
Historical and doctrinal contributions of Rev. Arturo Oyarzun to Chilean protestantism 43

Víctor Medina Espergel

Migratory ages and transnational life of chilote communities in Ushuaia, Tierra del Fuego, Argentina, from 1947 to 2018
Edades migratorias y vida transnacional de las comunidades de cholotes en Ushuaia, Tierra del Fuego, Argentina (1947 - 2018) 55

Juan Manuel Saldívar Arellano

Nociones para conocernos <i>Notions to get to know each other</i>	Hernán Delgado Delgado	67
Migrantes haitianos em Sao Paulo: Histórias e Memórias <i>Haitians migrants in Sao Paulo: stories and memories</i>	Edgar Da Silva Gomes e Yvone Dias Avelino	79
FUENTES DOCUMENTALES		97
<hr/>		
Conscripción en Francia durante el Imperio Napoleónico: un ejemplo a través de la correspondencia de un joven ciudadano vasco francés. Sumisión, resistencia y desenlace fatal <i>Conscription in France during the Napoleonic Empire: an example through the correspondence of a young basque french. Submission, resistance and fatal outcome</i>	Patrick Puigmal	99
INSTRUCCIONES Y NORMAS PARA LOS AUTORES / INSTRUCTIONS AND NORMS FOR THE AUTHORS		113
<hr/>		

PRESENTACIÓN *Presentation*

En este año 2024, «Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales» celebra 20 años de arduo trabajo de la divulgación y extensión científica, entregando un espacio de encuentro entre tantos investigadores que han colaborado a través de sus manuscritos y de la puesta en disposición de innumerables fuentes documentales históricas que, sin duda, han aportado al interés y apertura de nuevas vetas investigativas. Sus inicios se remontan al año 2004, cuando un grupo de académicos del Departamento de Ciencias Sociales charlaron sobre la necesidad de crear una revista que les permitiera reforzar sus lazos académicos entre sus pares, tanto regionales, nacionales e internacionales. Así también, surgió la imperiosa necesidad de mostrar los trabajos de un buen grupo de investigadores noveles y otros consagrados que trabajaban (muchos de ellos, hasta el día de hoy) diferentes fenómenos históricos e interdisciplinarios desde lo local y regional.

«Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales» ha ido cobijando en sus páginas, los trabajos, personalidades e intereses de diversos investigadores de afamada trayectoria; encontramos aquí una serie de manuscritos de varios premios nacionales de historia, de investigadores con una trayectoria y disciplina indiscutida y de jóvenes investigadores que están surcando sus propios espacios en esto que llamamos 'la academia'. Pero no sólo eso, como se mencionó anteriormente, nuestra revista ha contribuido a pensar en lo regional, en aquellos fenómenos y procesos que desde la interdisciplina se buscan pesquisar y analizar para dar respuestas renovadas, poniendo a la luz de sus lectores, el talento y la vocación de cada investigador.

Así, en esta edición de celebración de nuestros 20 años de trayectoria, inician con nuestro agradecimiento a nuestra artista **Sonia Kramm**, quién cuenta con una trayectoria enorme, que le pone en los mejores lugares del arte nacional e internacional, y que plasma en su cuadro "En los corrales" (2024) el noble rostro de los campos osorninos cubiertos de vacas. Este cuadro fue parte de la presentación colectiva titulada "Vacas sagradas" del Centro Cultural de Osorno, que buscó reflejar en los cuadros, los vínculos entrecruzados de la ganadería y la lechería sureña y su gente.

A esta colaboración artística, le sigue el manuscrito del Dr. **Gonzalo Aravena Hermosilla**, quién pone en relevancia la victoria de Mocopulli como un episodio de resistencia de Chiloé a la independencia de Chile; sin duda, es un episodio fundamental para comprender los procesos posteriores que se manifestaron en todo el Archipiélago de Chiloé a la luz del proceso de incorporación de la soberanía chilena en todo su territorio. Le sigue el trabajo del investigador **Luis Berger Venegas**, quién retrata los usos y vivencias que le dieron sentido a la plaza de la República de Valdivia desde su instalación como un espacio urbano fundamental; este trabajo es muy ilustrativo y minucioso que refleja la virtud investigadora del escritor y sus intereses por los fenómenos históricos de escala local y regional.

El investigador **Víctor Medina Espergel**, reverendísimo pastor de la Alianza Cristiana y Misionera chilena, nos aporta con lo que, en sus palabras, fue la primera contribución histórica del protestantismo chileno realizado por el pastor Arturo Oyarzun González, haciendo una revisión del propio autor y de su mirada doctrinal de este fenómeno religioso que se estaba desarrollando en Chile; asimismo, tensiona a los investigadores de las religiones y las religiosidades sobre la importancia de retomar la disciplina histórica como parte del trabajo teológico que debe retomarse por las organizaciones de este orden. Le sigue la contribución del

Dr. **Juan Manuel Saldívar Arellano**, quién hace un análisis sobre un proceso migratorio específico de poblaciones chilotas en Ushuaia, en el territorio de Tierra del Fuego, en el extremo sur de Argentina. Su mirada refresca lo cotidiano y lo complejo de un proceso de migración.

El Dr. **Hernán Delgado Delgado**, director de nuestra revista, plantea en su manuscrito "Nociones para conocernos" lo fundamental que es recordar que el conocimiento se construye constantemente, tomando la trayectoria de diferentes teóricos para llegar a la idea de las identidades, asumiendo que la propia construcción intelectual es un problema que se presenta en diversas ciencias, no sólo la histórica. Se cierra la categoría de 'artículos' de esta edición, con los aportes del Dr. **Edgar da Silva Gomes** y la Dra. **Yvone Dias Avelino**, quienes analizan el proceso migratorio de poblaciones haitianas en la ciudad de Sao Paulo, Brasil, en donde rescatan parte de sus historias y ponen a disposición una mirada muy lúcida sobre las memorias que se van construyendo a partir del propio proceso.

En la categoría de 'fuentes documentales' encontramos el aporte realizado por el investigador consagrado y uno de los fundadores de nuestra revista, el Dr. **Patrick Puigmal**, quién pone a disposición de los investigadores interesados, una serie de documentos de muy escasa divulgación, sobre la mirada de un joven vasco francés en tiempos del imperio napoleónico; sin duda, es un parte que surge del trabajo del Dr. Puigmal, que ha ido realizando por más de 20 años y que ha entregado notables aportes, plasmados en libros, artículos científicos, charlas y conferencias vinculadas a su línea de investigación.

Finalmente, les invitamos a enviar sus contribuciones a través de la plataforma OJS, disponible desde el portal de nuestra Revista, la cual se complacerá en recibirlos y dictaminarlos según nuestra política editorial.

Secretaría de Redacción

Artículos / articles

LA VICTORIA DE MOCOPULLI. UNA BATALLA POR LA RESISTENCIA DE CHILOÉ A LA INDEPENDENCIA DE CHILE, 1824*

THE VICTORY OF MOCOPULLI. A BATTLE FOR CHILOE'S RESISTANCE TO CHILEAN INDEPENDENCE, 1824

 <https://doi.org/10.32735/S2735-61752024000213791>

Gonzalo Aravena Hermosilla¹
gonzaloaravenah@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0003-2140-2420>
Servicio Nacional del Patrimonio Cultural
Valdivia, Chile

RESUMEN

La Batalla de Mocopulli de abril de 1824 destacó por la resistencia de las milicias locales de Chiloé contra las fuerzas de la nascente república chilena. A través de fuentes primarias y secundarias, se examina los detalles de este evento y ha sido recordado, desafiando la narrativa oficial de la independencia. Esta propuesta plantea que Mocopulli es un símbolo de identidad regional y permite ofrecer una visión más compleja de la formación de los estados-nación en América Latina.

Palabras claves: Chiloé; independencia; Mocopulli; república; estado – nación.

ABSTRACT

The Battle of Mocopulli in April 1824 was notable for the resistance of the local militias of Chiloé against the forces of the nascent Chilean republic. Through primary and secondary sources, it examines the details of this event and has been remembered, challenging the official narrative of independence. This proposal proposes that Mocopulli is a symbol of regional identity and offers a more complex view of the formation of nation-states in Latin America.

Keywords: Chiloe; Independence; Mocopulli; republic; nation – state.

Introducción

La historia de las independencias latinoamericanas se compone de una serie de narrativas entrelazadas, algunas celebradas y otras olvidadas, que juntas forman el complejo proceso de formación de las nuevas repúblicas. Entre estos relatos, hay episodios que, pese a su importancia, han permanecido en las sombras. Uno de estos es la Batalla de Mocopulli, acontecida en 1824 en el archipiélago de Chiloé. Este evento no solo se destaca por la resistencia de las milicias de la Provincia ante el avance de las fuerzas de la incipiente república chilena, sino que también invita a reflexionar sobre la construcción de la memoria histórica y la identidad nacional.

Por su parte, el estudio de la construcción nacional ha sido una temática central en las investigaciones sobre las independencias (Chust & Serrano Ortega, 2007). Asimismo, la discusión teórica ha adquirido cada vez mayor preponderancia académica en los círculos

* Artículo recibido el 17 de abril de 2024; aceptado el 15 de mayo de 2024.

¹ Doctor en Historia, por la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla); director del Museo de Sitio Castillo de Niebla, Valdivia.



intelectuales que han dedicado estudios al espacio latinoamericano (Annino et al., 1994; Annino & Guerra, 2003; Ayala, 2019; Chiaramonte, 2004; Chiaramonte & Souto, 2005; Chust, 2019; Guerra & Quijada, 1994; Rodríguez, 2005, 2008), como también en aproximaciones de carácter general (Anderson, 2021; Gellner, 2008; Hastings, 2000; Hobsbawm, 2012; Kedourie, 1988).

La historiografía que ha trabajado el proceso para el caso chileno tampoco se ha restado de asumir un posicionamiento frente al tema, y tal vez de una manera menos explícita que en otros espacios de la región, los diferentes autores han sabido hacer notar su posicionamiento historiográfico al respecto, ya sea por omisión al asumir que la nación preexiste al proceso de independencia o cuestionando la narrativa maestra de manera más directa (Cid, 2019; Cid & San Francisco, 2010; Pinto & Valdivia, 2009). En cualquier caso, explicar el surgimiento de los estados modernos ha estado marcado por la omisión de eventos que contravengan el discurso teleológico sobre el desarrollo de la nación. El relato de una supuesta “emancipación” requiere presentar los hechos sin notar las contradicciones inherentes a los mismos, es decir, haciendo ver el final de la historia como una consecuencia lógica, aun cuando en medio fueron muchas las alternativas que pudieron desatarse. Escribir desde el presente da esa falsa ventaja de conocer los resultados, lo cual contamina la comprensión de un contexto donde muchas tramas pudieron ocurrir.

A comienzos de 1824, dentro de un escenario definido por la disolución del Virreinato del Perú, el gobierno de Chile emprendió una ofensiva contra el archipiélago de Chiloé intentando incorporarlo al proyecto político republicano que estaba gestando desde el valle central. Esta provincia había sido objeto de intentos previos de anexión por la fuerza, inicialmente en 1820 a través de la expedición liderada por Tomás Cochrane, y posteriormente en 1822, aunque este último esfuerzo ni siquiera pasó de la fase de planeación. Porque en efecto, el llamado periodo de ensayos constitucionales chilenos también fue un periodo de conflictos bélicos por reunir un territorio que no fue naturalmente chileno. Aunque durante el siglo XIX se sostuvo que los habitantes del archipiélago “eran chilenos por origen, porque sus antepasados, indígenas y españoles, habían salido de nuestro territorio; pero un simple mandato de la metrópoli vino a cortar definitivamente los vinilos que lo ligaban a Chile” (Barros Arana, 1856, p. 7), investigaciones contemporáneas han desafiado con vehemencia ese punto de vista anacrónico y han estudiado el proceso de independencia de Chiloé inserto en el complejo escenario de las independencias latinoamericanas, criticando esa posición esencialista respecto a la creación de la nación moderna (Aravena, 2017; Cartes, 2020; Catepillan, 2017; Cid, 2019; Guerrero Lira, 2002; León León, 2015; Montiel, 2003; Urbina Carrasco, 2013).

Este texto se encamina por la línea de complejizar el relato y analizar los detalles y discursos que rodearon la Batalla de Mocopulli, un ejemplo de resistencia al proceso de asimilación al Estado-Nación republicano chileno, donde fuerzas armadas chilotas vencieron en 1824 al ejército que intentó incorporarlas al país. Empleando una metodología que integra el análisis de fuentes primarias, como correspondencia militar, registros de defunción y documentos gubernamentales de la época, fundamentalmente contenidos en la compilación de *Sesiones de los Cuerpos Legislativos de Chile* realizada por Valentín Letelier desde 1887 (en adelante SCL), así como con la revisión de fuentes secundarias, incluyendo estudios historiográficos y relatos orales que han mantenido viva la memoria de este conflicto, busca concluir especialmente enfatizando en la manera en que este episodio ha sido recordado y narrado desde Chiloé, estableciendo un contraste con la construcción teleológica y esencialista de la nación chilena.

Mocopulli (Chiloé), 1824

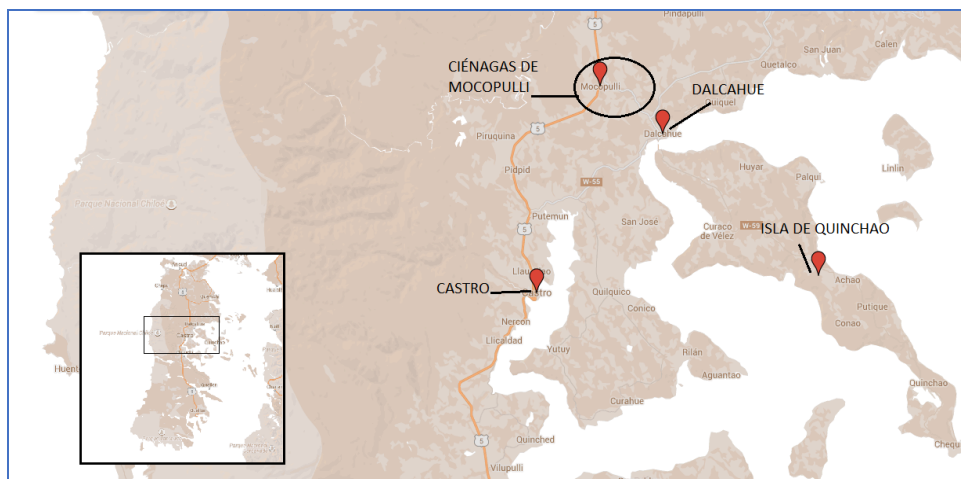


Imagen 1: Ubicación de Mocopulli, en el centro del archipiélago de Chiloé, Chile. 2024.

El 28 de marzo de 1824, residentes del norte de la isla de Chiloé se vieron sorprendidos por la aproximación de barcos con banderas chilenas cerca de la punta Huechucucui, ubicada en el noroeste de la provincia, concluyendo que una nueva invasión al territorio era inminente.

Desde Santiago de Chile, el camino hacia esta nueva expedición estuvo plagado de dificultades, falta de recursos y voluntad política. Se intentó por muchos medios financiarlo, desde gestionar recursos en la capital hasta implantar nuevos impuestos sobre la exportación de bienes y a la harina, cuestión altamente criticada por el gremio de los panaderos en el valle central que finalmente tuvo que ser derogado por la presión de los propietarios que incluso cerraron sus fábricas durante ese periodo (SCL, Tomo III, p. 573). Pese a ello, y en gran parte gracias a gestiones del director supremo de entonces, Ramón Freire, en marzo de 1824 se materializaron los preparativos para la expedición.

Freire, con el objetivo de liderar un ataque acotado pero contundente, se incorporó como comandante general. Anticipándose a un eventual triunfo en la llamada Expedición Libertadora del Perú y a agresiones hacia la Provincia de Chiloé, avanzó con sus planes con el apoyo de sectores económicos del norte chileno. Entre otras justificaciones, para acelerar y persuadir empleó un informe del gobernador intendente de Concepción sobre la situación de los pueblos indígenas del sur. Tal como Antonio Quintanilla, por entonces gobernador de Chiloé, había reclutado a estos sectores para fortalecer sus milicias (Aravena et al., 2018), Freire los utilizó para fundamentar la invasión, argumentando que la influencia monárquica incrementaba el riesgo de rebeliones indígenas en el sur, "contagiadas por insurgentes araucanos". Alegó que "no se conseguiría la pacificación de los indios de esa frontera, mientras los enemigos de la causa de América ocupasen el punto de Chiloé". Al afirmar que "los tratados no se hicieron para bárbaros, pues no hay en ellos la virtud en qué consiste su firmeza" (SCL, Tomo IX, 84), Freire vio la inmediata invasión como la única solución viable, conminando al Senado a apoyarlo. Este planteamiento fue una de las tantas tácticas empleadas por el militar para convencer a las autoridades en Santiago y, en particular, a los representantes del Huasco y Vallenar, en el norte, quienes aportaron significativamente con los excedentes de sus producciones mineras (SCL, Tomo VI, p. 78-82).

Así, las tropas que posteriormente se dirigieron a apoyar a los ejércitos libertadores en el Perú fueron las mismas que intentaron sofocar el último bastión realista en el sur de Chile. El general Guillermo Tupper, parte del contingente que las encabezó, expresó que tras la conquista de Chiloé, "deberíamos volvernos inmediatamente a Coquimbo, según se decía, donde el general Pinto [entonces intendente de esa provincia] estaría encargado de reorganizar un ejército de seis mil hombres para emprender nuevamente la emancipación del Perú" (Tupper, 1972, p. Parte II).

Bernardo O'Higgins, exiliado en Lima mas no ajeno a las cuestiones chilenas, celebró la decisión, aunque señaló que "la estación estaba algo avanzada para operaciones militares" (Gómez & Ocaranza, 2013, carta 294). En efecto, la llegada del otoño y los vientos del sur presentaban condiciones adversas para una incursión en Chiloé y si bien la oficialidad chilota esperaba la invasión, no en esa fecha, "cuando ya el verano había dado paso a las grandes tormentas del otoño, precursoras del dilatado y riguroso invierno de esta región", como sostuvo Darío Cavada en un curioso texto que mezcla memoria oral con narrativa local (Cavada, 1919, p. 204).

Por su parte, los militares republicanos consideraban aquello como una ventaja, porque asumían que la milicia chilota no estaría atenta ante una invasión en otoño, pues por esas fechas las tropas estacionadas en San Carlos solían retirarse a realizar labores domésticas en el centro y sur de la Isla Grande. El coronel Jorge Beauchef, quien también acompañó la expedición de Freire, observó que Quintanilla en la ciudad y puerto de San Carlos, "solo reservaba algunas tropas para el servicio" (Puigmal, 2005, p. 222).

Los primeros éxitos de la expedición, como la toma de los fuertes de Chacao y Carelmapu, fueron comunicados inmediatamente a Francisco Antonio Pinto, con el propósito de mantener informados a quienes la financiaron, según Juan Luis Ossa, se buscaba "hacer partícipes de aquellas victorias a los chilenos residentes en Coquimbo, pues de esa forma la unidad geográfica y política de la patria comenzaba a tomar cuerpo" (Ossa, 2007, p. 95).

No obstante, las circunstancias climáticas obligaron a Freire a mover sus fuerzas hacia los canales interiores del archipiélago desencadenando un desembarco definitivo desde Dalcahue, a través de las ciénagas de Mocopulli, cerca de Castro. Este lugar se caracteriza por sus densos bosques, humedales y marcados relieves. Allí, por el conocimiento que cada uno tenía del terreno y debido al clima, que evocó para algunos "un segundo volumen de la Campaña de Rusia"², la balanza se inclinó a favor de los locales. Durante intensos días de combate, la táctica empleada por los coroneles locales José Rodríguez Ballesteros³ y el limeño José Hurtado⁴ superaron ampliamente el ataque de las tropas dirigidas por el general Beauchef y José Rondizzoni. Además, en apoyo se sumaron cientos de indígenas del área, "a quienes se les repartieron sus bastones de madera maciza y pesada y se les puso el nombre de Compañía de Volteadores" para intervenir cuando los chilenos quedaban en estado vulnerable (Rodríguez Ballesteros, 1946, p. 362). Actuaron conforme a lo previsto y la campaña fracasó una vez más.

² Esta afirmación fue realizada en sus memorias por el militar Joseph Bacler en recuerdo a la campaña Napoleónica, referente de estos soldados franceses al servicio de la causa republicana en América. (Puigmal, 2007, p. 440).

³ Nacido en Madrid en 1775, Rodríguez Ballesteros fue uno de los militares más cercanos al gobernador Quintanilla mientras estuvo Chiloé. Dirigió el batallón de veteranos de Castro y tuvo destacada participación en las campañas de anexión

⁴ José Hurtado de Mendoza y Torres fue un acaudalado vecino limeño, que participó de las campañas del general Pareja sobre Chile. Desde ese momento participó de diversas batallas en territorio chileno y posteriormente se trasladó a Chiloé. Tras la derrota de las fuerzas realistas continuó viviendo en Chile. Falleció en Santiago en 1848.

Según Rodríguez Ballesteros, el desenlace del enfrentamiento resultó en 30 bajas y 96 heridos en el lado local, mientras que los republicanos sufrieron pérdidas significativas que, sumando muertos, heridos y prisioneros, superaron las 500 personas. Freire concluyó que "la naturaleza defendió a aquel país" (Aravena, 2014, p. 160).

Por otra parte, se ha logrado documentar algunas partidas de defunción de chilotes fallecidos tras ese combate, las cuales permiten confirmar la diversa composición territorial de quienes compusieron aquel cuerpo armado (Parroquia de Ancud, *libro Defunciones parroquia el Sagrario de Ancud, 1817-1826*, 1824). Más allá de la oficialidad externa y vinculada a Lima, la tropa fue mayoritariamente nacida y natural del archipiélago como lo venía siendo desde fines del siglo XVIII donde, del total de las tropas virreinales, la del archipiélago destacaba por ser puramente isleña.

La situación no distaba mucho de lo que sucedía a comienzos del siglo XIX, cuando, según Juan Marchena, Chiloé destacó por la prácticamente ausencia de extranjeros y peninsulares entre los oficiales y por la escasa diversificación de la extracción social de estos. Sostuvo que no queda lugar a duda sobre el carácter fuertemente localista de su oficialidad y suboficialidad dado que, además de la exigua presencia de peninsulares, el 99% de los criollos eran naturales de Chiloé (Marchena, 2005, p. 217). En consecuencia, para el caso de Mocopulli, acudieron en defensa de lo que consideraron sus propios intereses o con quienes estaba su filiación, personas nacidas en diversas partes de la extensa provincia de Chiloé.

Tras revisar actas de las defunciones comentadas, se encontraron varias alusiones a fallecidos en "la acción de guerra de Mocopulli", tales como Ignacio Paredes de Palqui, quien fue sepultado el 3 de abril en Putemun; Juan Vera Barrientos, de San Carlos, el 9 de abril en Quilquico; Joaquín Arteaga, de Detif, el 9 de abril en Castro; Manuel Alvarado, de Tey, el 10 de abril también en Tey. Lo cual sugiere varios días de agonía tras presumibles lesiones del combate sucedido el 1 y 2 de abril. De hecho, en Castro establecieron un hospital de campaña en el convento de San Francisco para atender tanto a los propios heridos como a los numerosos republicanos incapaces de regresar con sus compañeros. "Los cadáveres, por la multitud, se quemaron y los despojos quedaron al arbitrio de los vencedores y de los volteadores" (Rodríguez Ballesteros, 1946, p. 373), sostuvo Rodríguez Ballesteros.

Asimismo, otros, como Adriano Cárdenas Álvarez, natural de Carahue, se indicó como sepultado en el mismo campo de Mocopulli, días después del combate. Esta revelación podría sustentar algunos relatos orales que hoy identifican a una supuesta fosa común donde fueron sepultados los fallecidos del combate en las mismas ciénagas del lugar. Pedro J Barrientos sostuvo en 1932 que tras el combate "los cadáveres, próximos ya a descomponerse, hallábase diseminados por el suelo. Por falta de tiempo no fue posible darles sepultura honrosa. En su defecto fueron incinerados y las cenizas depositadas en una fosa" (Barrientos, 2013, p. 121).

Beauchef, por su parte, admitió que "en estos espesísimos montes, cubiertos de agua y barro, es indecible lo que padecieron estos infelices heridos en algunas horas de marcha y en medio de la oscuridad, casi sin poder avanzar para encontrar un lugar seco donde acampar. Con el silencio de la noche, no se oía otra voz que los lamentos de los heridos" (Barros Arana, 1856, p. 81). José Reducindo Osorio, Cayetano Barría y Evaristo Ojeda de San Juan, son otros milicianos chilotes que participaron de esa batalla (Montiel, 2024). De los fallecidos identificados, ninguno superaba los 30 años de edad.

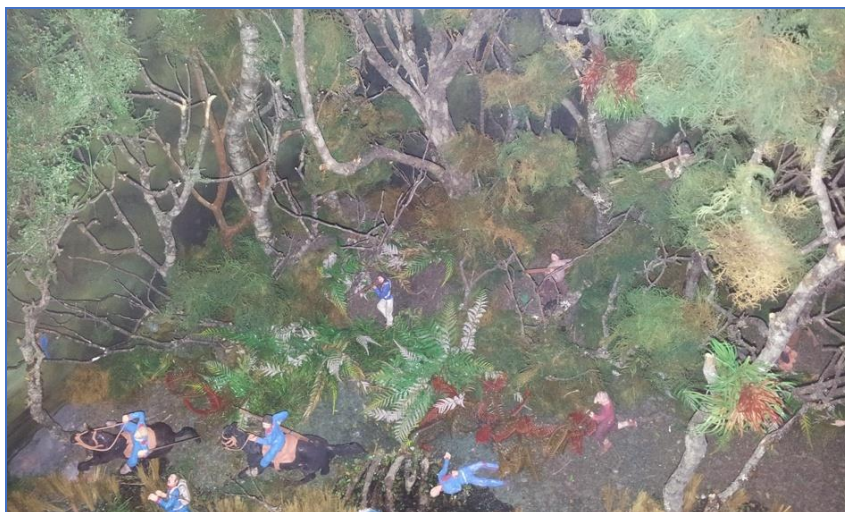


Imagen 2: Diorama del combate de Mocopulli, según Castro y Álvarez (2004). Muestra permanente del Museo Municipal de Castro.

Este enfrentamiento significó un importante estímulo para las fuerzas chilotas que se resistieron a incorporarse al proyecto republicano. Quintanilla, el gobernador, con entusiasmo informó a sus tropas a través de Ballesteros que los chilenos habían cruzado de vuelta Chacao hacia Chile, indicando en su mensaje: “Amigo: todo ha concluido. Se van fuera de la Corona; trabajemos en la felicidad de estas gentes y correspondamos a la felicidad con que se han comportado”. Incluso ordenó la persecución terrestre de los chilenos, enviando tropas a Carelmapu para hostigar a los que se dirigían por el camino de Valdivia (Quintanilla, 1824). La victoria de Mocopulli se recibió con un marcado optimismo y fue celebrada ampliamente en San Carlos, donde, según se ha sostenido y tal vez idealizado, “en la noche, hubo una animada tertulia en casa de Quintanilla, y el tema de conversación giró en torno a los incidentes de la reñida batalla de Mocopulli, el descabro de la Escuadra patriota y el descabellado plan de ataque del General Freire”(Cavada, 1919, p. 208).

Desde la perspectiva de la narrativa chilena, el oficial Guillermo Tupper, quien volvería a Chiloé en 1826, recordó que “el director temía perder toda su escuadra. Y habiendo llegado noticias de Valdivia de que una flota española había cruzado el Cabo de Hornos, todos se llenaron de manifiesta consternación y se resolvió en un consejo de guerra, por los oficiales superiores, que volviésemos inmediatamente a Chile. Parte del batallón N° 7 fue enviada por tierra a Valdivia” (Tupper, 1972, p. Parte II). Es notable cómo ambos bandos emplearon expresiones que denotan una clara distinción identitaria entre los territorios. Mientras Quintanilla enfatizó el abandono de la Corona, Tupper señaló la necesidad de volver a Chile, resaltando la percepción de Chiloé como un territorio distinto y aún extranjero a la jurisdicción de la joven república chilena.

En Santiago, el balance anual del Ministerio de Hacienda reflejó un gasto superior a los cien mil pesos en la expedición, sin contar el salario del ejército. Se criticó a los legisladores por su tibio apoyo financiero de solo cincuenta mil pesos del empréstito atribuyéndoles parte de la responsabilidad por el fracaso (SCL, Tomo X, 126). El intento de conquista de Chiloé no solo naufragó en el aspecto militar, sino también en el económico, obligando a las tropas a continuar su ruta hacia el norte para finalizar la invasión del territorio virreinal en el Perú, especialmente ante la llegada de refuerzos peninsulares por el sur.

En efecto, solo dos semanas después de Mocopulli, el Navío de línea "Asia", extraordinaria maquina militar al mando del experimentado oficial Roque Guruceta⁵ y una de las embarcaciones más importantes del gobierno español de aquel entonces (Santos, 2019), llegó al puerto de San Carlos de Chiloé. Este buque era una verdadera fortaleza flotante, equipado con 74 cañones de diversos calibres, dos cubiertas, y cargado con siete mil fusiles (Marchena, 2020). Su tripulación, de cerca de 600 hombres, y la compañía del navío 'Aquiles' y el bergantín 'Constante', elevaban el total a casi mil personas.

Considerando que el vecindario de San Carlos de Ancud contaba con no más de cuatro mil habitantes, la llegada de esta flota incrementó de súbito las necesidades locales en más de un 25%. La presencia se hizo notar, y la flota esperó casi tres meses por mejores condiciones para zarpar hacia Lima. El gobernador Quintanilla, anteriormente reconocido comerciante de Concepción, no escatimó en consignar todos los gastos que significó para su gobierno apoyarles. En junio de ese año, reportó gastos por 17.000 pesos, una cifra notable considerando que en aquel entonces una vaca en Carelmapu se podía vender en 20 pesos (Quintanilla, 1826).

Más allá de estos datos, la presencia de estas tropas fortaleció enormemente los ánimos de una población que en Mocopulli acababa de expulsar la invasión republicana. Desde la historiografía contemporánea ha sido la escasa atención a lo acontecido en Chiloé en el otoño de 1824, y solo algunos autores han realizado breves menciones. Gabriel Guarda lo calificó como una "humillación para las armas de la patria" (Guarda, 1990, p. 335). Marco Antonio Olivares como "una de las reacciones más valientes y decididas de las tropas chilotas en defensa de sus familias y tierras insulares, amenazadas por la invasión militar chilena" (Olivares, 2000, p. 37).

Subrayó además que "este episodio permaneció sistemáticamente oculto o disminuido en la historiografía oficial, ya que comprometía gravemente la secuencia de victorias ideológicas y militares obtenidas por los republicanos chilenos" (Olivares, 2000, p. 37). Esta perspectiva resuena con la propuesta presente, ya que Mocopulli representó uno de los muchos episodios silenciados necesarios para construir una historia nacional sin estas contradicciones al relato donde personas nacidas en este territorio lucharon por permanecer bajo sujeción de la Monarquía Católica.

Aquella resistencia de las milicias de Chiloé ante la invasión republicana chilena ha sido preservada no solo en los registros documentales, sino también a través de la rica tradición oral de la región. La memoria, caprichosa y obstinada, ha mantenido viva esta gesta. Un ejemplo está publicado en las décimas recopiladas 1945 por el escritor Humberto Soto en el sector rural de Metahué, Butachauques, un conjunto de islas en el corazón del archipiélago. En aquel lugar, don Tomás Pérez Canobra, a los 87 años de edad, compartió décimas que evocaban la batalla. En ellas mencionaba que un domingo de marzo, en la mañana, desembarcaron las tropas chilenas en Dalcahue y que a las once del día comenzó la batalla, que el batallón número 7 cayó después de las cuatro de la tarde y que, sin temor, los chilotes llenaron de sangre ese lugar, donde la muerte paseó "ansiosa por comer charqui" de los "indignos chilenos"⁶.

⁵ Nacido en Cádiz, Guruceta fue teniente general de la Real Armada. Participó en numerosas campañas militares, destacándose en la batalla de Trafalgar y en misiones contra la piratería en el Mediterráneo.

⁶ *"Entre Lin-lin y Meulín se avistaron dos fragatas, que, entre Lin-lin y Meulín, vienen haciendo mil mudanzas. / El domingo de mañana las fragatas se acercaron, y, en la plaza de Dalcahue, allí desembarcaron. / Como a las once del día sintieron dos cañonazos, todos los tristes soldados se reunieron en Castro. / A las cuatro de la tarde cuando el fuego se rompió, sólo por una descarga número siete calló. / En esto salió Patra hambrienta de comer charqui, le dio la bienvenida un cañoncito volante. / El indigno Godomar no sé dónde se ha metido, no le ha tocado una bala, el diablo lo ha permitido. / Ya pues, los valientes chilotes han ganado pues la acción, que a estos indignos chilenos no hay que tenerles temor. / El veinticinco de marzo todas las tropas marcharon, adiós Santiago de Castro, nos vamos para Chacao. / Ya nos vamos para Lunjo y con pitos y tambores, encontramos a Garay, capitán de cazadores. / Viva nuestro*

Hoy en escuela rural Mallinlemu, ubicada en la localidad de Mocopulli, Dalcahue, año tras año se realiza un acto conmemorativo donde los estudiantes expresan, a través de sus dibujos, su percepción de esta compleja historia que contrasta con la visión tradicional de la independencia, en la que el ejército chileno usualmente ocupa el papel de héroe. Es más, entonan una canción que corea que la escuela está construida sobre un lugar donde hubo una batalla campal, donde murieron chilotes y patriotas y que su significado les levanta la moral, haciéndoles sentir orgullosos de su nacimiento en aquellas tierras⁷. Allí, a contrapelo de la historia oficial, la derrota de los chilenos es vista con admiración por estos jóvenes estudiantes del archipiélago.

En marzo de 2024, a doscientos años de los hechos, se estrenó en Castro el documental dirigido por Felipe Montiel Vera "Bicentenario del combate de Mocopulli" donde, en un notable ejercicio de memoria, descendientes de fallecidos que participaron del combate cuentan cómo se transmitió el relato a orillas de los fogones chilotes en sus núcleos familiares, resaltando la importancia que para la cultura local aún tiene esa memoria (Montiel, 2024).

Conclusión

A doscientos años, el estudio de la incorporación de Chiloé al proyecto republicano chileno demuestra que, lejos de ser una transición pacífica, estuvo marcada por la guerra. La Batalla de Mocopulli, en particular, resalta la tensión en la construcción de los Estados-Nación moderno, desafiando las visiones simplistas y lineales de la historia. Su resonancia en la cultura chilota hasta nuestros días, invita a reflexionar sobre cómo la inclusión de estas historias "olvidadas" puede enriquecer nuestra comprensión del pasado y fortalecer las identidades en el presente.

La historiografía tradicional de las independencias latinoamericanas ha tendido a omitir o minimizar eventos que no encajan en la narrativa teleológica de la nación como un proyecto inevitable y predestinado. Mocopulli desafía esta perspectiva al demostrar que la incorporación de Chiloé no fue un proceso lineal ni exento de resistencia. Sus habitantes, motivados por una combinación de lealtades monárquicas, defensa de sus intereses locales y una identidad distinta, lograron repeler la invasión chilena en un momento crucial de esa historia.

El análisis detallado de las fuentes primarias y secundarias revela cómo las tácticas militares, las condiciones climáticas y el conocimiento del terreno jugaron a su favor. La estrategia empleada por los coroneles locales, combinada con el apoyo de las comunidades indígenas, demostró ser efectiva contra las tropas republicanas. Este episodio de resistencia fue significativo no solo en términos militares, sino también como un símbolo de la autonomía y la identidad regional frente a la expansión del proyecto republicano centralista.

La resistencia en Mocopulli también resuena en la memoria colectiva de los habitantes de Chiloé. Las tradiciones orales, las conmemoraciones locales y los estudios historiográficos recientes han mantenido viva la memoria de este evento, como un recordatorio de que la construcción de la nación y la identidad nacional en América Latina fue un proceso complejo y multifacético, lleno de resistencias y negociaciones. La incorporación de Chiloé al proyecto republicano no fue una simple extensión de la voluntad centralista, sino una lucha que involucró a diversos actores con sus propios intereses y perspectivas. Reconocer y estudiar estos episodios permite una comprensión más rica y diversa de nuestra historia compartida, y subraya la importancia de incluir todas las voces en la construcción de la memoria histórica.

Rey Fernando, Viva nuestro capellán, viva nuestro regimiento, viva nuestro capitán". (Soto, 1997, p. 70).

⁷ "LA BATALLA DE MOCOPULLI: La batalla de Mocopulli / No fue igual a otra / Pues esta tenía sangre / De chilotes y patriotas / La batalla de Mocopulli / Se produjo en este lugar / Donde está hecha esta escuela / Hubo una batalla campal / Mocopulli fue el lugar / De este heroico acontecimiento / Hoy nos levanta la moral / Saber desde el nacimiento / Que estamos orgullosos de ser chilotes / ¡tengan todos conocimiento! / ¡oh! Sitio histórico / Oh! Mocopulli querido / te hablo humildemente y con esto me despido". Autor anónimo.

Citas bibliográficas

- Anderson, B. (2021). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (2.ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Annino, A., Castro Leiva, L., & Guerra, F.-X. (1994). *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*. IberCaja, Obra Cultural.
- Annino, A., & Guerra, F.-X. (Eds.). (2003). *Inventando la nación: Iberoamérica siglo XIX*. Fondo de Cultura.
- Aravena, G., Ibáñez, I., & Orellana, A. (2018). *Epistolario de Antonio de Quintanilla y Santiago: Último gobernador monárquico de Chiloé, 1817-1826*. Historia Chilena.
- Aravena, G. (2017). *Chiloé 1826: El proceso de incorporación de Chiloé a la república de Chile, 1813-1831*. Ediciones 1826.
- Aravena, G. (2014). *Chiloé en documentos parlamentarios chilenos: Colección de documentos de las sesiones del Congreso Nacional, 1819-1831*. Ediciones 1826.
- Ayala, E. (2019). *De colonias a estados nacionales: Independencias y descolonización en América y el mundo en los siglos XIX y XX*. Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.
- Barrientos, P. J. (2013). *Historia de Chiloé* (Museo de Ancud, Ed.; 3.ª ed.). Ediciones Museo Regional de Ancud.
- Barros Arana, D. (1856). *Las campañas de Chiloé: (1820-1826)*. Impr. del Ferrocarril.
- Cartes, A. (Ed.). (2020). *Región y nación: La construcción provincial de Chile. Siglo XIX*. Editorial Universitaria.
- Castro, M., & Álvarez, M. (2004). *Diorama del combate de Mocopulli, 1 de abril de 1824* [Diorama]. Muestra permanente del Museo Municipal de Castro.
- Catepillan, T. (2017). *La Provincia de Chile: Construcción del Estado-Nación en Chiloé, 1830-1880*. El Colegio de México.
- Cavada, D. (1919). *Última jornada: Ancud 1919: narración histórica sobre Chiloé*. Impr. y Encuadernación Saavedra.
- Chiaromonte, J. C. (2004). *Nación y estado en Iberoamérica: El lenguaje político en tiempos de las independencias* (1.ª ed., p. 218). Ed. Sudamericana.
- Chiaromonte, J. C., & Souto, N. (2005). De la ciudad a la nación. Las vicisitudes de la organización política argentina y los fundamentos de la conciencia nacional. En *Relatos de Nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico* (pp. 311-332). Iberoamerica Vervuert.
- Chust, M. (Ed.). (2019). *¡Viva la Patria!: Nacionalismo y construcción nacional en el mundo iberoamericano (siglos XVIII-XXI)* (p. 226). Comares Editorial.
- Chust, M., & Serrano Ortega, J. A. (Eds.). (2007). *Debates sobre las independencias iberoamericanas*. AHILA, Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos.
- Cid, G. (2019). *Pensar la revolución: Historia intelectual de la Independencia Chilena*. Ediciones Universidad Diego Portales.
- Cid, G., & San Francisco, A. (Eds.). (2010). *Nacionalismos e identidad nacional en Chile: Siglo XIX* (1a. ed). Ediciones Centro de Estudios Bicentenario.
- Gellner, E. (2008). *Naciones y nacionalismo* (2a. ed.). Alianza.
- Gómez, A., & Ocaranza, F. (Eds.). (2013). *Epistolario de don Bernardo O'Higgins.: Vol. Tomo I*. Universidad Bernardo O'Higgins.
- Guarda, G. (1990). *Flandes indiano: Las fortificaciones del Reino de Chile 1541 - 1826*. Ed. Univ. Católica de Chile.
- Guerra, F.-X., & Quijada, M. (Eds.). (1994). *Imaginar la nación* (p. 288). Lit Verlag.
- Guerrero Lira, C. (2002). *La contrarrevolución de la Independencia en Chile* (1ª ed). Edit. Universitaria: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Hastings, A. (2000). *La construcción de las nacionalidades: Etnicidad, religión y racionalismo*. Cambridge University Press.
- Hobsbawm, E. J. (2012). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Crítica.
- Kedourie, E. (1988). *Nacionalismo*. Centro de Estudios Constitucionales.

- León León, M. A. (2015). *Chiloé en el siglo XIX: Historia y vida cotidiana de un mundo insular*. Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Letelier, V. (Ed.). (1887). *Sesiones de los Cuerpos Legislativos de la República de Chile (SCL)*.
- Marchena, J. (Ed.). (2005). *El ejército de América antes de la independencia, 1750-1815*. Fundación Mapfre Tavera.
- Marchena, J. (2020). Los buques de la Real Armada española en las guerras de independencia americanas. El teatro de operaciones del Caribe 1810–1825. En *Gentes, pueblos y batallas. Microhistorias de la Ruta de la Libertad* (pp. 21-79). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Montiel, F. (director). (2024). *Bicentenario del Combate de Mocopulli, 1824-2024* [Documental; Digital].
- Montiel, D. (2003). *Chiloé: Crónicas de un mundo insular* (2a. ed.). Dimar Ediciones.
- Olivares, M. A. (2000). *El combate de Mocopulli y su trascendencia en la guerra de anexión de Chiloé, durante la última etapa del proceso emancipador republicano chileno, 1818-1826*. Universidad de Los Lagos.
- Ossa, J. L. (2007). La actividad política de Francisco Antonio Pinto: 1823-1828. Notas para una revisión biográfica. *Historia (Santiago)*, 40(1), 91-128.
- Parroquia de Ancud (1824). *Libro de Defunciones de la Parroquia el Sagrario de Ancud, 1817 - 1826, 1824* (GS N° 1110308) [Documento parroquial].
- Pinto, J., & Valdivia, V. (Eds.). (2009). *¿chilenos todos?: La construcción social de la nación (1810—1840)* (1.ª ed., p. 347). LOM.
- Puigmal, P. (2007). La toma de Chiloé bajo ojos franceses (1820-1826). En *XII Jornadas nacionales de historia regional* (pp. 440-ss).
- Puigmal, P. (Ed.). (2005). *Memorias de Jorge Beauchef*. DIBAM, Centro de Investigaciones Barros Arana.
- Quintanilla, A. (1824). *Carta de Antonio Quintanilla a José Ballesteros, San Carlos de Chiloé, 15 de abril de 1824* (Manuscritos Medina, Fondo 34). BNCH.
- Quintanilla, A. (1826). *Gastos que hizo en Chiloé el navío Asia y el bergantín Aquiles* (Caja 76, 36). Archivo General de Indias. https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta_aut/registro.do?id=358049
- Rodríguez Ballesteros, J. (1946). *Historia de la Revolución y Guerra de la Independencia del Perú desde 1818 hasta 1826* (G. Feliú Cruz, Ed.). Impr. Cultura.
- Rodríguez, J. E. (2005). *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*, (Fundación MAPFRE Tavera). Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Rodríguez, J. E. (2008). *Las nuevas naciones: España y México, 1800 - 1850*. Fundación Mapfre.
- Santos, E. (2019). La casi desconocida expedición del comodoro Roque Guruceta al Pacífico. *Aula y Ciencia*, 8, 109-118.
- Soto, H. (1997). *Chilhué. Tradición y Misterio*. Aníbal Pinto.
- Tupper, F. B. (Ed.). (1972). *Memorias del coronel Tupper: (1800-1830): Diario de campaña y documentos*. Francisco de Aguirre.
- Urbina Carrasco, M. X. (2013). La situación de Chiloé durante las guerras de Independencia. En *Abascal y la contra-independencia de América del Sur* (pp. 187-226). Pontificia Universidad Católica del Perú.



HISTORIA DEL ESPACIO URBANO DE LA PLAZA DE LA REPÚBLICA DE VALDIVIA (SIGLOS XVI – XX) *¹

HISTORY OF THE URBAN SPACE OF THE PLAZA DE LA REPUBLICA OF VALDIVIA (16TH – 20TH CENTURIES)

 <https://10.32735/S2735-61752024000213801>

Luis Berger Venegas²
luis.berger.venegas@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-8287-1578>
Valdivia, Chile

RESUMEN

Esta investigación tiene por objetivo revisar la historia local de Valdivia a través de su expresión concreta en el espacio urbano de la Plaza de la República, revelando los diferentes modos de habitar que han caracterizado a la vida urbana de la ciudad durante distintas épocas. Analizamos este proceso a partir del concepto de "habitar" en su relación específica con el espacio urbano, revelando a través de las principales características de un lugar como asentamiento, su particular modo de vida urbana. Para la elaboración de este estudio hemos realizado una exhaustiva revisión de diferentes fuentes presentes en bibliotecas, archivos y fondos documentales de la ciudad de Valdivia, así como de la literatura especializada de interés para el tema, permitiéndonos alcanzar una mirada de conjunto sobre el pasado de la Plaza de la República, en un periodo de quinientos años.

Palabras claves: Historia urbana; espacio urbano; habitar; Valdivia.

ABSTRACT

This research aims to review the local history of Valdivia through its concrete expression in the urban space of the Plaza de la República, revealing the different ways of living that have characterized the urban life of the city during different periods. We analyze this process from the concept of "living" in its specific relationship with the urban space, revealing through the main characteristics of a place as a settlement, its particular way of urban life. To prepare this study we have carried out an exhaustive review of different sources present in libraries, archives and documentary funds of the city of Valdivia, as well as specialized literature of interest to the subject, allowing us to achieve a comprehensive view of the past of the Plaza de la República, over a period of five hundred years.

Keywords: Urban history; urban space; living; Valdivia.

* Artículo recibido el 15 de agosto de 2024; aceptado el 25 de septiembre de 2024.

¹ Agradecimientos a Roberto Bosshardt, encargado del Archivo Histórico y Patrimonial de la Dirección Museológica Universidad Austral de Chile, por su ayuda y generosidad. A Norman Lagos, encargado del Centro Cultural El Austral, por permitirme consultar su archivo fotográfico. A los expertos/as evaluadores/as, cuyas valiosas observaciones contribuyeron a mejorar la primera versión de este texto.

² Profesor de Historia y Ciencias Sociales; Magíster en historia del tiempo presente (Universidad Austral de Chile) y Diplomado en Gestión e Investigación del Patrimonio Cultural. Investigador con trayectoria en docencia y gestión de proyectos en el ámbito de la historia local y regional de la zona de Valdivia.



Introducción

La Plaza de la República —en palabras del historiador Gabriel Guarda— constituye el corazón de la ciudad y el centro de su vida pública. Pese a constituir un elemento central dentro del entramado urbano de la ciudad, la Plaza de la República no cuenta con un estudio propio enfocado en explicar los principales cambios y transformaciones experimentados por este espacio a lo largo de cinco siglos, careciendo de un relato cultural relevante que pueda dar cuenta de su valor patrimonial. Al respecto, la presente investigación tiene por objetivo revisar la historia local de Valdivia a través de su expresión concreta en el espacio urbano de la Plaza de la República, revelando —a partir de lo “*acontecido en este singular rectángulo*” (Guarda, 2017, p 47)— los diferentes modos de habitar que han caracterizado a la vida urbana de la ciudad durante distintas épocas.

Como explica el filósofo Martin Heidegger (1994), el habitar no constituye el simple acto de residir o morar en un lugar, sino un rasgo fundamental del “ser” que abarca la totalidad de nuestra experiencia terrenal en tanto los seres mortales que somos (*Dasein*). El modo como tú eres, como yo soy, el modo como los seres humanos somos en la tierra se define en términos del “habitar” (*Buan*). En tanto modalidad primordial del “ser”, el habitar se traduce en un modo de estar en el mundo en función de un determinado proyecto existencial. En este sentido, el habitar se define como un principio activo que se manifiesta a través del “construir” (*Bauen*), vale decir, a través de la edificación de construcciones que tienen como fin el abrigar y resguardar al “ser” en su experiencia cotidiana en la tierra: construimos en la medida que habitamos. Pero esto no es todo. El “construir” produce “lugares”: define el espacio a partir de las construcciones que los delimitan y guardan, colocando las cosas en su debido “lugar”.

En el marco de esta investigación, entenderemos el concepto de “habitar” en su relación específica con el “espacio urbano”, entendido no como un receptáculo vacío poblado por cuerpos y objetos inertes, sino como un producto resultado de determinadas relaciones sociales propias de su tiempo (Lefebvre, 2013, p.129), permitiéndonos revelar, a partir de las características de un “lugar” como asentamiento, su particular modo de habitar el espacio urbano dentro de un contexto histórico determinado. En esta línea, nuestro estudio se inscribe dentro lo que son las reflexiones más recientes en torno a la historia local y el microanálisis (Zuluaga, 2006), buscando comprender los fenómenos de manera situada, enfatizando en la noción de lugar, profundizando en el conocimiento de las especificidades propias de las formas de vida locales, permitiéndonos dilucidar los diversos modos como la existencia ha transcurrido de manera auténtica en los espacios cotidianos de su habitar.

Para este análisis, que abarca un periodo de cinco siglos, situaremos al espacio de la Plaza de la República como foco o hilo conductor, en tanto elemento urbano que, desde tiempos prehispánicos, ha funcionado como lugar de encuentro para los diferentes grupos que han habitado el sitio de la ciudad, representando no sólo una constante ininterrumpida dentro de la historia de Valdivia, sino también un símbolo emblemático de su vida urbana. Al respecto, cabe preguntarse: ¿qué modalidades de ocupación o asentamiento definieron la historia de Valdivia? ¿Qué modos de habitar han caracterizado su vida urbana? ¿Cuáles son principales los usos y funciones otorgados al espacio de la Plaza de la República en el transcurso de quinientos años?

A modo de hipótesis, planteamos que la ciudad de Valdivia, desde su fundación, se ha caracterizado por una historia urbana accidentada y discontinua, conformada por diferentes modalidades de ocupación y, en consecuencia, múltiples formas de vida urbana. Cada una de estas modalidades, muchas de ellas disimiles entre sí, le han otorgado distintos usos y funciones al espacio urbano de la actual Plaza de la República, revelando su particular modo de habitar la ciudad.

Para llevar a cabo esta investigación hemos realizado una revisión de diferentes fuentes presentes en archivos y fondos documentales de la ciudad de Valdivia, destacando la consulta de la colección fotográfica del Archivo Histórico y Patrimonial de la Dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile, además del Archivo Fotográfico del Centro Cultural El Austral, rescatando valiosas fotografías sobre la Plaza de la República durante los siglos XIX y XX. Por otro lado, hemos realizado una exhaustiva revisión de la literatura especializada de interés para el tema, la cual, a partir de distintos objetivos y problemas de estudio, ha contribuido de una u otra forma al conocimiento de este espacio urbano, permitiéndonos alcanzar, desde una mirada de conjunto, una perspectiva nueva sobre el pasado de la Plaza de República a lo largo de cinco siglos, identificando a lo menos cuatro momentos claves en el curso de su trayectoria histórica.

Plaza Mayor: núcleo urbano inicial (1552 - 1599)

El origen de la Plaza Mayor –o Plaza de Armas, como se la conoce tradicionalmente en América– se remonta a la fundación de la ciudad por parte de Pedro de Valdivia el 9 de febrero de 1552. Testigo privilegiado de este hecho fue el cronista español Pedro Mariño de Lobera, quien escribió:

Luego que los españoles pasaran a la otra banda [del río] descubrieron un gran pedazo de tierra lata, como una loma, casi toda cercada de aquel río donde tenían sus viviendas los naturales en razonables casas. Entraron los nuestros por esta loma y viéronla toda tan adornada de arboledas, sembrada a mano que parecía un paraíso, así por la lindeza y orden con que están puestos los árboles, como por el río que va girando en redondo por aquella loma. En medio de esta tierra, está una larguísima carrera de cuatrocientos pasos donde los indios jugaban a la chueca y entrando el gobernador por ella, siguiéndole los suyos, comenzó a pasar la carrera, diciendo: “Aquí se fundará la ciudad de Valdivia” (Mariño de Lobera, 1865 [1580], pp. 136-139).

Como se ha podido concluir a partir de esta crónica del siglo XVI, Pedro de Valdivia reocupó espacios domésticos y ceremoniales de un asentamiento indígena prehispánico de gran relevancia para las comunidades mapuche-huilliche que habitaban el valle de Guadalafquén³. Dentro de este asentamiento, junto a la loma “*donde tenían sus viviendas los naturales*” –actual calle Carlos Anwandter–, se encontraba un importante centro ceremonial de grandes dimensiones, conformado por una explanada o cancha de palín “*donde los indios jugaban a la chueca*” –actual sector céntrico de la ciudad– (Adán, Urbina y Alvarado, 2023). Debido a sus condiciones favorables como espacio de junta, fue este el lugar elegido por Pedro de Valdivia para ubicar la Plaza Mayor de la ciudad que llevaría su nombre⁴.

Con su origen en el urbanismo castellano del siglo XV, durante la conquista española la plaza mayor cumplió una función trascendental como núcleo embrionario para el surgimiento de las

³ “*Llegado a aquel valle, llamado Guadalafquén*” (Góngora Marmolejo, 1575, p. 29).

⁴ Por medio de este acto Pedro de Valdivia repitió lo realizado en el valle del Mapocho en 1541 con la fundación de Santiago, donde reocupó espacios de un importante centro administrativo y ceremonial incaico (Stehberg y Sotomayor, 2012).

nuevas ciudades hispanoamericanas, jugando un papel fundamental en el patrón de planificación de su trazado urbano. Al respecto, la legislación urbana sobre nuevos asentamientos en las Indias Occidentales dictada por Carlos I estipulaba que:

cuando hagan la planta del lugar, repártanla por sus plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la Plaza Mayor y sacando desde ella las calles a las puertas y caminos principales y dejando tanto compás abierto que, aunque la población vaya en gran crecimiento, se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma (Guarda, 1953, p. 22).

Una vez trazado el plano de la ciudad y delimitado el lugar de la plaza, se debía señalar un sitio para la construcción de la iglesia y los demás edificios públicos, continuando con la distribución de solares reservados para las casas, diseñadas según un plano uniforme de modo de contribuir al embellecimiento de la ciudad (Wyrobisz, 1980). Pese a no contar con documentación oficial sobre el acto de fundación de la ciudad, por Mariño de Lobera (1865 [1580], p. 139 – 140) sabemos que la primera cosa que hizo Pedro de Valdivia fue levantar la Iglesia Matriz, dedicada a Santa María la Blanca, para proseguir con los demás edificios públicos. Sin embargo, como estipulaban las ordenanzas urbanas de la época, todas estas medidas implicaban la demarcación previa del espacio central de la plaza por parte de Pedro de Valdivia: *“delineó él mismo lo que asignó para iglesia y casa de ayuntamiento, y para sí se reservó un flanco de la plaza”* (Córdoba y Figueroa, 1861 [1740-1745], p. 61).

Entre los edificios públicos más característicos de la época –denominados como Casas Reales o también conocidos como Casas de Pedro de Valdivia– se encontraba el Cabildo, la Cárcel, el Hospital Real y la Casa de Quintos: *“...en la ciudad dejó señalado el mejor sitio que había para sus casas con una buena plaza decente [frente] a ellas...”* (Mariño de Lobera, 1865 [1580], p. 142). Asimismo, siguiendo los postulados del teólogo del siglo XIII Tomás de Aquino, la legislación urbana estableció con detalle las recomendaciones para la elección del mejor sitio para los nuevos asentamientos (Guarda, 1965). Se debían elegir terrenos salubres, con acceso a agua potable y aire fresco, en cercanía de bosques y tierras cultivables⁵. En el caso de los asentamientos costeros se debía elegir un lugar apropiado para la navegación que permitiera a los barcos cargar y descargar con comodidad frente a la ciudad.

La legislación recomendaba, además, la elección de territorios con una densa población autóctona de modo de asegurar la disponibilidad de recursos y mano de obra⁶. A pesar de cumplir con todas estas disposiciones, la principal determinante local en la elección del sitio de la ciudad fue su posición a orillas de un río navegable, en cercanía a un puerto de mar: *“...visto el gobernador tan buena comarca y sitio para poblar una ciudad y ribera de tan buen río, y teniendo tan bien puerto, fundó una ciudad e instituyóla ciudad de Valdivia”* (Vivar, 1966 [1568], p. 158). Dentro del modelo urbano propuesto por los conquistadores, el espacio de la Plaza Mayor no sólo funcionó como el centro en torno al cual se organizó la nueva ciudad dentro del territorio indígena americano, sino que también se convirtió en el punto de referencia a partir del cual se estableció un determinado orden social dentro del ámbito urbano (Aguilera, 1994, p. 74).

⁵ *“...parecía la ciudad, y su contorno un pedazo de parayso, por el buen cielo, y suelo, que tenía con saludables ayres”* (Vázquez de Espinoza, 1948 [1636], p. 693).

⁶ *“Tenía su comarca al tiempo de esta fundación más de quinientos mil indios en espacio de diez leguas, y estaba muy bastecido de maíz, legumbres y frutas (...) ovejas, vacas, puercos y cabras; y no es menos la abundancia de trigo y cebada (...) la ciudad muy regalada de pescado; y no menos de mucho marisco (...) yerba, leña y muchos mantenimientos”* (Mariño de Lobera, 1865 [1580], p. 139).

En efecto, tanto por su posición privilegiada dentro del trazado urbano, como por los edificios públicos levantados a su alrededor, la Plaza Mayor se convirtió en el principal símbolo de autoridad y poder dentro de la ciudad del siglo XVI, configurándose a partir de este espacio una determinada distribución sobre el modo como debía ser habitada por los distintos grupos que conformaban su población, asignándole a cada uno su lugar de acuerdo a los parámetros de la sociedad estamental de la época colonial (Aledo, 2000).

La posición de mayor prestigio fue ocupada por los españoles que contaban con la calidad de “vecino”, en recompensa por los servicios prestados a la empresa de conquista. Esta condición les permitió, entre otras cosas, disponer de un solar para la construcción de sus casas, además de una parcela para cultivo en las inmediaciones (chacra). Para el caso de Valdivia, a pesar de no existir datos sobre la distribución de los solares en el siglo XVI, con seguridad los sitios ocupados por los españoles se concentraron en los barrios céntricos de la ciudad: “...*el gobernador [Pedro de Valdivia] comenzado a poblar la ciudad, distribuyó el sitio conveniente a los moradores, señalándoles su solar a cada uno conforme a la calidad de su persona*” (Mariño de Lobera, 1865 [1580], p. 140).

Lo que sí sabemos es que existió una importante población indígena en el barrio de la Carmenca –actual calle Carlos Anwandter–, al igual que en el barrio de Las Mulatas –sector que conserva su nombre hasta el día de hoy–, donde también existió presencia de población afrodescendiente (Guarda, 1994, p. 101). Su posición periférica, pero dentro del radio urbano, nos podría revelar la condición de sus habitantes como indígenas de servicio doméstico, diferenciándola de la población nativa de los alrededores, ubicada junto a la ribera del río, de mucho mayor número: “...*alrededor de la ciudad, había seis mil indios, que eran los que acudían más continuos a ella, los cuales se hicieron muy ladinos y hablaban la lengua española con grande propiedad; vestían a lo español y acudían los domingos y fiestas a oír misa a sus parroquias, y a las confesiones y procesiones de la Semana Santa y demás fiestas*” (Rosales, 1877 [1647], p. 466).

Como el principal centro de poder dentro de las ciudades fundadas por los españoles en América, la Plaza Mayor tuvo diversos usos y funciones dentro de la vida indiana del siglo XVI. Como punto central y abierto, absorbió la vida urbana, convirtiéndose en el principal lugar de encuentro para los actos de carácter cívico, religioso y militar (celebraciones militares, procesiones religiosas, corridas de toro, juras a los reyes, etc.), además de funcionar como mercado y lugar de ajusticiamiento público (Correal, 2017). En este lugar se encontraba el llamado “rollo de la justicia”: columna de piedra símbolo del poder jurisdiccional, donde se exponía públicamente a los delincuentes⁷. En cuanto al aspecto defensivo, la legislación urbana estableció con detalle que estas plazas debían estar protegida por una empalizada o fosa, mientras que los edificios públicos de su alrededor, entre ellos un arsenal, debían permanecer juntos para apoyarse en el caso de un ataque indígena, principal razón por la cual recibieron la denominación de Plaza de Armas. En el caso particular de Valdivia se cree que las Casas Reales habrían formado en conjunto un único complejo fortificado levantado por Pedro de Valdivia al momento de fundar la ciudad⁸.

⁷ Durante la fundación de la ciudad, esta columna, también conocida como “árbol de la justicia”, fue instalada por orden de Pedro de Valdivia en la Plaza Mayor: “*Luego [Pedro de Valdivia] mandó alzar árbol de justicia, nombró por alcaldes que la administrase a Francisco de Godoy, natural de Córdoba, y a Nieto de Gaete, de Zalamea natural, en Extremadura*”. Góngora Marmolejo 1575 [1861]: 29-30. Posteriormente fue trasladada a la plaza ubicada frente convento de San Francisco, como es posible apreciar en plano holandés de 1643.

⁸ “*Levantó un fortín para su defensa; señaló sitios para las casas del ayuntamiento, parroquia, hospital y convento de regulares...*” (Carvalho Goyeneche 1875 [1796]: 59; “*Está fortalecida en una cuadra*” (Guarda, 1978, p. 35).



Imagen 1: Anónimo. Plano holandés de la ciudad en ruinas (1643). Fuente: Guarda, 1994.

Producto de la destrucción de la ciudad en el alzamiento indígena del 24 de noviembre de 1599, no contamos con datos precisos sobre su planta durante este periodo. No obstante, el hallazgo de un plano levantado por la expedición holandesa que ocupó la ciudad de 1643, nos ha permitido conocer con detalle su trazado urbano para finales del siglo XVI (Guarda, 1994). En él se observa un entramado urbano irregular formado por manzanas apaisadas, equivalentes a la mitad de una manzana normal, sobre un sitio estrecho circundado por lagunas y humedales. Al mismo tiempo, es posible observar el alzado de las casas en ruinas, las cuales habrían ocupado solares enteros, con fachadas continuas y grandes patios interiores, formando un entramado de calles anchas y rectas, con la Plaza Mayor en su centro, tal como estipulaba la legislación urbana de Indias (imagen 1).

Plaza de Armas: espacio extramuros (1647 - 1810)

La noticia sobre la ocupación holandesa de 1643, motivó al Virrey del Perú, Pedro de Toledo y Leiva, Márquez de Mancera, a impulsar un ambicioso plan para repoblar la ciudad y fortificar su estratégico puerto. La refundación se inició el 4 de febrero de 1645 en la entonces isla Constantino –actual Mancera–, con penosas consecuencias para sus habitantes, debido a las malas condiciones del lugar⁹. Dos años más tarde, el 6 de enero de 1647, el gobernador Francisco Gil Negrete organizó el traslado de la población al antiguo sitio de la ciudad, identificando el espacio de la antigua plaza y las ruinas de la Iglesia Mayor:

Saltó en tierra con trescientos hombres y cuatro piezas de campaña a tomar nueva posesión en nombre de su Majestad de la antigua ciudad (...) comenzaron a trabajar con grandes alientos, abriendo camino hasta llegar a la plaza, donde se le preguntó al Capitán Martin de Santander, que iba en el ejército y era natural de Valdivia, dónde caía la iglesia mayor, para donde fue guiando por entre la espesura después de

⁹ “Las inconveniencias de esta población de la ciudad eran grandes, porque demás de que el sitio de la isla de Constantino era muy húmedo, enfermo, de malos aires y de peores aguas, respecto del sitio de la ciudad, y que los soldados querían más ir a morir en ella que vivir en la isla” (Rosales, 1877 [1647], pp. 330-331).

cincuenta años que de aquella ciudad había salido huyendo (Rosales, 1877 [1647] Tomo I, pp. 330-331).

Sin embargo, la refundar la ciudad no estuvo libre de la oposición de los indígenas de la zona¹⁰, obligando a los españoles a construir un recinto cercado por una empalizada que les permitiera defenderse de los continuos ataques:

Salían de día los españoles a trabajar, i de noche se volvían a dormir a las embarcaciones, i el enemigo siempre amenazando, hasta que hicieron una fuerte estacada, donde se metieron i a donde los indios no dejaron de hacer frecuentes acometidas (Olivares, 1874, p. 338).

Dentro de este recinto, ubicado en algún punto de la antigua Plaza Mayor, los españoles levantaron un cuartel bien fortificado con las ruinas del siglo XVI: “*Gastó todo aquel día en reconocer la tierra y la mejor planta para la fundación, y poblase en medio de la plaza de la ciudad antigua*” (Rosales, 1877 [1647], pp. 330-331). Al poco tiempo después, la empalizada inicial, elaborada a partir de faginas bien atadas y mezcladas con tierra, frágil ante las incesantes lluvias de la región, fue reemplazada por una muralla de canchagua durante la gestión del gobernador Diego González Montero, en 1653. Un siglo más tarde, como parte de un plan de mejoramiento de las defensas del puerto de Valdivia, y con motivo de los daños ocasionados por el terremoto de 1737, la muralla fue reconstruida en mampostería de piedra por Ambrosio Sáez de Bustamante (1753-1760)¹¹, convirtiéndose en un elemento distintivo de la ciudad durante todo el periodo virreinal.¹²

Con la restauración del antiguo sitio se inició una nueva etapa urbana en la historia de la ciudad como enclave militar fortificado en medio del “*país de indios*”¹³. Provista de altos muros para su defensa, durante este periodo Valdivia recibió el título de Plaza Real y Presidio, siendo habitada por una población de soldados y reclusos dependiente directamente del virreinato del Perú. Situada en la periferia del dominio español, su objetivo fundamental como enclave militar consistió en actuar como un centinela, aislado de las demás ciudades del país, protegiendo un espacio considerado estratégico de posibles amenazas extranjeras.

Debido a su condición de “presidio”, durante este periodo el espacio urbano quedó reducido a una estructura defensiva definida por límites fijos y accesos restringidos. El recinto diseñado por el ingeniero portugués Constantino Vasconcelos se ubicó en medio de la planta urbana del siglo XVI —específicamente, entre las actuales calles Libertad, Yungay, San Carlos y Pérez Rosales / O’Higgins—, alterando parte del espacio ocupado por la antigua Plaza Mayor. “*Las características urbanas de la ciudadela determinaron un vivo contraste con la ciudad primitiva, cuyas imponentes ruinas eran constante motivo de nostalgia y añoranza para sus escasos*

¹⁰ “*Nada agradó a los indios esta recuperación, i unidos de la comarca con los de Calle-calle, Guanehue, Quinchilca i Rio bueno bajo la conducta de Alcapaguí, destruyeron todas las sementeras de que podían aprovecharse los españoles i tuvieron la arrogancia de atacar la ciudad con un cuerpo de seis mil hombres*” (Carvallo Goyeneche, 1875 [1796], pp. 68-69).

¹¹ Suscrita a una superficie inicial de 1,9 hectáreas para 1647, luego de la reconstrucción de sus muros su planta alcanzó una superficie de 2,2 hectáreas para 1741 (Urbina et al., 2014).

¹² “*...reparó esta guarnición y presidio y le fortificó con una muralla de piedra, obra insigne y por singular en Chile admirable y digna de inmortal memoria*” (Rosales, 1877 [1647], pp. 280-281).

¹³ Según el abate Molina el denominado “país de indios” abarcaba “*todas las tierras que yacen entre el río Bio-Bio y el archipiélago de Chiloé*” (Molina, 2000, pp. 12-13).

habitantes” (Guarda, 1968, p. 11). La calle principal del recinto amurallado fue la de El Rey – actual calle Independencia–, que se extendió a lo largo de tres cuadras. Junto a ella se encontraba la nueva Iglesia Mayor, el Convento de San Juan de Dios, el Cuartel, el Cuerpo de Guardia, la Herrería, el Almacén, la Casa del Gobernador y del Vicario (Guarda, 1953).

A diferencia de la ciudad del siglo XVI, durante este periodo Valdivia no contó con una plaza principal capaz de aglutinar su vida urbana, a excepción de dos pequeñas plazuelas¹⁴. En este sentido, su población, derivaba de la organización militar, no parece haber contado con un centro a partir del cual organizar la vida urbana de la ciudadela, más allá de lo que era concerniente a la propia jerarquía y disciplina militar. Sin embargo, como lo demuestra la evidencia arqueológica, la sección aún libre de la antigua Plaza Mayor, ubicada fuera del recinto amurallado, continuó funcionando como un importante espacio de encuentro e intercambio, albergando la diversidad de relaciones interculturales que caracterizaron a la vida cotidiana de la Plaza Real durante los siglos XVII y XVIII (Urbina y Adán, 2018). Es decir, pese a perder su posición central, la explanada aún libre de la Plaza Mayor continuó manteniendo su valor simbólico como eje articulador de la vida urbana, cumpliendo el papel de Plaza de Armas durante este periodo.

Superando el aparente aislamiento, a partir del siglo XVIII se inició un paulatino proceso de expansión fuera del recinto amurallado, donde los miembros de la guarnición pasaron a contar con sus propias viviendas extramuros, cumpliendo una permanencia solo temporal en el cuartel, modificando las dinámicas de ocupación del enclave militar con su entorno cercano (Adán et al., 2020). Al respecto, el Gobernador de la época informaba que fuera de los límites del recinto “*están fabricadas hasta sesenta y una casas de oficiales y algunos milicianos, donde tienen sus familias y huertas, con tan buen orden que hacen labor de calles regulares*” (Ordenanzas, 1928, p. 378). Durante la segunda mitad del siglo XVIII, las distintas ordenanzas de la época no hicieron otra cosa que acelerar este proceso expansivo fuera de los muros, surgiendo nuevos vecindarios alrededor de los dos únicos caminos de acceso a la ciudadela: el Barro y los Canelos –actual calle Picarte y General Lagos– (Imagen 2).

¹⁴ Una plazuela interior, ubicada frente a la nueva Iglesia Mayor, sirviendo como un espacio de encuentro; otra plazuela exterior, conocida como plazuela de Abastos, ubicada en el malecón principal, que funcionaba como un punto de intercambio comercial a través del río (Guarda, 1953).



Imagen 2: Situación de la Plaza de Valdivia en el siglo XVIII. Fuente: Gabriel Guarda, Dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile.

Consideradas como un obstáculo para el normal crecimiento de la ciudad, en 1798 son demolidas las murallas de la ciudadela, reincorporando al espacio urbano de la Plaza de Armas a la planta de la ciudad, devolviéndole su posición central. Fue el ingeniero militar Manuel Olaguer Feliú el encargado del trazado de las nuevas calles, haciéndolas coincidir en varios segmentos del trazado urbano del siglo XVI (Guarda, 2009). Dentro de este proceso, producto de la alteración producida por los muros de la ciudadela, el espacio de la antigua Plaza Mayor vería reducido su tamaño original a la mitad (Guarda, 1978, p. 34), además de sufrir un leve desplazamiento hacia el norte respecto a su posición inicial, ocupando terrenos relacionados con el cementerio de la Antigua Iglesia Mayor del siglo XVI (Urbina y Adán, 2014; Guarda, 1999).

Plaza de la República: decadencia urbana (1810 - 1850)

De acuerdo con su rol cívico y militar, durante la guerra de independencia la Plaza de Armas se convirtió en escenario protagónico de los vaivenes que marcaron la historia política de Chile, a inicios del siglo XIX. Así lo demostró la celebración del 30 de octubre de 1810, una vez conocida la noticia sobre la instalación de la Junta de Gobierno en Santiago por los vecinos de Valdivia. Al respecto, Alejandro Eagar, gobernador de la ciudad, escribió:

...se representaron varias loas y otras piececitas todas manifestativas de una alegría sin ejemplo, por la instalación de la Exma. Junta [...] en los cuatro ángulos de la Plaza (que estaba bien iluminada) había cuatro tinas de ponche que se iban cebando según

se iban secando por el curso de toda la tropa, pueblos e indios; en la noche siguiente que también estuvo iluminada toda la Plaza, vinieron con varios instrumentos a mi casa, la Oficialidad y personas visibles, y después de beber refrescos salimos todos juntos tocando y cantando por las calles hasta las dos de la mañana (Guarda, 1953, p. 215).

No obstante, lejos de un acto de adhesión a las ideas independentistas, dicha celebración representó ante todo un acto de apoyo a la proclamación de una junta provisional de gobierno enfocada en resguardar los intereses del rey Fernando VII, cautivo de Napoleón Bonaparte. Recordemos que para ese entonces Valdivia contaba con una población mayoritariamente castrense y, por lo tanto, fiel a la figura del monarca, motivo por el cual cualquier adhesión a las ideas independentistas fue un asunto acotado, suscrito a unas pocas familias ilustradas, como la del célebre Camilo Henríquez. Así quedó demostrado el 16 de marzo de 1812, luego del asalto protagonizado por un grupo de oficiales fieles a la figura del rey, y que puso fin a la junta que había mantenido a Valdivia en el bando patriota, motivando una nueva celebración en la plaza, pero esta vez en favor de la restauración monárquica:

Llegada que fue la luz del día, se formó la tropa en la plaza y se mandó tocar la generala e inmediatamente se hizo la seña convenida de los cañonazos, sacándose las reales banderas y todo con arreglo a las reales ordenanzas; en cuya respetable posición no se atrevieron los partidarios de la junta a respirar. A poco rato concurrió mucha parte del pueblo y a su presencia se ratificó el batallón en el juramento a las reales banderas, a que acompañó el pueblo lleno de alegría a gritar: ¡Viva el Rey Fernando VIII! (Guarda, 1953, p. 228).

La toma de Valdivia por parte del almirante Thomas Cochrane, el 6 de febrero de 1820, puso fin a la situación de la ciudad como enclave realista. Tras la huida de los españoles, Cochrane y los soldados patriotas desembarcaron en el muelle de la ciudad en medio de los saludos y vítores de la gente que los acompañaban en su ascenso por la calle de Abastos –actual paseo Libertad– en dirección a la Plaza de Armas, rebautizada desde ese día como Plaza de la República, en señal de lealtad al Estado de Chile (Guarda, 1970). El periodo republicano marca el inicio de una etapa de decadencia y abandono para la ciudad de Valdivia. Los saqueos y destrozos ocasionados durante la Independencia, sumado a la situación de aislamiento de la ciudad respecto a los demás centros poblados del país, originaron un grave menoscabo de las arcas fiscales y una profunda recesión económica que arruinó a la ciudad y empobreció a su población durante tres décadas (Guarda, 1973, p. 98).

Como resultado de esta situación, durante la primera mitad del siglo XIX, el espacio urbano de Valdivia experimentó un proceso de estancamiento y regresión, cuestión que se hizo claramente visible en el aspecto agreste y descuidado de las calles de la ciudad, las cuales para 1835 se convirtieron en objeto de sorpresa y asombro de viajeros y visitantes: “*La ciudad* –escribió en su diario el naturalista inglés Charles Darwin–, *situada en una llanura al borde del río, se halla tan por completo envuelta por un bosque de manzanos, que las calles vienen a ser como senderos en un vergel*” (Darwin, 1945 [1839], p. 356). Similar impresión se llevó el comandante del

bergantín HMS Beagle, Robert Fitz Roy, que llevó a Darwin a través de su expedición científica por las costas de América y las islas del pacífico, quien se refirió a Valdivia del siguiente modo:

El pueblo de Valdivia, antes honrado con la denominación de ciudad, decepcionó a nuestra partida en extremo. Probó que no era más que un villorrio de casas de madera dispersas rodeadas de manzanos; el único edificio, parcialmente construido de piedra, era una iglesia (Fitz Roy, 2013, p. 344).

Ese mismo año, otro destacado científico de la época, el naturalista francés Claudio Gay, realizó un detallado boceto de sus calles de la ciudad, entregándonos valiosa información sobre el trazado urbano demarcado por Olaguer Feliú a finales del siglo XVIII (imagen 3). En este boceto es posible distinguir el espacio central de la plaza en su posición actual, con su forma rectangular y tamaño de dos solares, dentro de un trazado urbano irregular de calles curvas y descuadradas.

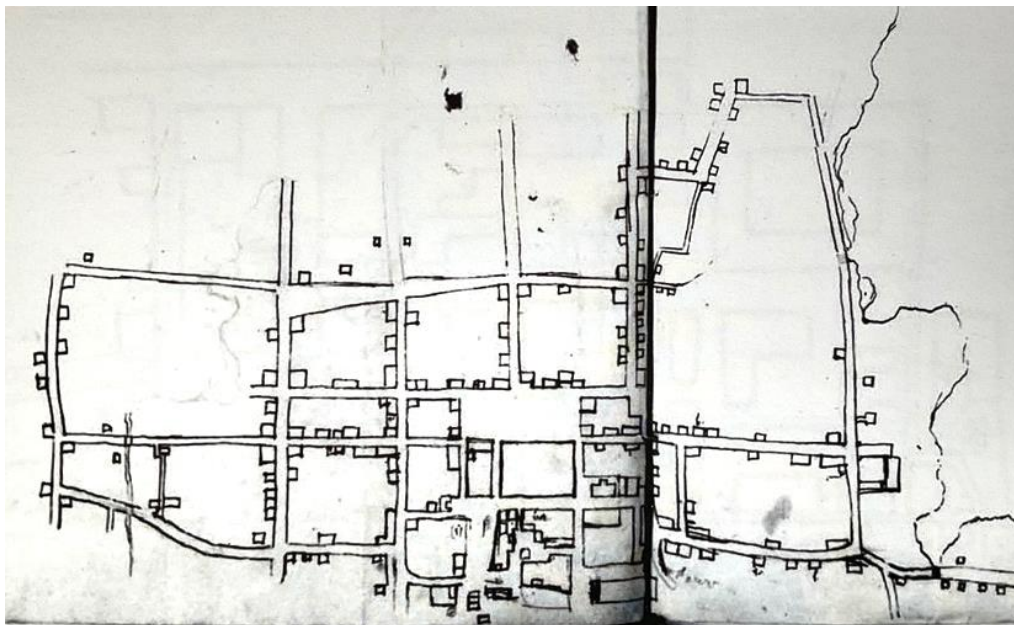


Imagen 3: Boceto de la planta urbana de Valdivia en 1835, por Claudio Gay. Fuente: Guarda, 2009.

Dos años más tarde, el terremoto de 1837 no hizo otra cosa que agravar la situación de ruina de la ciudad, derribando los edificios públicos construidos en piedra heredados del periodo virreinal: *“Las dos únicas iglesias que había en este pueblo, y todos los edificios fiscales se han arruinado completamente; y si no les han cabido igual suerte a las demás casas de esta población ha contribuido sin duda la circunstancia de ser ellas de madera”*¹⁵. Como quedaría evidenciado en el levantamiento urbano realizado por Bernardo Philippi en 1842, esta situación derivó en una Plaza de la República desprovista de edificios públicos en sus inmediaciones, sobre todo en la cuadra ubicada en su costado oeste, donde se encontraban la mayoría de

¹⁵ Carta del Intendente de Valdivia, Isidro Vergara, dirigida al Intendente de Concepción, Manuel Bulnes, Valdivia, 7 de noviembre de 1837. En Periódico El Araucano del 8 de diciembre de 1837.

edificios públicos de la administración española, suscritos al desaparecido recinto amurallado (Figura 4). Entre otras cosas, esta situación obligó a celebrar las sesiones de la Municipalidad en la antigua casa del Intendente y a utilizar una desabrigada capilla a modo de iglesia parroquial.

Una década más tarde, las secuelas del sismo continuaban sin ser atendidas por las autoridades locales, perpetuando un estado de desolación dentro del paisaje urbano de la ciudad, dominando por ranchos pobres y sitios sin edificar (Bauer, 1925, p. 92): “Había varias manzanas en que no existía más que una casa, así que las calles estaban con frecuencia marcadas sólo por cercos de tablas” (Philippi, 1901, p. 299 – 300). En pocas palabras, lo que podemos observar en este periodo es un espacio desdibujado, sin un punto de referencia claro en torno al cual organizar la vida urbana de la ciudad, a pesar de la posición central ocupada por la Plaza de la República, perdiendo su valor como centro cívico.

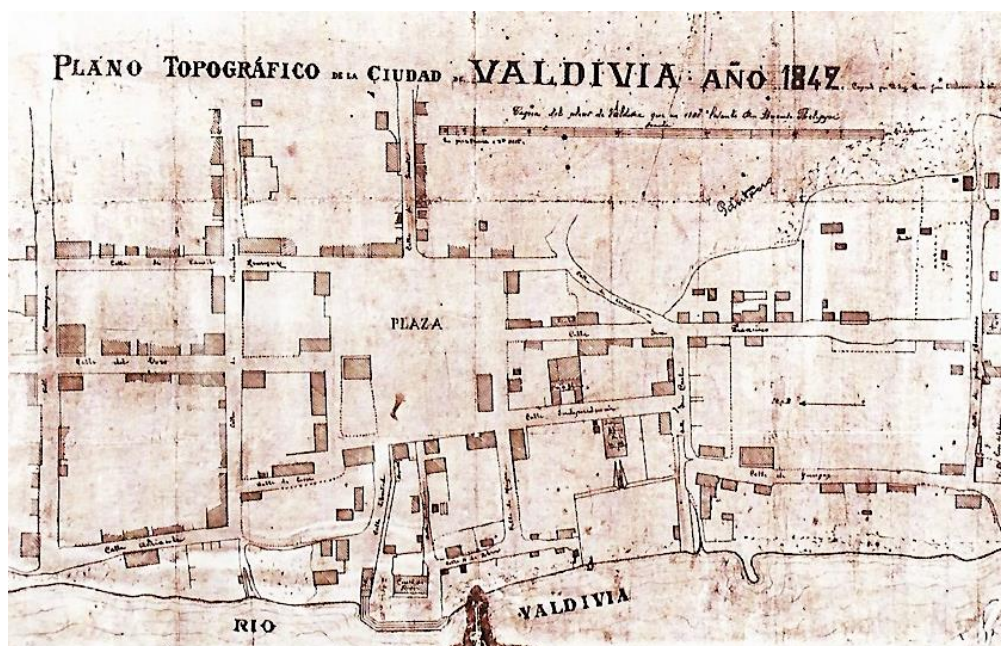


Imagen 4: Plano topográfico de Valdivia (1842), por Bernardo Philippi. Fuente: Guarda, 2009.

Al respecto, tanto el estado de decadencia y abandono de la ciudad, como la pérdida de la Plaza de la República como eje aglutinador, comenzaría a dejar ver sus consecuencias en la vida urbana de Valdivia. En este sentido, el informe del 25 de mayo de 1846, redactado por el intendente de Valdivia, Salvador Sanfuentes, es revelador porque junto con insistir a las autoridades de Gobierno sobre la necesidad de implementar urgentes medidas para mejorar las principales calles y edificios públicos de la ciudad, llamaba la atención sobre el problema de la apatía y el poco entusiasmo demostrado por la población local en la vida en sociedad, dando cuenta de una vida urbana desunida y fragmentada:

Los mas de los sujetos de alguna representación tienen allí su residencia continua en sus haciendas de campo, i viven por consiguiente separados de la comunicación reciproca en la mayor parte del año, mientras la única población del departamento, su

ciudad cabecera, presenta un triste aspecto de desolación. El número mayor de sus habitantes se reduce por esta razón a ranchos de pobres, i solo en los alrededores mas inmediatos a la plaza pública descuellan algunas casas, que anuncian vecinos de comodidades. Mientras este desgraciado inconveniente subsista, tardíos serán los progresos en aquellos parajes, por esmeroso que sea el celo de los gobernantes en promoverlos (Bauer, 1925, p. 46).

Fue precisamente dentro de este contexto de indolencia criolla que se comenzó a gestar la idea de colonizar la provincia de Valdivia con inmigrantes alemanes. Fue Bernardo Philippi, ingeniero militar contratado por el Intendente Sanfuentes para explorar los rincones más apartados de la provincia, quien dirigió una carta al presidente Manuel Bulnes proponiendo un proyecto para crear una zona de colonización en las inmediaciones del lago Llanquihue.

Plaza de la República: renovación urbana (1850 - 1960)

Para el momento de la llegada de los primeros inmigrantes alemanes a Valdivia, a mediados del siglo XIX, la ciudad continuaba siendo un villorrio de casas dispersas, sin grandes avances urbanos, a excepción de la nueva Iglesia Matriz de dos torres construida por Guillermo Frick en 1848, y demolida por problemas estructurales en 1864 (imagen 5). La Iglesia se levantó en la cuadra ubicada en el costado oeste de la Plaza de la República, aprovechando el espacio dejado por los edificios españoles derrumbados en terremoto de 1837, devolviendo este emblemático edificio de la ciudad a su posición original frente a la plaza central luego de dos siglos.



Imagen 5: Dibujo de la Plaza de la República e Iglesia Matriz (1852), por Rudolf Amando Philippi. Fuente: Guarda, 2009.

Para 1850, Vicente Pérez Rosales, funcionario encargado de acomodar a las familias de inmigrantes en la ciudad, quedaría impresionado por el aspecto sucio y descuidado de la Plaza de la República, la cual no parece haber sido más que una explanada central utilizada de manera impropia e indebida por sus habitantes:

La plaza de armas, no solo servía para paseo o para ejercicios de tropa, como en algunos otros pueblos de la República; los valdivianos sabían sacar mejor partido de ese común i cuadrado sitio urbano. En él, cuando no en las calles, se estacaban los cueros de las vacas que los vecinos mataban para su consumo; se arrojaban basuras en él, i a falta de esplayado o lugar en la cárcel, salían a cada rato los presos a hacer en la paciente plaza, lo que la decencia no permite nombrar (Pérez Rosales, 1886, pp. 317-318).

Dentro de este penoso cuadro, la inmigración alemana significó, a partir de mediados del siglo XIX, una auténtica revolución arquitectónica que transformó para siempre el paisaje urbano de la ciudad. Poco a poco las envejecidas casas españolas, construidas de manera tosca con postes de madera enterrados en la tierra, fueron reemplazadas por nuevas edificaciones de estilo neoclásico, levantadas siguiendo las últimas técnicas de construcción europeas (Tillería y Vela, 2017). Se estima que para 1854 se habían construido un total de 208 casas, mientras que más de 300 habían sido reconstruidas y modernizadas. La influencia alemana también se hizo notar entre los habitantes de ascendencia española, quienes rápidamente adoptaron distintos elementos de la arquitectónica europea para las fachadas de sus casas, ayudando al embellecimiento de la ciudad (Blancpain, s/f, pp. 432-440). En poco tiempo todos estos cambios dieron paso a un paisaje urbano de contrastes entre dos épocas, como describió Paul Treutler, viajero alemán que visitó la ciudad en 1859:

Las casas situadas en los costados de la plaza, antiguas, bajas e inaparentes, pertenecen en su mayoría a antiguos vecinos (...) Excepción hecha de un antiguo cuartel, las dos calles que bajaban hacia el Oeste, al río, estaban ocupadas solamente por vistosas casas de inmigrantes alemanes, que se destacaban muy marcadamente por su aseo y hermosa arquitectura de las antiguas construcciones nacionales. Estas calles terminaban en el malecón, a lo largo del cual existía otra fila de casas de alemanes. Desde la plaza principal hacia el Sur se extendía una calle larga, en cuyo comienzo quedaban los dos vistosos hoteles alemanes de Springmüller y Saelzer (...) Un poco más allá existía un monasterio, pero construido sólo de madera, donde vivía el prior de las misiones de la provincia de Valdivia, padre Lorenzo de Verona, quien daba instrucción a varios niños indígenas. Más allá se veían las ruinas de la antigua muralla

de la ciudad, sobre las cuales se elevaba una torre maciza bastante alta. De ahí la calle se seguía extendiendo mucho más allá, alternando casas y huertas, con muchos manzanos y canelos, dando estos últimos su nombre al barrio. En sentido contrario a la plaza principal, es decir, hacia el Norte, corría una calle hasta la punta formada por el río, y como en esta parte había muchos manzanos y perales, ese barrio llevaba el nombre de Las Manzanas. La calle más larga era la que se dirigía desde la plaza principal hacia el Este, bajaba bastante abruptamente y también en esta parte se elevaba una antigua torre sobre las ruinas de las murallas de la ciudad (Tretler, 1958, pp. 286-287).



Imagen 6: Plaza de la República de Valdivia (1860), fotografía de Enrique Valk. Fuente: Archivo Histórico y Patrimonial, Colección Fotográfica. Dirección Museológica de la Universidad Austral de Chile.

Dentro de este proceso de transformación de la ciudad, la llegada de los inmigrantes alemanes también significó un cambio radical en el uso del espacio público de la Plaza de la República. Al momento de la llegada de las primeras familias de inmigrantes, este espacio se encontraba sin pavimentar, atravesado solo por dos diagonales de piedra laja, rematadas en su intersección por la "columna de la libertad": único elemento decorativo de la ciudad para ese entonces, que guardaba una curiosa similitud con el "rollo de la justicia" del siglo XVI (imagen 6). Sin embargo, ante la falta de paseos públicos, este espacio, aunque sencillo, rápidamente se convirtió en un lugar de interés para los nuevos habitantes, impulsando su inmediata renovación y

acondicionamiento¹⁶.

A partir de 1870, la Plaza de la República comenzó a ser objeto de distintas reformas destinadas a mejorar su aspecto como lugar de recreo¹⁷. Sin duda uno de los cambios más significativos fue la sustitución de la "columna de la libertad" por cinco estatuas que representaban a la República, el Comercio, la Industria, las Ciencias y las Artes Liberales. Este cambio no sólo embelleció la plaza, sino que también simbolizó los valores y anhelos de la comunidad de inmigrantes, donde cada estatua reflejaba la importancia de estas áreas en la modernización de la ciudad. Completaron estos arreglos la pavimentación de las veredas en piedra laja, mejorando la circulación peatonal; la instalación de cuatro candelabros de fierro fundido traído desde Francia, aportando un toque de elegancia al espacio; la creación de un jardín circular cercado, para el disfrute de los visitantes; y la plantación de arces europeos donados por Carlos Anwandter en 1882 (imagen 7). Por medio de todas estas reformas, el espacio central de la plaza no sólo se propuso recuperar su función como lugar de encuentro para el disfrute de los habitantes de Valdivia, sino que también restablecer su rol histórico como centro cívico de la vida urbana de la ciudad¹⁸.



Imagen 7: Fotografía de la Plaza de la República e Intendencia de Valdivia (1896). Fuente: Archivo Fotográfico, Centro Cultural El Austral, Valdivia.

¹⁶ Para 1872 la falta de paseos públicos era suplida por dos fondas situadas en los extremos de la ciudad, muy posiblemente en torno a sus dos accesos: la "que se encuentra en la calle Los Canelos posee un huerto de árboles frutales regularmente arreglados" (Santos Tornero, 2011, p. 665).

¹⁷ Del mismo modo, durante este periodo surgen dos nuevas plazuelas: en 1864 la plazuela Pedro de Valdivia, ubicada en calle libertad con Avenida Colón –actual Avenida Arturo Prat–; y en 1878 la plazuela Acharán, ubicada junto a la calle La Merced –actual Carlos Anwandter– (Guarda, 2001, pp. 570-571).

¹⁸ Durante este periodo, el costado oeste de la plaza vuelve a albergar a dos edificios emblemáticos de la ciudad: por un lado, la nueva Iglesia Matriz de una torre reconstruida por Guillermo Frick entre 1871 y 1872, y destruida por una tromba marina en 1881; y por otro lado, el edificio de la Intendencia construido por Ernesto Frick von Hagemann en 1883 y destruido por un incendio en 1904.

Ahora bien, todos estos cambios no habrían sido posibles sin el fortalecimiento de la sociedad civil de Valdivia, como resultado de las distintas actividades privadas impulsadas por los propios inmigrantes alemanes a su llegada a la ciudad. Dentro de estas actividades destacaron la creación de servicios básicos y centros culturales que se propusieron promover el bienestar y revitalizar la vida urbana en comunidad. Destacando también el desarrollo de diversas industrias que contribuyeron a fomentar el movimiento comercial y el crecimiento económico, impregnando a la ciudad de Valdivia de un ambiente de progreso para finales del siglo XIX (Bernedo, 1999): *“Por todas partes en la ciudad se nota ese bienestar, esa holgura propia de los pueblos en que las industrias florecen al amparo de la diaria, paciente labor y de la honradez de proceder”* (Alfonso, 1900, p. 17).

No obstante, en medio de esta época de oro de la ciudad, el siglo XX se inició con un hecho trágico para Valdivia. La madrugada del 13 de diciembre de 1909, un gran incendio destruyó el sector céntrico de la ciudad. El siniestro se inició en la pastelería de Elisa Gloss de Seiter, ubicada en la primera cuadra de Picarte, extendiéndose en dirección oeste, consumiendo las manzanas adyacentes a la Plaza de la República, hasta alcanzar la ribera del río. Para entonces la mayoría de las construcciones eran de madera, sin murallas de cortafuego, dificultando la lucha contra el avance del fuego. Todos los almacenes y oficinas públicas del sector fueron consumidos por las llamas, además del Palacio Episcopal, la Iglesia Matriz, reedificada en estilo neorománico por el arquitecto José Agustín Jara en 1898, y el Mercado Municipal (Pérez Valenzuela, 2010; Borneck y Izquierdo, 2009).

El incendio ofreció una oportunidad única para regularizar el trazado urbano heredado del periodo virreinal. El plan de reconstrucción consideró un rediseño de las dieciocho manzanas siniestradas, la rectificación de calles y avenidas, además de la instalación de una red de alcantarillado, agua potable y otros servicios tecnológicos. El plan de reconstrucción incluyó también la construcción simultánea de cientos de edificios de hormigón de estilo europeo, entre las cuales se encontrarían tiendas, hoteles, bancos y clubes sociales, además del nuevo edificio de la Intendencia, construido por José Bettila, otorgándole al sector céntrico de la ciudad un aspecto lujoso y moderno para 1915 (Almonacid, 2020, p. 9). Durante este plan de reconstrucción la Plaza de la República sufrió sólo pequeñas modificaciones, destacando la sustitución de los arcos por tilos obsequiados por Rodolfo Beckdorf, y la instalación de un kiosco central de estilo victoriano, que permanece hasta el día de hoy (imagen 8).



Imagen 8: Fotografía de la Plaza de la República e Intendencia de Valdivia (ca. 1920). Fuente: Archivo Fotográfico, Centro Cultural El Austral, Valdivia.

Para comienzos del siglo XX, el proceso de renovación urbana permitió consolidar a Valdivia como una ciudad moderna, al mismo tiempo que como un importante centro económico regional. Esta situación se tradujo en un abrupto aumento de su población, dando paso a una serie de problemáticas urbanas, vinculadas principalmente a las condiciones de vida de los sectores populares (Guarda, 2001, p. 714; Almonacid, 2000), obligando a las autoridades locales a conducir el crecimiento de la ciudad de manera racional, mejorando la conexión entre sus distintos barrios y asegurando su acceso a los servicios básicos (Almonacid, 2020). La llegada del Ferrocarril, en 1905, tuvo mucho que ver en este crecimiento de la ciudad, volviendo a su sociedad más compleja y heterogénea, contribuyendo a su vez a la integración de Valdivia a la vida nacional del país. A partir de la década de 1950, nuevas construcciones —entre ellas el edificio Prales de estilo moderno y la fachada de la Catedral de estilo neogótico—, modifican la cara neoclásica de la Plaza de la República, sustituyéndola por una apariencia más ecléctica desde el punto de vista arquitectónico.

Fue esta cara de la Plaza de la República la que enfrentó el terremoto del 22 de mayo de 1960 —el movimiento sísmico de mayor intensidad registrado en la historia de la humanidad, con 9,5 grados en la escala de Richter—. Ese día de domingo, cuando los relojes marcaron las 15:11 horas, los valdivianos y valdivianas que se encontraban en la plaza fueron testigos con horror del tambaleo de los edificios y el derrumbe de la Catedral de Valdivia, mientras se abrazaban a los árboles en su intento de no caer al suelo¹⁹.

¹⁹ “Llegue a la plaza, la gente se abrazaba a los árboles, otros en el suelo, otros se botaban para no caerse. Las casas se caían. Los edificios se tambaleaban (...) se cayeron muchos (...) Seguía temblando, era algo que no terminaba nunca, era algo infernal. Las calles hacían un oleaje en el cemento, como un verdadero oleaje en el agua”, recuerda Homero Abarzúa Aguilar, funcionario de Telégrafos del Estado (Hernández, 2011, p. 89).

Comentario final

Por medio de esta investigación nuestro objetivo ha sido revisar la historia local de Valdivia a través de su expresión concreta en el espacio urbano de la Plaza de la República. A lo largo de este recorrido, hemos podido reconocer el valor metodológico de este espacio como “ventana de observación” para comprender a través de él los diferentes modos de habitar que han caracterizado a la vida urbana de la ciudad a lo largo de cinco siglos. A partir de lo observado, el concepto heideggeriano de “habitar”, en su relación con el espacio urbano, nos ha permitido establecer una interesante interrelación entre las principales características de la ciudad de Valdivia como asentamiento y el espacio ocupado por la Plaza de la República, aportando interesante información sobre los diferentes usos y funciones, pero también atributos y significados otorgados a un mismo espacio público dentro de distintos contextos históricos.

Al respecto, hemos podido identificar a lo menos cuatro diferentes modos de habitar la ciudad y, con ello, cuatro momentos claves en el devenir del espacio urbano de la Plaza de la República. En primer lugar, durante la instalación hispánica, este espacio se erige como Plaza Mayor, sobre un antiguo centro ceremonial mapuche huilliche, funcionando como núcleo urbano inicial durante la fundación de la ciudad en 1552, jugando un papel clave en el patrón de planificación de su trazado urbano. A través de su posición central absorbió la vida urbana de la sociedad indiana del siglo XVI, convirtiéndose en el principal lugar de encuentro para los actos de carácter cívico, religioso y militar, además de funcionar como mercado, lugar de ajusticiamiento público y punto de defensa. Del mismo modo, la Plaza Mayor se convirtió en el principal símbolo de autoridad y poder dentro de la ciudad del siglo XVI, configurándose a partir de este espacio una determinada distribución sobre el modo como debía ser habitada por los distintos grupos que conformaban su población, asignándole a cada uno su lugar, de acuerdo a los parámetros de la sociedad estamental de la época colonial.

En segundo lugar, con la repoblación de Valdivia, en 1647, se inicia una nueva etapa urbana en la historia de la ciudad como enclave militar fortificado, alterando la planta urbana del siglo XVI. Dentro de este contexto, la sección aún libre de la antigua Plaza Mayor, ubicada fuera del recinto amurallado, hizo el papel de Plaza de Armas, logrando mantener su valor como espacio de encuentro, albergando la diversidad de relaciones interculturales que caracterizaron a la vida cotidiana de Valdivia durante los siglos XVII y XVIII, motivando su reincorporación formal a la planta urbana de la ciudad en 1898, en medio del proceso de expansión fuera de los muros de la ciudadela, recuperando su posición central.

En tercer lugar, luego de la Independencia, en 1820, se inicia un periodo de decadencia y abandono para la ciudad de Valdivia, experimentándose un progresivo estancamiento y deterioro de su espacio urbano, sobre todo luego de los daños causados por el terremoto de 1837. Dentro de este contexto, a pesar de ocupar una posición central, el espacio de la Plaza de la República pierde su valor como centro cívico y eje aglutinador de la vida urbana, dando cuenta de una sociedad desunida y fragmentada para la primera mitad del siglo XIX.

En cuarto lugar, con la colonización alemana, a partir de mediados del siglo XIX, la ciudad de Valdivia sufre una renovación de su paisaje urbano y una revitalización de su vida en comunidad. Dentro de este contexto, ante la falta de paseos públicos, el espacio de la Plaza de la República comenzó a ser objeto de distintas reformas destinadas a mejorar su aspecto como lugar de recreo y recuperar su función como centro cívico, volviendo a albergar a los principales edificios públicos para la década de 1870. A partir de entonces, la Plaza de la República no volvería a perder su rol como el principal espacio público de la ciudad, convirtiéndose en el epicentro de los distintos procesos de renovación y modernización urbana experimentados por Valdivia durante la segunda mitad del XX.

En definitiva, como hemos podido observar a lo largo de esta investigación, el estudio del

espacio de la Plaza de la República nos habla de diferentes modalidades de ocupación y múltiples formas de vida urbana fluctuando y variando a lo largo de un periodo de cinco siglos, dando cuenta de una historia urbana accidentada, llena de particularidades, que hacen de Valdivia y su plaza un caso único en todo Chile.

Citas bibliográficas

- Adán, L., Urbina, S. y Alvarado, M. (2023). El palín del Guadalafquén (Valdivia): un asentamiento de congregación mapuche-huilliche, *Anales de Arqueología y Etnología*, Volumen 78. N.º 1, ene-jul: 27-62.
- Adán, L., Urbina, S. y Alvarado, M. y Cornejo, L. (2020). Blancos y pintados: historia de un cántaro con oro, hallado y perdido en Valdivia en 1749. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 39, 49-74.
- Aguilera, J. (1994). *Fundación de ciudades hispanoamericanas*. Madrid: Editorial MAPFRE.
- Aledo, A. (2000). El significado de la plaza hispanoamericana. El ejemplo de la plaza mayor de Mérida. *Tiempos de América*, N° 5-6, 37-47.
- Alfonso, J.A. (1900). *Un Viaje a Valdivia. La Civilización Alemana en Chile*. Santiago: Imprenta Moderna.
- Almonacid, F. (2000). Ideas y proyectos en torno a la vivienda obrera en la ciudad de Valdivia, 1900-1941. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 4, 81-114.
- Almonacid, F. (2020). Reconstrucción y transformación en la ciudad de Valdivia, 1909-1932. *Historia* 396, 10 (1), 1-32.
- Anónimo. (1923 [1643]). Diario y narración histórica del viaje ejecutado del Este del estrecho Le Maire hacia las costas de chilenas, al mando del general Hendrick Brouwer en los años 1643. Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Historia Nacional, Tomo LXV. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Bauer, K. (1925). *Valdivia antes de la Inmigración*. Valdivia: Imprenta Borneck.
- Bernedo, P. (1999). Los industriales alemanes de Valdivia, 1850-1914. *Historia* Vol. 32, 5-42.
- Blancpain, J.P. (s/f). *Los alemanes en Chile. 1816-1945*. Traducción de Yves Janet M. Fondo Histórico Biblioteca Central. Universidad Austral de Chile.
- Borneck B. e Izquierdo J. M. (2009). *El Gran Incendio. Valdivia. 1909*. Valdivia: Arte Sonoro Austral.
- Carvallo Goyeneche, V. (1875 [1796]). *Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile*. Historia de Chile. Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Historia Nacional, Tomo. VIII. Santiago: Imprenta del Librería del Mercurio.
- Córdoba y Figueroa, P. de. (1862 [1740-1745]) *Historia de Chile*. Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Historia Nacional, Vol. II. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.
- Correal, N. (2017). La plaza hispanoamericana: siglos XVI, XVII y XVIII. *Revista Arquis* 6 (2), 1-15.
- Darwin, C. (1945 [1839]). *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Buenos Aires: Librería El Ateneo.
- Fitz Roy, R. (2013). *Viajes del "Adventure" y el "Beagle"*. Diario. Madrid: Editorial Catarata.
- Guarda, F. (1953). *Historia de Valdivia. 1552-1952*. Santiago: Imprenta Cultura.
- Guarda, G. (2017). *Un Río y una Ciudad de Plata. Itinerario Histórico de Valdivia*. Valdivia: Ediciones UACH.
- Guarda, G. (1968). *La ciudad chilena del siglo XVIII*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Guarda, G. (1994). *Una ciudad chilena del siglo XVI. Valdivia 1552-1604*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Guarda, G. (1978). *Historia urbana del Reino de Chile*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Guarda, G. (2001). *Nueva Historia de Valdivia*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Guarda, G. (1965). Santo Tomás de Aquino y las fuentes del urbanismo indiano. *Boletín de la Academia Chilena de Historia* 72, 5-50.

- Guarda, G. (1999). *Historia de la Iglesia en Valdivia*. Valdivia: Museo de la Catedral.
- Guarda, G. (2009). Cuatro siglos de evolución urbana. Valdivia, 1552-1910. Valdivia: Universidad Austral de Chile, Instituto de Arquitectura y Urbanismo/ Imprenta América.
- Guarda, G. (1970). La toma de Valdivia. Santiago: Empresa Editora Zig-Zag.
- Guarda, G. (1973). La economía de Chile austral ante de la colonización alemana, 1645-1850. Valdivia: Universidad Austral de Chile,
- Góngora Marmolejo, A. (1862 [1775]). Historia de Chile desde su Descubrimiento hasta el año de 1575. Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Historia Nacional, Vol. II. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.
- Heidegger, M. (1994). Construir, habitar, pensar, en Conferencias y artículos. Traducción de Eustaquio Barjau. Barcelona: editorial Odós.
- Hernández, J. (2011). 1960. Memorias de un desastre. Valdivia: Arte Sonoro Austral Ediciones.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Mariño de Lobera, P. (1865 [1580]). Crónica del reino de Chile. Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Historia Nacional, Vol. II. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.
- Molina, J.I. (2000). Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile. Libro I, tomo I. Santiago: Pehuén Editores.
- Olivares, M. de. (1874). Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1736). Colección de Historiadores y de Documentos Relativos a la Historia Nacional, Vol. VII. Santiago: Imprenta Andrés Bello.
- Ordenanzas "Políticas y Económicas de la Plaza de Valdivia". *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 1928, Tomo LVI: 376-393.
- Pérez Rosales, V. (1886). Recuerdos del Pasado. 1814-1860. Santiago: Imprenta Gutenberg.
- Pérez Valenzuela, J. (2010). La Noche Triste. 13 diciembre 1909. Valdivia: Libros El Canelo.
- Rosales, D. 1877 [1647]. Historia General del Reino de Chile. Flandes indiano, Tomo I y III. Valparaíso: Imprenta del Mercurio.
- Philippi, R. A. (1901). Valdivia en 1852. *Revista de Chile* 43, Santiago: Imprenta Moderna.
- Santos Tornero, R. (2011). Chile Ilustrado. Santiago: Cámara Chilena de la Construcción.
- Stehberg, R. y Sotomayor, G. (2012). Mapocho Incaico, *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 61, 85-149.
- Tillería, J y Vela, F. (2017). Las viviendas de la colonización alemana en el sur de Chile. *Cuaderno de Notas* 18, 54-72.
- Treutler, P. (1958). Andanzas de un alemán en Chile, 1851-1863. Santiago: Pacífico.
- Urbina, S., Adán, L., Mera, R. y Munita, D. (2014). Fundación y refundación de Valdivia (Lat. S 39°): Implicancias arqueológicas de dos modalidades de instalación hispana (ca. 1552-1647). En *Primeros Asentamientos Españoles y Portugueses en la América Central y Meridional s. XVI y XVII*. Editado por L. M. Calvo y G. Cocco, 303-326. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral Santa Fe.
- Urbina S. y Adán, L. (2014). Avances en la arqueología de Valdivia. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, 43/44, 35-60.
- Urbina S. y Adán, L. (2018). Formaciones urbanas coloniales: historia ocupacional de Valdivia a través de la cerámica (siglos XV-XIX). [Dossier] *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 12, 141-173.
- Wyrobisz, A. (1980). La ordenanza de Felipe II del año 1573 y la construcción de ciudades coloniales españolas en la América. *Estudios Latinoamericanos* 7, 11-34.
- Vázquez de Espinoza, A. (1948 [1636]). Compendio y Descripción de las Indias Occidentales, editado por Ch. Upson Clark. Washington: Smithsonian Institution.
- Vivar, G. de. (1966 [1558]). Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reinos de Chile. Santiago: Edición Universitaria.
- Zuluaga, F. (2006). Unas Gotas: Reflexiones sobre la historia local. *Historia y Espacio*, 2 (27). <https://doi.org/10.25100/hye.v2i27.4571>



CONTRIBUCIONES HISTÓRICAS Y DOCTRINALES DEL REV. ARTURO OYARZUN AL PROTESTANTISMO CHILENO*

HISTORICAL AND DOCTRINAL CONTRIBUTIONS OF REV. ARTURO OYARZUN TO CHILEAN PROTESTANTISM

 [https:// 10.32735/S2735-61752024000213810](https://10.32735/S2735-61752024000213810)

Víctor Medina Espergel¹

medina.espergel@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0002-2062-5684>

Conferencia Metropolitana de la Alianza Cristiana y Misionera en Chile
Santiago, Chile

RESUMEN

El pastor Arturo Oyarzun González fue, posiblemente, el primer escritor en bosquejar los inicios del protestantismo en Chile en un pequeño libro titulado '*Reminiscencias históricas de la obra evangélica en Chile*' publicado en 1921. Si bien, esta publicación ha sido relevante para investigar algunos antecedentes sobre el establecimiento del protestantismo en Chile, su reconocimiento como obra histórica y literaria ha sido escaso.

Así, este artículo propone una revisión analítica de la obra escrita por el pastor Oyarzun, con la finalidad de reconocer los discursos predominantes sobre el protestantismo durante las primeras tres décadas del siglo XX; con este mismo propósito, se busca rescatar algunos comentarios de orden doctrinal de la época; metodológicamente, se recurrió a la obra más conocida del autor señalada al inicio, a la revisión de la revista religiosa *Salud y Vida* que publicó sus comentarios y a bibliografía especializada. El artículo inicia con un rescate de los antecedentes biográficos del pastor Arturo Oyarzun; el segundo apartado analiza la principal obra escrita por Oyarzun y su incidencia en los posteriores estudios sobre el protestantismo en Chile, incorporando parte de sus comentarios doctrinales; el trabajo finaliza con los principales análisis y conclusiones.

Palabras claves: protestantismo; misiones; historia; Chile.

ABSTRACT

Rev. Arturo Oyarzun Gonzalez was possibly the first writer to outline the beginnings of Protestantism in Chile in a small book entitled 'Historical Reminiscences of the Evangelical Work in Chile' published in 1921. Although this publication has been relevant to researching the background on the establishment of Protestantism in Chile, its recognition as a historical and literary work has been scarce.

* Artículo recibido el 17 de abril de 2024; aceptado el 15 de mayo de 2024.

¹ Teólogo y pastor ordenado al santo ministerio; miembro del Sínodo Pastoral y de la Conferencia Metropolitana de la Alianza Cristiana y Misionera en Chile.



Thus, this article proposes an analytical review of the work written by Rev. Oyarzun, with the purpose of recognizing the predominant discourses on Protestantism during the first three decades of the twentieth century; with this same purpose, it seeks to rescue some doctrinal comments of the time; Methodologically, the author's best-known work mentioned at the beginning was used, a review of the religious magazine *Salud y Vida* that published his comments and a specialized bibliography. The article begins with a rescue of the biographical background of Rev. Arturo Oyarzun; The second section analyses the main work written by Oyarzun and its impact on subsequent studies on Protestantism in Chile, incorporating parts of his doctrinal comments; the work ends with the main analyses and conclusions.

Keywords: Protestantism; missions; history; Chile.

Introducción

El presente artículo busca contribuir al debate y discusión sobre el protestantismo y sus incidencias en la sociedad chilena, a partir de un personaje específico, el pastor Arturo Oyarzun González (1888 – 1950) que comenzó a militar en el protestantismo en su juventud y que, pasado los años, se transformó en el primer pastor con formación teológica que integró las filas de la Misión *Christian and Missionary Alliance* que se había establecido en Chile desde 1897 (Diener, 1947) y que dio por origen a la actual Alianza Cristiana y Misionera; pero no sólo eso, sino que en él se representan a los primeros pastores que recibieron formación académico – teológica en territorio nacional. Esto representó un significativo hito en el proceso de instalación y desarrollo que venía desplegando el protestantismo desde hace unas décadas en el país, garantizando su permanencia y continuidad en nuestra sociedad (Escobar Sepúlveda, 2020).

El objetivo principal de este trabajo es hacer una revisión analítica de lo que considero, es el primer esfuerzo por sistematizar la historia del protestantismo en Chile; se trata de un breve libro, de no más de 75 páginas que se publicó en Valdivia en 1921 en donde su autor, Arturo Oyarzun González, plasmó episodios y escenas que podrían resultar 'microscópicas' para los procesos históricos globales que involucran al protestantismo chileno en sus análisis. Así, encontramos los clásicos estudios de Ignacio Vergara titulado 'El protestantismo en Chile' (1962) y de Christian Lalive d'Epinau titulado 'El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno' (1968) que integró al fenómeno pentecostal al debate académico. Aun así, estas obras son contemporáneas a la obra de Oyarzun (1921) y lo citan para ampliar sus propios análisis.

La obra a analizar no se desmarca de su autor. De hecho, si hacemos una revisión específica de ambos, desde una perspectiva de la microhistoria, podemos extraer información relevante que nos estimula a preguntarnos sobre procesos más complejos. Así, la microhistoria "aunque utiliza un lugar o una vicisitud individual o un suceso particular, los usa como eso que, reduciendo la escala de observación y concentrando la atención a través de un microscopio, identifica aspectos importantes invisibles a una mirada y a una lectura de grandes dimensiones (Levi, 2018, p. 23); a su vez, estas miradas específicas contribuyen a una mejor claridad respecto de la mirada interna del propio protestantismo y sus procesos permitiendo, desde lo eclesiológico, a robustecer a la propia autocomprensión de la iglesia, o sea, al modo en cómo se comprende a sí misma (Berrios, 2008) más allá de su institucionalidad terrena.

Este trabajo se construyó, metodológicamente, a partir de la revisión y análisis de la obra de Arturo Oyarzun titulada '*Reminiscencias históricas de la obra evangélica en Chile*' como fuente principal, a lo que sumamos algunos comentarios y discursos del autor para examinar los principales aspectos teológicos que guiaron su accionar pastoral; para ello se recurrió a la revisión de la revista corporativa *Salud y Vida* entre los años 1914 y 1921 disponibles en el Archivo Histórico Albert Dawson (AHAD) que se encuentra alojado en la Universidad de Los Lagos; estas fuentes son relevantes porque han sido escasamente utilizadas para trabajos de

este tipo. Finalmente, este trabajo ha sido pensado con los siguientes apartados: el primero rescata los principales antecedentes biográficos del autor Arturo Oyarzun, encontrados en las fuentes revisadas; el segundo se pretende como un análisis de la publicación referida anteriormente, con el fin de extraer la mirada general de la obra, sus intereses y sus principales características editoriales lo que permitirá acercarnos al pensamiento doctrinal del autor, recogiendo parte de sus comentarios y críticas teológicas, finalizando con las principales conclusiones que convocan a este trabajo.

Arturo Oyarzun González (1888 – 1950) y la idea de historiar el protestantismo

El pastor Arturo Oyarzun González es un personaje que lleva a caracterizar a uno de los primeros pastores protestantes que tuvieron su formación teológica en Chile; parte de sus antecedentes biográficos fueron publicados con motivo de su muerte en la revista institucional de la Alianza Cristiana y Misionera chilena *Salud y Vida* de la edición del 10 de mayo de 1950 (XXXVI, N° 438, p. 15). Nació en la Isla de Chiloé el 10 de abril de 1888². En la ciudad de Ancud fue evangelizado por el misionero norteamericano Herman W. Feldges que había llegado a la zona en 1904 junto a David Mancilla, su ayudante. Así, ese año se convirtió al protestantismo y él mismo se contó entre los primeros evangelizados de la Isla de Chiloé: Entre los primeros hermanos que se bautizaron en [Ancud] fueron Francisco Mengotti y señora Lucía Soto de M., Antonio Torres y señora Rosario Ampuero de T., José Roque, María Díaz v. de G., Arturo Oyarzun G. (Oyarzun, 1921).

La evangelización de estas siete personas, sin embargo, no fue muy aceptada por ni por la curia católica ni por sus fieles, los cuales eran el único referente del cristianismo en todo el Archipiélago de Chiloé y una dinámica estrategia pastoral de atención espiritual ligada a los jesuitas y sus misiones circulares (Gutiérrez, 2007). Así, “Estos hermanos sufrieron toda clase de persecuciones de parte de los fanáticos que eran azuzados por el clero, y que creían que para tales personas no hay ley y que el que mataba o golpeaba a alguno no era castigado por las autoridades” (Oyarzun, 1921, p. 41); respecto a Oyarzun “debido a su conversión tuvo que sufrir severas persecuciones de su propia casa y parentela, teniendo que salir por ello de su hogar paterno y trasladarse a Valdivia en 1905, donde aprendió el oficio de zapatero y fue durante una serie de años un activo miembro y cooperador de la iglesia de esa ciudad (Salud y Vida, XXXVI, N° 438, 10 de mayo de 1950, p. 15).

Estos testimonios dan cuenta de las tensiones en el territorio de la fe, causadas por el ingreso del protestantismo en el Archipiélago de Chiloé que, como se mencionó previamente, estaba dominado por la Iglesia Católica la cual se vio amenazada por el componente protestante; así, los primeros disidentes, conversos voluntariamente, adoptaron una actitud de resistencia pero también de martirio, lo que fue característico en la Misión norteamericana que dio por resultado a la Alianza Cristiana y Misionera (Escobar Sepúlveda y Núñez, 2020). Cuando Oyarzun abandonó el hogar de sus padres para ir a vivir a Valdivia se dedicó a la zapatería, oficio que le brindó cierta estabilidad económica. Se casó en 1912 con Luisa Jara, con quién tuvo 8 hijos y

“en el año 1914 el misionero H. L. Weiss viendo en él un hombre inteligente y activo, lo invitó para que fuera como ayudante suyo a la ciudad de Santiago. Allí hizo sus estudios de preparación para el ministerio del Evangelio bajo la sabia dirección del Dr.

² Algunos antecedentes adicionales que no se lograron respaldar son, por ejemplo, que fue hijo del matrimonio de Arturo Oyarzun y Carmela González y eran oriundos de Curaco de Vélez; además, sus estudios primarios los realizó en la Escuela Parroquial de Ancud.

Boomer, sirviendo a la vez en la iglesia en compañía de la misionera [Anna] LeFevre”

(Salud y Vida, XXXVI, N° 438, 10 de mayo de 1950, p. 15).

Arturo Oyarzun era instruido y mostró aptitudes que fueron vistas como potenciales aportes al desarrollo de la Misión norteamericana y del culto al cual adscribía; así, fue reclutado para colaborar formalmente en la calidad de ‘ayudante nativo’ de la Misión, cumpliendo funciones de evangelización, fortaleciendo el trabajo espiritual y educativo que la organización estaba desarrollando en Santiago desde 1911 (Medina Espergel, 2021). La categoría de ayudante era dada a colaboradores “nativos y colonos, conversos al evangelio. No tenían la responsabilidad de realizar actividades del clérigo (bautismos, eucaristía, etc.), pero sí podían presidir los oficios religiosos en las capillas y en espacios domésticos. También podían anunciar el evangelio entre la población” (Escobar Sepúlveda, Núñez y Muñoz Sougarret, 2023, p. 28).



Imagen 1: fotografía del pastor Arturo Oyarzun González.

Fuente: Sección fotográfica del Archivo Histórico Albert Dawson (AHAD), rescatada de la revista Salud y Vida IX, N° 101, abril de 1922.

A lo anterior podemos sumar una nueva característica, la capacitación teológica formal como método de profesionalización del ministerio pastoral. Como se mencionó anteriormente, Oyarzun se trasladó con su familia a Santiago, en donde la Misión norteamericana se encontraba trabajando desde hace unos años, para colaborar con la misionera Anna Lefevre, la encargada del trabajo misional capitalino; paralelamente comenzó sus estudios formales de la Biblia en el recién creado Seminario Bíblico, que surgió por la iniciativa conjunta de la Iglesia Presbiteriana y la Iglesia Metodista Episcopal, en donde él se contó entre los primeros estudiantes que ingresó a esta institución educativa, siendo el único ‘aliancista’ junto a los presbiterianos Celestino Villa y Rogelio Aracena y los metodistas Luis Olivos, Anselmo Navarrete, Nelson Standen, Juan Mardones y F. del C. Muñoz (Oyarzun, 1921).

De este modo, Oyarzun se convirtió en el primer pastor profesional de las filas de la naciente Iglesia Alianza Cristiana y Misionera chilena, pasando de ‘ayudante nativo’ a pastor habilitado para administrar una comunidad sin la supervisión de un misionero, que era la práctica utilizada por la Misión norteamericana para adiestrar a los ayudantes. Así, Oyarzun comenzó a trabajar de manera autónoma en el quehacer pastoral de las capillas que le dieron a cargo, a la vez que era el responsable de dar cuenta ante la Conferencia anual de la situación de la comunidad que

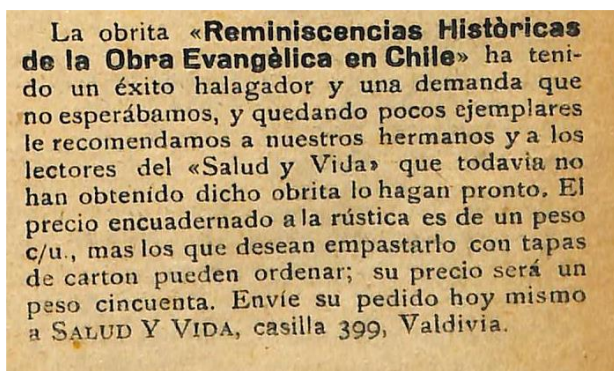
pastoreaba. Cuando terminó sus estudios teológicos formales la Misión lo trasladó a Capitán Pastene en reemplazo del misionero Charles Benjamin LeFevre, después fue trasladado a las comunidades de La Unión y Río Bueno; posteriormente pastoreó la iglesia de Valdivia por cinco años hasta que fue trasladado a la ciudad de Temuco en 1928, en reemplazo del misionero Henry Wagoner (*Salud y Vida*, XXXVI, N° 438, 10 de mayo de 1950, p. 15).

Sus habilidades dirigentes y su formación teológica le permitieron ocupar cargos relevantes en la organización eclesiástica de la Misión CMA en la primera mitad del siglo XX; por ejemplo, fue tesorero de la Misión, responsable de la revista corporativa *Salud y Vida* y fue uno de los profesores más preparados del Instituto Bíblico de Temuco. En el plano familiar y social, al enviudar en 1926, contrajo matrimonio por segunda vez con Luz María Canto. Fue un orador prominente y destacó por su pensamiento político de libertad social y política, lo que plasmó en su militancia en el extinto Partido Democrático. "Oyarzun era por naturaleza un predicador fogoso, gran organizador y luchador incansable por sus convicciones en todo sentido, a veces hasta el punto de brusquedad, pero a la vez sabía captarse y mantener el aprecio y respeto de su iglesia en forma ejemplar. Prueba de ello es el buen estado espiritual en que ha mantenido a la iglesia hasta el fin" (*Salud y Vida*, XXXVI, N° 438, 10 de mayo de 1950, p. 15).

Como escritor, Oyarzun no tuvo una trayectoria destacada, sólo se cuenta el libro 'Reminiscencias históricas de la obra evangélica en Chile', que escribió mientras pastoreaba la iglesia de Valdivia y que la imprenta Alianza publicó en 1921. Desde ese mismo año se hicieron más frecuentes sus crónicas y comentarios religiosos en la revista corporativa *Salud y Vida*, resaltando sus críticas públicas sobre las prácticas religiosas católicas y sus discursos apologeticos sobre la iglesia verdadera, firmando en general con sus propias iniciales "A.O.G". Falleció en Temuco el 13 de marzo de 1950, "El llamado del Señor y traslado hacia arriba lo arrebató de plena actividad en forma repentina, ya que sólo dos horas antes de fallecer todavía estaba reunido alegremente en un culto con la juventud de su iglesia" (*Salud y Vida*, XXXVI, N° 438, 10 de mayo de 1950, p. 15).

La obrita 'Reminiscencias históricas de la obra evangélica en Chile', 1921

Como se mencionó anteriormente, esta obra consistió en un registro muy parcial de antecedentes que dieron cuenta del avance que tuvo el protestantismo durante el siglo XIX y los inicios del XX en Chile; se desconoce la cantidad de ejemplares impresos, sólo que tuvo un buen éxito en su venta, desde que fue publicado, tal como lo señala un pequeño aviso publicado en la revista religiosa *Salud y Vida* en su edición de junio, invitando a comprarlo:



La obrita «**Reminiscencias Históricas de la Obra Evangélica en Chile**» ha tenido un éxito halagador y una demanda que no esperábamos, y quedando pocos ejemplares le recomendamos a nuestros hermanos y a los lectores del «*Salud y Vida*» que todavía no han obtenido dicho obrita lo hagan pronto. El precio encuadernado a la rústica es de un peso c/u., mas los que desean empastarlo con tapas de carton pueden ordenar; su precio será un peso cincuenta. Envíe su pedido hoy mismo a SALUD Y VIDA, casilla 399, Valdivia.

Imagen 2: anuncio de la obra de Arturo Oyarzun González.
Fuente: Revista *Salud y Vida*, VIII, N° 91, junio de 1921, p. 11.

Aunque se podría asumir que su tiraje fue muy bajo porque hasta el día de hoy la publicación de 1921 es extraordinariamente escasa y sólo algunos ejemplares se cuentan entre las bibliotecas de los principales seminarios e institutos bíblicos, algunos de Chile y otros del extranjero. Su segunda edición de 1997 fue más extendida y consistió en el rescate de la primera edición de 1921, hecha por Matilde Oyarzun Jara, una de las hijas del escritor. Fue publicado en Santiago por la editorial Pineda Libros. Aparentemente, los lectores a los que se distribuyó la primera edición de 1921 fue, en general, protestantes vinculados a la naciente Alianza Cristiana y Misionera, que eran también los lectores de la revista *Salud y Vida* y, por tanto, miembros de esa organización protestante, aunque también es presumible que pudo ser distribuido en otros grupos protestantes establecidos inclusive antes de la Misión norteamericana diseminados entre Valdivia y Concepción, tales como los metodistas, los presbiterianos y los valdenses establecidos el último cuarto del siglo XIX en la zona de La Araucanía (Grin, 1987; Escobar Sepúlveda, 2023).

A modo de ejemplo, y tal como se indicó previamente, esta obra ha sido utilizada al día de hoy como una fuente bibliográfica de referencia o fuente primaria, permitiendo ampliar los análisis y debates que se cruzan con el protestantismo chileno; por ejemplo, Christian Lalive d'Epinay (1968) e Ignacio Vergara (1962) referenciaron a Oyarzun para plantear un caso específico del rol de una mujer (Elena Laidlaw) en el surgimiento del movimiento pentecostal chileno, caso que fue ampliado posteriormente por Mansilla, Muñoz y Piñones (2018) los que también recurrieron a la obra de Oyarzun para extraer antecedentes y profundizar en detalles que resultan fundamentales para entender el fenómeno pentecostal y su propagación en el país y que no se encuentran registrados en otra parte; de aquí lo relevante de este texto como fuente primaria que, en muchos casos, resultan ser vivencias del propio autor.

Este texto tiene una mirada general del protestantismo en Chile, y resalta la secuencia en que ingresaron las diferentes misiones para establecer iglesias de sus adscripciones; así, el autor individualizó a grupos específicos de protestantes, deteniéndose en algunos de ellos, posiblemente por el conocimiento que tenía de los mismos o de la relevancia que tuvieron en los procesos de establecimiento y disputas de los espacios sagrados y que, en consecuencia, fueron debutantes en un país en donde el catolicismo era hegemónico en el aspecto religioso y todo lo que ello permeaba durante el siglo XIX y parte del XX (Salinas, 1987; Serrano, 2008). Los grupos mencionados (de más a menos) son los metodistas episcopales, los aliancistas, los presbiterianos, los anglicanos, los bautistas, los luteranos y sólo una vez menciona a los sabatistas (adventistas del Séptimo Día), al Ejército de Salvación y a los pentecostales.

La pluma de Oyarzun fue detractora respecto de la iglesia católica. A lo largo de la historia, el lector encuentra frases tales como: 'el clero quería a toda costa mantener esclavas y en ignorancia las conciencias, y el rey a los cuerpos, para que así no se introduzca la idea de libertad'; ...'fue la causa más poderosa para que la iglesia católica se sienta dueña de todos los corazones; en su mano estaba tanto el poder civil como el religioso'...; 'Cuando un extranjero quería contraer matrimonio con una chilena, el cura lo trataba de impedir a toda costa'...; así, los primeros apartados del texto fue una revisión de las acciones de resistencia y acción martirial de los primeros protestantes, con características diversas: ilustrados, empresarios, sufrientes por su fe, resignados a su disidencia.

Oyarzun reconoció el trabajo de los primeros colportores bíblicos enviados por las Sociedades Bíblicas extranjeras y el primer pastor establecido en Chile, el presbiteriano David Trumbull del cual existen varias biografías y estudios respecto de sus incidencias religiosas vinculadas a la vida social y política chilena; algunos de ellos son McKennie (1978) y, más recientemente Castro Arcos (2013), o García Archilla (2009). Luego se dedicó a establecer puntos de inicio del establecimiento de obras evangélicas, en tanto el lector se encuentra con subtítulos tales como 'principio de la obra en castellano', 'organización de la primera iglesia', 'principio de la obra en Valparaíso/ Talca/ Concepción' y varias otras, resaltando la actitud altruista y martirial de sus

fundadores y sus creyentes; todo ello en el marco del trabajo de los presbiterianos, los que 11 años más tarde armaron su propia historia institucional (McLean, 1932).

Otro tema que parece relevante para el protestantismo chileno, y que fue advertido preliminarmente, es la construcción de espacios de pensamiento y enseñanza de las doctrinas que sustentaron a las primeras iglesias evangélicas en Chile. Hablo aquí precisamente de los primeros esfuerzos por instalar instituciones teológicas (Institutos y/o Seminarios) que permitieran formar desde sus propias filas a los pastores y líderes que debían garantizar la permanencia y avance de las congregaciones establecidas en el territorio chileno. Oyarzun reconoció el primer esfuerzo en 1883 hecho por los personeros presbiterianos, aunque no reconoció la continuidad del mismo; páginas más adelante, retoma la idea de las instituciones teológicas, afirmando que la Iglesia Presbiteriana y Metodista Episcopal se habían unido para retomar estos esfuerzos de formación religiosa, lo que se concretó en 1914.

Esto nos conduce a un tema poco explorado por los investigadores del protestantismo chileno, que es la profesionalización de los pastores y el surgimiento de los primeros seminarios teológicos protestantes que, como se dijo, fueron (y son hasta hoy) espacios de pensamiento fundamentales para el desarrollo y continuidad de las mismas congregaciones. Esto nos guía a plantear sólo dos iniciativas de formación teológica en Chile hasta el primer cuarto del siglo XX. Este es el Seminario Bíblico inaugurado por los presbiterianos y los metodistas episcopales de 1914, que referencia Oyarzun, al que sumamos el Instituto Bíblico inaugurado por los misioneros de la Misión CMA en 1921, en la ciudad de Temuco (Diener, 1947; Woerner, 1997), y que hace unos años celebró sus cien años de trayectoria formativa de ministros profesionales.

Otro tema que rescató Oyarzun en su libro fueron las primeras iniciativas educativas de los grupos protestantes instalados en Chile. En un principio sólo se refirió a los esfuerzos presbiterianos para instalar escuelas para los hijos de inmigrantes de habla inglesa; posteriormente se sumaron los metodistas episcopales, creando colegios en las diferentes ciudades en donde se asentaron, de preferencia de Santiago al norte motivados por principios económicos vinculados a la empresa del salitre y la minería. Así surgieron el Santiago College, Iquique College, Antofagasta College, por nombrar algunos; estas iniciativas educativas fueron ampliadas por Raimundo Valenzuela Arms (2000). Sólo referencia de los colegios luteranos para afirmar que su educación era más científica y no buscaba una formación religiosa; al contrario de los anglicanos que instalaron escuelas entre grupos indígenas de Temuco, Quepe y Chol Chol, con motivos evangelizadores.

El texto sigue su curso y se dedica un poco más extensamente a describir los inicios de la obra misional de organización norteamericana *The Christian and Missionary Alliance* que dio origen a la actual Iglesia Alianza Cristiana y Misionera chilena. El autor parte reconociendo a sus fundadores. Albert Dawson, y el matrimonio de Henry Weiss y Katherine Zacharias, 'fueron los primeros misioneros de la Alianza Cristiana y Misionera en Chile', aunque el texto resaltó más la personalidad y actividad misional de Weiss, posiblemente porque Oyarzun estuvo más vinculado a él por causa que fue su pastor mientras permanecía en Valdivia; así, este sesgo fundacional ha ido perdurando, y las historias posteriores de esta Iglesia han puesto sólo a Weiss como fundador, silenciando las actividades de su propia esposa y las de Albert Dawson (Diener, 1947; Woerner, 1997; Anderson, 2015).

No obstante, estos últimos años se ha ido reponiendo en parte esta imprecisión y se han realizado trabajos que muestran el trabajo fundamental de exploración y fundación de las primeras capillas de esta Misión, especialmente en el sur de Chile, en la persona de Albert Dawson (Escobar Sepúlveda y Núñez, 2020; Escobar Sepúlveda, 2020) al cual Oyarzun lo describió como un misionero enérgico, altanero y de fácil palabra, contrariamente al carácter de Weiss que era humilde, callado y contemplativo (Oyarzun, 1921). Se reconoció que Zacharias, la fundadora, realizó actividades que fueron vinculadas a su esposo, perdiendo en parte, su

carácter individual de “misionera fundadora” por estar casada (Escobar Sepúlveda, Núñez, Muñoz Sougarret, 2023).

Desde aquí, el autor retoma los puntos de inicio de las comunidades fundadas por la Misión norteamericana desde Temuco hasta Chiloé, en donde la presencia del protestantismo estaba casi en su totalidad representada por los luteranos y las tensiones con los católicos se acentuó. Describió parcialmente los inicios fundacionales de la iglesia evangélica de Valdivia, Temuco, La Unión, Río Bueno, Ancud, Osorno, Lautaro (una localidad al norte de Temuco) y luego se detuvo en la división de la Misión norteamericana en 1908, entre los ‘aliancistas’ y los ‘bautistas’, tema que ha sido tratado parcialmente por la historiografía bautista (Anderson, 2015, 510 – 516; Valdivia, 1947) y sólo mencionado por la historiografía aliancista (Diener, 1947; Woerner, 1997) al que sumamos a Oyarzun (1921).

El texto va finalizando con temas de interés general dentro del protestantismo chileno. El autor presenta un panorama general al año 1920 sobre el avance evangélico y las repercusiones del Congreso Interdenominacional de la Obra Cristiana de 1916, escasamente recordado por los protestantes chilenos y sólo mencionados por algunas de las iglesias conocidas hoy como ‘históricas’, hablando de la Iglesia Presbiteriana, Metodista Episcopal, Anglicana, Alianza Cristiana y Misionera. Finalmente, Oyarzun presentó un listado de las iglesias organizadas y los lugares en donde se habían establecido sumando a los bautistas y el Ejército de Salvación, luego un listado de misioneros según su adscripción nominal que se encontraban en Chile durante 1920, cerrando con la nómina de misioneros/as y el año en que llegaron al país.

Algunas apreciaciones doctrinales de Arturo Oyarzun González

La crítica contra las prácticas de violencia del catolicismo (hablando de los sacerdotes y/o de sus fieles) fueron parte de los procesos de establecimiento de las capillas protestantes que la Misión CMA pretendía instalar; llama la atención que el autor de la obra se haya dedicado a presentar, tal vez no intencionalmente, la idea de un trabajo misional que, en la práctica se revestía de violencia/ resistencia en el espacio de lo sagrado. Escobar Sepúlveda y Núñez (2018) trataron parte de este fenómeno, analizando el caso osornino desde la perspectiva de la geografía de la religión en donde se reconocieron los simbolismos de la violencia y sus implicancias frente a la actitud martiriológica que habían adoptado los misioneros pioneros de la organización norteamericana.

Por otra parte, Oyarzun mantuvo un discurso crítico en contra de la Iglesia Católica chilena, en especial por sus prácticas populares. Varios de estos discursos los expuso en la revista corporativa *Salud y Vida*, de la cual se había hecho cargo. Algunos ejemplos de sus críticas fueron:

“SEMANA SANTA...el pueblo católico se entrega a practicar estas ceremonias, pero habituado a la maldad y al pecado como está durante todo el año, a menudo se le escapan palabras obscenas y blasfemias y que disimulan con esta frasecita – *agáchate semana santa*” ... en verdad que esto apena el alma cristiana, que puede ver a la luz del Evangelio cuán distante están nuestros conciudadanos del verdadero culto que le debemos rendir a nuestro Dios. Este debe hacernos más activos, más propagandistas de su Evangelio y más agradecidos de Aquel que nos llamó de las tinieblas de

superstición y del error en que nos encontrábamos á (*sic*) la luz admirable de su Evangelio. A.O. G. (Revista Salud y Vida, VIII, N° 89, abril de 1921, p. 4).

Para Oyarzun, ser católico significaba una permanencia en las ‘tinieblas de superstición y del error’ religioso que impedía celebrar el ‘verdadero culto que le debemos rendir a nuestro Dios’, haciendo una diferenciación compleja entre lo que él llamaba lo ‘católico’ y el Evangelio al cual él adhería y difundía en su función de pastor protestante. Pero este discurso no fue nuevo, sino que fue la asimilación de una retórica de décadas previas en donde las iglesias y organizaciones misioneras protestantes norteamericanas y europeas reconocían a América del Sur como un subcontinente postergado de la modernidad y del Evangelio por causa de la influencia de la Iglesia Católica (Millard y Guinness, 1894) del cual la propia Misión CMA adhirió tan pronto como inició su proyecto de evangelización en este territorio, contratando al misionero sueco Emilio Olsson a fines del siglo XIX (Escobar Sepúlveda y Núñez, 2023).

Otro aspecto que resaltó en Oyarzun fue su interés por la alfabetización de la población infantil chilena. La promulgación de la ley 3.654 de instrucción primaria obligatoria de 1920 permitió, en las palabras de Oyarzun ‘dejar a los padres de familia en libertad de dar a sus hijos la instrucción religiosa que esté mas de acuerdo con sus ideas; por consiguiente las escuelas públicas vienen a quedar neutrales, por decir así, en materia religiosa’; esto, según Oyarzun creaba un nuevos y amplios horizontes para las Escuelas Dominicales que se realizaban en el seno de cada comunidad de la Misión CMA que, para esa época ya se había formalizado como iglesia chilena con el nombre de Alianza Cristiana y Misionera (Diener, 1947; Woerner, 1997), la cual desde sus inicios adoptó una política de enseñanza de la Biblia a través de la organización de escuelas bíblicas que funcionaban los días domingo en cada capilla.

Así, Oyarzun motivaba a sus correligionarios a fortalecer las Escuelas Dominicales, las que concebía como un espacio ideal para fortalecer la enseñanza de la infancia, motivando a la lectura bíblica, al canto y la expresión artística y a la vocación ciudadana que se encontraba plasmada en la propia ley de instrucción primaria obligatoria (Dirección Jeneral de Educación Primaria, 1921):

“No terminaremos sin ántes (*sic*) insistir ante los padres de familia, profesores de Escuelas Dominicales y pastores, el deber que ante ésta (*sic*) nueva ley les cabe, de procurar que los niños reciban la debida instrucción religiosa que le debemos dar, ya que en la escuela no la tendrán; que si podrán tener muchas instrucciones ateas y perjudiciales a su tierna infancia, que serán mortales cara la edad madura y amargura y vergüenza para nuestra vejez.

Manos a la obra, hermanos, y dejemos la apatía y los perjuicios que hasta hoy hayamos tenido; que la Escuela Dominical sea la incubadora de futuros discípulos de Cristo” (Revista Salud y Vida, VIII, N° 90, mayo de 1921, p. 3 – 4).

Enviar a los niños a las escuelas dominicales establecidas en cada capilla protestante significaba, además, cumplir la ley de instrucción primaria articulando los tres actores de los que dependía una Escuela Dominical. En primer lugar, la responsabilidad de los padres para instruir a sus hijos en la Biblia; aquí, se reconoció el acierto de la ley en el hecho que los padres (o

tutores) eran los responsables de la educación de los hijos, pero no sólo eso, sino que como padres 'en todo representas a Dios', según Oyarzun. En segundo lugar, la responsabilidad de los profesores de las Escuelas Dominicales por instruir de la mejor manera a los niños bajo los principios de la religión que debían hacer frente a las 'instrucciones ateas y perjudiciales a su tierna infancia'. En tercer lugar, el pastor y su misión de procurar el ejercicio efectivo de la instancia de la formación bíblica en su capilla lo que, como se mencionó anteriormente, era una política institucional de la Misión CMA desde sus inicios en Chile.

Comentarios finales

Comentar acerca de Arturo Oyarzun González, nos lleva a pensar sobre un pastor con una marcada vocación ministerial y social articulada en sus convicciones religiosas. El rescate de sus antecedentes biográficos, el análisis y la puesta en relevancia de su única obra literaria puesta en libro, más algunos comentarios bíblicos recogidos desde el 'silencio' nos guía a comprender los procesos históricos y sociales en donde participaron los protestantismos del siglo XIX e inicios del XX en Chile. La publicación del texto *Reminiscencias históricas de la obra evangélica en Chile* de 1921, representa el primer esbozo histórico de este movimiento religioso; pues, se presenta como tal, como un fenómeno transversal evitando la búsqueda de la historia institucional de alguna iglesia o Misión en particular.

Este trabajo si bien busca relevar este libro y en general, el pensamiento predominante de un pastor protestante chileno y su aporte a la historia nacional, hay un aspecto que desde lo teológico hay que reconocer y es a lo que guía Oyarzun; esto es al desarrollo de una conciencia histórica de la propia Iglesia, como órgano histórico y trascendente en donde convergen el tiempo y espacio humano ante el tránsito de la propia Revelación divina; la cual es una dimensión que no podemos pasar inadvertida una vez que pretendemos historiar la Iglesia. Así, este ejercicio permite evidenciar, desde lo teológico, la trascendencia de la misma, lo que en palabras de Anderson (2021) podríamos pensar en una *comunidad imaginada*, a lo que el teólogo norteamericano, Louis Berkhof (1949) llamaría la Iglesia trascendente e invisible fundada por Jesús histórico y divino.

Las iglesias protestantes e históricas tienen mucho que decir respecto de sus trayectorias en el país y las influencias que desde el surgimiento de la República y la construcción del Estado moderno han ejercido para colaborar al bien común nacional. Es posible que no todas las congregaciones tengan la misma conciencia histórica. Esto se refleja en su escaso interés por una producción científica y teológica de sus propias historias o, mejor dicho, cómo ellas han transitado para hacer disponible la Revelación a las generaciones a las que le han servido. Un claro ejemplo es el propio texto *Reminiscencias históricas de la obra evangélica en Chile* de 1921, que se publicó al alero de la naciente Alianza Cristiana y Misionera chilena, la cual no volvió a publicar este texto y escasamente se ha reflejado su contribución histórica en sus escritos posteriores, que sólo suman dos: el primero escrito por el misionero suizo-chileno Wilfried Diener (1947) y el segundo editado por el misionero estadounidense David Woerner (1997) por ocasión del centenario de la organización en el país.

Estos olvidos han sido parte de una 'crisis en la autocomprensión científica de la «Historia de la Iglesia», crisis que todavía hoy se manifiesta en el debate sobre si la «Historia de la Iglesia» es propiamente una disciplina histórica o más bien una disciplina teológica (Brandmüller, 1984, p. 275). Sin embargo, adherimos a la idea que cuando se hablamos de la historia de la Iglesia, tal como se ha estado presentado en este trabajo, se debe comprender la naturaleza de su propio objeto, o sea la Iglesia misma, permitiendo asumir que es un principio que tiene validez tanto para un teólogo como para un historiador porque, después de todo, la Iglesia como objeto de estudio científico no es sólo un hecho divino sino también humano (Brandmüller, 1984). De aquí la relevancia del primer esbozo presentado por Oyarzun y sus comentarios doctrinarios matizados con su principal obra.

Sin embargo, este trabajo deja las puertas abiertas para ir reconociendo trayectorias desconocidas del protestantismo chileno; no sólo como muestra de la necesidad de seguir historiando sus trayectorias (humanas y divinas) sino también rescatando aspectos que son fundamentales para sus propias permanencias. Algunos ejemplos son el desarrollo de las propuestas de formación teológica formales que surgieron en las iglesias históricas establecidas desde el siglo XIX en adelante y los modos de diseminar una propuesta religiosa minoritaria y casi invisible y transformarla en este tiempo en una fuerza religiosa, política, social y cultural valorable para la sociedad chilena; o el desarrollo de los colegios protestantes y las contribuciones a la población chilena, superando las tradicionales miradas de lo migrante/extranjero; así también en el desarrollo de investigaciones que atiendan el establecimiento, desarrollo y contribuciones de las escuelas dominicales, símiles de las catequesis católicas. Todo ello, con la intención de profundizar desde la disciplina histórica el fenómeno de la Iglesia protestante y contribuir desde esa mirada a la disciplina teológica que tribute a su autocomprensión (Berrios, 2008).

Citas bibliográficas

- Anderson, B. (2021). Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, J. (2015). Historia de los bautistas. Texas: Casa Bautista de Publicaciones.
- Castro Arcos, J. (2013). David Trumbull, entre masonería y protestantismo: la conformación del frente anticlerical en Chile a fines del siglo XIX. *Religião e Sociedade*, (1), 98-121.
- Berkhof, L. (1949). Systematic Theology. Michigan: Monergism.
- Berrios, F. (2008). Una comunidad de discípulos misioneros. Líneas eclesiológicas de Aparecida. *Teología y Vida* XLIX. 685 – 697,
- Diener, W. (1947). Medio siglo de testimonio para Cristo. Obra de la Alianza Cristiana y Misionera en Chile. Temuco: Alianza.
- Dirección Jeneral de Educación Primaria (1921). Lei N.º 3.654 sobre la educación primaria obligatoria. Santiago: Imprenta Lagunas & Co.
- Escobar Sepúlveda, D. y Núñez, P. (2018). La apropiación religiosa del imaginario sureño en Chile. El caso de los misioneros aliancistas en Osorno, 1898 – 1922. En Núñez, P., Núñez, A., Matossian, B., Tamagnini, M. y Odone, C. (eds.), Araucanía-Norpatagonia II. La fluidez, lo disruptivo y el sentido de la frontera. Buenos Aires: Editorial UNRN.
- Escobar Sepúlveda, D. y Núñez, P. (2020). El establecimiento y expansión de la Misión evangélica The Christian and Missionary Alliance en el sur de Chile (1897 – 1905). *Cultura y Religión* 14 (2), 56 – 78. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-47272020000200105>.
- Escobar Sepúlveda, D. (2020). Aspectos de la pluralización religiosa a partir del ingreso de la misión The Christian and Missionary Alliance en el sur chileno, el caso del misionero metodista Albert Dawson (1897 – 1914). *Espacio regional. Revista de estudios sociales* 1 (17), 59 – 77.
- Escobar Sepúlveda, D., Núñez, P. y Muñoz Sougarret, J. (2023). Mujeres evangelizadoras en el sur de Chile. Vivencias religiosas invisibilizadas en The Christian and Missionary Alliance, 1897-1925. *Revista de Historia Americana y Argentina*, 58 (1), pp. 13-43. En <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/revihistoriargenyame> o <https://doi.org/10.48162/rev.44.036>
- Escobar Sepúlveda, D. (2023). Los suizos en el sur de Chile a fines del siglo XIX. Tensiones de un proceso migratorio incierto. *Espacio Regional. Revista De Estudios Sociales*, 2 (20), 73-91. <https://doi.org/10.32735/S2735-61752023000203618>
- Escobar Sepúlveda, D. y Núñez, P. (2023). Caminar por tierras oscuras. Emilio Olsson y el colportaje como experiencia de viaje. *Diálogos. Revista electrónica de historia* 24 (1), 224-249. ISSN 1409-469X. <http://dx.doi.org/10.15517/dre.v24i1.51523>.

- García Archilla, A. (2009). La visión misionera protestante en Chile a fines del siglo diecinueve: Trumbull y el periódico *The Record*. *Universum* 1 (24), 58 – 81.
- Grin, F. (1987). Las colonias suizas de la Araucanía. Santiago: GEA-AHC.
- Gutiérrez, R. (2007). Las misiones circulares de los jesuitas en Chiloé. Apuntes para una historia singular de la evangelización. *Apuntes* 20 (1), 50 – 69.
- Lalive d'Épinay, C. (1968). El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno. Santiago: Pacífico.
- Levi, G. (2018). Microhistoria e historia global. *Historia crítica* 69, 20 – 35. <http://journals.openedition.org/histcrit/1981>
- Mansilla, M., Muñoz, W. y Piñones, C. (2018). Memoria de un olvido. La exclusión de mujeres de la memoria fundacional del pentecostalismo chileno (1909-1915). *Memoria y Sociedad* 22 (44), 102-117. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.mys22-44.moem>
- McKennie, H. (1978). David Trumbull: missionary journalist and Liberty in Chile, 1845 – 1889. *Journal of presbyterian history (1962 – 1985)* 56 (2), 149 – 165.
- McLean, J. H. (1932). Historia de la iglesia presbiteriana en Chile. Santiago: Imprenta Universitaria.
- Medina Espergel, V. (2021). La visita del Dr. Albert Benjamín Simpson (1910): incidencias y repercusiones en el protestantismo chileno. *Espacio Regional. Revista De Estudios Sociales*, 2 (18), 103-119. <https://doi.org/10.32735/S2735-61752021000183165>.
- Millard, E. y Guinness, L. (1894). South America. The neglected continent. Nueva York: Fleming Revel Company.
- Ortiz Retamal, J. (2015). Historia de los evangélicos en Chile 1810 – 1891: de disidentes a canutos. Liberales, radicales, masones y artesanos. Santiago: Parousia.
- Oyarzun, A. (1921). Reminiscencias históricas de la obra evangélica en Chile. Valdivia: Alianza. *Revista Salud y Vida (Valdivia)*, VIII, N° 89, abril de 1921.
- Revista Salud y Vida (Valdivia)*, VIII, N° 90, mayo de 1921.
- Revista Salud y Vida (Valdivia)*, VIII, N° 91, junio de 1921.
- Revista Salud y Vida (Temuco)*, IX, N° 101, abril de 1922.
- Revista Salud y Vida (Temuco)*, XXXVI, N° 438, 10 de mayo de 1950.
- Salinas, M. (1987). Historia del pueblo de Dios en Chile. La evolución del cristianismo desde la perspectiva de los pobres. Santiago: Ediciones Rehue.
- Serrano, S. (2008). ¿Qué hacer con Dios en la república? Política y secularización en Chile (1845-1885). Santiago: FCE.
- Valdivia, I. (1947). Wenceslao Valdivia L. Primer bautista chileno. 1860 – 1935. Valparaíso: Iglesia Bautista.
- Valenzuela Arms, R. (2000). Historia de la Iglesia Metodista de Chile. 1878 – 1903. Santiago: LOM.
- Vergara, I. (1962). El protestantismo en Chile. Santiago: Pacífico.
- Woerner, D. (1997). Desde el siglo y hasta el siglo, Tú eres Dios. Temuco: Editorial Alianza.



MIGRATORY AGES AND TRANSNATIONAL LIFE OF CHILOTE COMMUNITIES IN USHUAIA, TIERRA DEL FUEGO, ARGENTINA, FROM 1947 TO 2018* ¹

EDADES MIGRATORIAS Y VIDA TRANSNACIONAL DE LAS COMUNIDADES DE CHILOTES EN USHUAIA, TIERRA DEL FUEGO, ARGENTINA (1947 – 2018)

 <https://doi.org/10.32735/S2735-61752024000213823>

Juan Manuel Saldívar Arellano²

jusaldivar@unap.cl

<https://orcid.org/0000-0002-8890-3807>

Instituto de Estudios Culturales y Territoriales, Universidad Arturo Prat
Victoria, Chile

ABSTRACT

The article presents ethnographic findings on the transnational migration of inhabitants of Chiloe Island, Chile, to Ushuaia, Tierra del Fuego, Argentina, in *three generational ages* from 1947 to 2018. The first age focuses on the closure of the Ushuaia prison as a driver of foreign migration, particularly in the case of early settlements of Chilotes seeking seasonal employment. The second age reflects a large-scale displacement of rural families associated with various ecological, political, and economic events which took place in Chiloe. A third age relates to permanent settlements of Chilotes on the outskirts of the town, the construction of the notion of «home», and the circulation of cultural practices that served to lend legitimacy to the community.

The key findings show how these displacements in Ushuaia occurred later in comparison to other Fuego-Patagonian towns —such as Río Grande and Río Gallegos, which had been receiving migrants from Chiloe since 1890—, especially those that inspired male migration associated with seasonal employment in places like ranches (*estancias*), meat-packing plants, and fat-rendering plants.

Keywords: Transnational migration; formation of communities; multi-situated ethnography; Chiloe, Ushuaia.

RESUMEN

El artículo muestra hallazgos etnográficos sobre la migración transnacional de habitantes de la isla de Chiloé hacia Ushuaia, Tierra del Fuego, Argentina, en *tres edades generacionales* que van desde 1947 hasta el año 2018. La primera edad hace referencia al cierre del presidio como un factor que provocó las migraciones extranjeras, particularmente de los primeros asentamientos de chilotes quienes buscaban oportunidades laborales en sectores de temporada. La segunda edad muestra los desplazamientos de familias rurales asociados a

* Artículo recibido el 12 de junio de 2024; aceptado el 22 de agosto de 2024.

¹ El presente artículo es parte del Proyecto FONDECYT N° 3160789, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, ANID – Chile.

² Sociólogo; Doctor en Antropología de la Universidad Católica del Norte y la Universidad de Tarapacá (Chile); investigador del Instituto de Estudios Culturales y Territoriales de la Universidad Arturo Prat (Victoria, Chile).

diferentes sucesos ecológicos, políticos y económicos ocurridos en Chiloé. La tercera edad se relaciona con los asentamientos permanentes de chilotes en las periferias de la ciudad, la construcción de la noción de «hogar» y la circulación de prácticas culturales que legitimaron a la comunidad.

Los principales resultados muestran cómo estos desplazamientos son tardíos en comparación con otras ciudades fuego-patagónicas, como Río Grande y Río Gallegos, lugares que recibieron migrantes procedentes de Chiloé desde 1890 en adelante, aquellas que inspiraban las migraciones masculinas relacionadas con las estancias, los frigoríficos y las graserías.

Palabras clave: Migración transnacional; formación de comunidades; etnografía multisituada; Chiloé; Ushuaia.

Introduction

This article focuses on the transnational migration of Chilotes to Ushuaia, and aims to acknowledge *three generational ages*, from 1947 to 2018: 1) *the prison closure*, beginning 1947; 2) *itinerant settlements*, from 1960; and 3) *the formation of transnational communities*, from 1990. Migratory age is a term coined by Abdelmalek Sayad (1977) to describe each of three distinct periods of Algerian emigration to France in terms of the diverse nature of the subjects who were displaced and their routines in their places of residence. Sayad's proposal is related to Glick-Schiller, Basch, and Zsanton's (1994) concept of transnational social fields, used to analyze migrations through continuity and the connections between itinerancy spaces, the fortification of networks, and the circulation of goods linking places of origin and residence.

Sayad's and Glick-Schiller's proposals are focused in different geographical, historical and collective settling processes. Nonetheless, these works are relevant to understand how transnational migrants develop creative strategies during their displacement and settling processes. Therefore, different processes of collective action, community formation and construction of a notion of home can be identified in those places where they are based. Our interest lies in a historical discussion of migration from an anthropological perspective that allows us to identify ethnographically the processes and cultural meanings surrounding the cross-border settlements of the Chilotes in Argentina, specifically in Tierra del Fuego as a space of analysis.

Thus, our initial explanation is that Chilotes migrated to Ushuaia later than to other southern areas —specifically, following the closure of the local prison in 1947—, due to the lack of work opportunities for foreigners in an area where tasks were performed by repeat offenders as part of their sentences. Chilotes in Ushuaia initially found work in the logging industry, the sawmills, and home construction, in addition to taking on seasonal work shearing on ranches in Río Grande and Río Gallegos in Argentina, mostly, but also in Porvenir, Puerto Natales, and Punta Arenas in Chile. After the 1980s, settled communities of people from Chiloé would hold cultural events celebrating national independence or religious traditions, among other community activities. This sparked major efforts to establish institutions, associations, clubs, churches, leisure spaces known as *lugares chilotes* (Chilote places), broadcasting stations, and football teams, while promoting the movement of goods, cuisines and restaurants, and small shops offering goods from Chiloé.

The ages of the migration of Chilotes can be understood as a historical process of *hypertranshumance* as men and women pursued employment and a better quality of life. All these elements contributed to temporary and permanent settlements, and played a pivotal role in forming a transnational Chilote community distinct from other peoples and foreign communities in Ushuaia. The notion of *hypertranshumance* refers to the generational migration of Chilotes to Ushuaia, followed by the formation of communities, the construction of the notion of home, and

an understanding of migrants' experiences and their cultural representations in new places of residence.

In light of these ethnographic findings on the *ages of Chilote migration to Ushuaia*, it is worth understanding how Abdelmalek Sayad's perspective brings together a series of elements to recognize collective displacements, especially when these elements enable interaction over long distances. As Sayad (1977) points out, migratory ages are characterized by three stages: an "*émigration sur ordre*", then a "*perte de contrôle*", and lastly the settlement of "*une colonie*". The author characterizes ages as configuration systems that regulate dynamics and social transformations between places of origin and residence. In this sense, he applies the *generation* metaphor to explain differences in a migratory group after different stages that condition actions (motivations, aspirations, desires) at a given time, producing individual and collective transformations in communities. The notion of *transformation* is intrinsically linked to subjects' life stories as part of migrants' displacement and settlement processes and the relations and interconnections constructed between their places of origin and destinations, as well as in their subsequent return to the homeland.

One of Sayad's proposals is to understand the categories of emigrant and immigrant, which are subject to constant resignification, especially when subjects frequently change place of residence or return to their places of origin. Indeed, migrants find themselves in a permanent state of conflict on the borderline between their places of origin and residence. When they move to another place, they take with them the *illusion of the provisional*; in some cases, they decide to establish themselves and become a part of wherever they have deposited their illusions. The offspring of these communities, "*les beurs*", will experience these differences more intensely by living in parallel social spaces, which, in many cases, will become scenarios of dislocated meanings.

While it is true that Sayad's proposals in the mid 1970s focused on historical, political, and economic aspects of migration, his ideas are not far removed from what scholars like Glick-Schiller, Blanc, and Zsanton were proposing in the mid 1990s with the concept of *transnational social fields*. This concept gains relevance in any reflection on the displacements of communities and the processes by which they settle, transform, and establish long-distance connections between their places of origin and residence. These social fields are set apart by an understanding of how migrants enter their countries of residence and how they link back to their places of origin. All of this is influenced by continuous ties built between their countries and their social networks, which extend beyond national borders.

Transnational social fields are understood to be "a set of multiple interwoven networks of social relationships, through which ideas, practices, and resources are unequally exchanged, organized, and transformed" (Levitt and Glick-Schiller 2004: 66). The authors claim that, in order to understand contemporary migration, it is worth considering the cultural, economic, and political impacts of networks, both in places of origin and in settlement spaces. These social fields are the fruit of individual migrants' activities and the recognition of a community by its members. The relationships built generate social connections across borders, strengthening networks that allow the circulation of symbolic, economic and cultural capitals between two or more nation states. Distinctive characteristics of communities include cultural—but also political and economic—practices. These might include observing their own holidays as a way of acknowledging their original traditions, the conservation of collective identities or the movement of goods.

Few studies cover Chilean immigration to Ushuaia. Our article is supported by a study developed in Argentina by Gobantes *et al.* (2011), which reported that after 1947, the largest flow of immigrants in the area came from Chiloe, even though many of them did not migrate directly but rather set out from frontier areas such as Aysén and Magallanes. The migrants were

mostly young males who intended to mingle in rural areas in the hope of securing work in the ranches, and later moved to areas where work was available in logging and construction. This is also consistent with findings reported by Horlent (2018), who claimed that the fall in population in Chiloe during the 1940s and 1970s was a result of the fact that the economy in the archipelago was falling behind due to a lack of employment opportunities. While it is true that after the penitentiary institution in Ushuaia closed in 1947, it was mostly Chilotes who settled in the city, other migrant communities from northern Argentina and abroad (Bolivians and Paraguayans) arrived in the 1980s and 1990s. According to Lattes (2007) and Ceva (2006), migration increased following the enactment of Law 10,640, which promoted certain sectors of employment in the region, like assembly factories and the exploitation of natural resources.

In Chile, studies that address the migration of Chilotes refer to different historical moments of displacement, settlement, and population in Fuego-Patagonia (Montiel 2010). During the gold rush initiated by Julio Popper in 1883 until its eventual decline in 1910, the Chilotes participated in extracting gold resources, continuing the work until 1990 as *pirquinos* organized in groups or *comparsas* in Magallanes and Porvenir, as well as in Argentine territory, especially on islands south of Cape Horn (Autor 2020; Martinic 2003). Their itineraries involved seasons on ranches as laborers in the pastoral sphere developing shearing activities combined with work in meat packing and tallow processing plants, and other trades in places such as Punta Arenas, Porvenir, Río Gallegos and Río Grande (Autor 2018). Their displacements are associated with particular events. For instance, the death of 59 Chilotes in 1906 in Bajo Pisagua (Isla de los Muertos) in Caleta Tortel (Aysén Region), who had been hired by the Compañía Explotadora del Baker (Ivanoff Wellmann 2000).

The sources of work that opened up as a result of European investment in the southern Argentinian territories tie in with various tragic events that nonetheless did little to stem southbound migration, most notably the massacre of Chilotes in the Strike of 21 (*Huelga del 21*) at the hands of the Argentinian army in Estancia Anita in the Province of Santa Cruz (Mancilla 2012).

Materials and methods

The methodology followed the parameters established in FONDECYT project no. 3160798, in which fieldwork was conducted in three stages from 2016 to 2018 in various places across Chiloe and Fuego-Patagonia. Multi-sited ethnography (Marcus 2001) was considered an effective strategy to monitor the subjects of our study and, in particular, to examine the life stories of Chilotes who had moved southward, their settlements in different places of residence, and collective action in the formation of communities in Ushuaia. Multi-sited ethnography proposes understanding connections through the circumstantial tracking of people, objects, metaphors, patterns, lives, and conflicts in motion. Transnational migration as an anthropological problem considers the analysis of long-term processes and multi-situational scenarios. This approach shows the importance of the migrants' place of origin, especially considering the bonds generated with places of residence.

The ethnographical study covers ten communes in the Chiloe archipelago and the towns of Punta Arenas and Porvenir (Chile) and Río Grande, Río Gallegos, and Ushuaia (Argentina). We visited various places, particularly on the outskirts of Punta Arenas, where we located the 18 de Septiembre community, a Chilote neighborhood similar to Evita and Belgrano in Río Gallegos. We crossed the Strait of Magellan to the main island of Tierra del Fuego, where we observed small-scale gold mining and sheep-shearing in *estancias* in Porvenir, Río Grande, and Ushuaia. It was in Ushuaia that we focused on different sectors of the population, locating Chilote communities that were not grouped together in villages or neighborhoods but rather were dispersed, unlike in other towns. The characteristics of the Chilote settlements in Ushuaia reflect an itinerant settlement that was established during different generational ages. In order to

understand this process, we visited places where migrants interact, such as clubs, associations, churches, restaurants, and other leisure spaces.

Information was gathered by reviewing historical records (archived in collections in Chiloe, Santiago, Punta Arenas, Buenos Aires, and Ushuaia) and from 10 participatory maps, 112 in-depth interviews, 25 life stories of key informants and various types of audiovisual analysis (photographs from family albums and videos of cultural events). It should be noted that the participatory workshops were powerful allies for understanding the routes and trajectories that the Chilotes drew during their displacements to different places in Fuego-Patagonia. The workshops were held with groups of Chilote migrants, women and men, residents and returnees in different cities, both in Chile (Chiloe, Porvenir, Punta Arenas) and Argentina (Comodoro Rivadavia, Río Turbio, Río Gallegos, Río Grande and Ushuaia). The participatory activity was developed through the inclusion of a map of the territories of Patagonia and Tierra del Fuego, where the participants pointed out the trajectories they had experienced; their itinerant, stationary and current places of residence.

First migratory age: The prison closure, 1947-1960

The closure of the prison in Ushuaia formed the backdrop to this first migratory age, as a key factor triggering the arrival of Chilote migrants in search of work. During the first four decades of the 20th century, Ushuaia continued to be perceived as offering few employment opportunities for foreigners, at least by those intending to settle to find paid jobs. The migratory explosion of Chilotes occurred after the closure of the penitentiary institution as work opportunities opened up, primarily in the logging industry; laborers would take the *convicts' train* into the woods and return with large loads of timber for construction. In addition to the sawmills, there was a quarry used to crush limestone and its derivatives, also for construction purposes. Other important industries were carpentry and cabinetmaking, where "the Chilotes were well-esteemed for the quality of their work. At the time, they would build most of the huts, houses, buildings, and ranches".ⁱ

Those who decided to take the chance, "no matter the hostility of the weather and the limitations which made life more difficult for them [...] claimed to be informed about the benefits of settling in the area" (Cicarelli 2015, 184). This prosperity, well known by the community, would slowly attract foreigners – for the most part Chileans who arrived in the mid 1940s, as recounted by Juan Sabino Andrade, "my two elder brothers, Eulogio and Luis, settled in Ushuaia as correctional officers [...] after serving in the Chilean army, they moved to work in this institution" (1999: 17).

Indeed, as Genaro Cárcamo recalls, "People used to talk about Ushuaia, my father and my brothers who worked in Río Grande were there to work as axmen. They would say the weather was hard but you could make a lot of money. It was difficult to get groceries and there weren't many places to get food".ⁱⁱ Susana Cicarelli mentions that "single, illiterate males of working age would arrive in Ushuaia [...] women arrived afterwards, after the risks decreased and living conditions improved" (Cicarelli 2015: 189-215). Both comments serve as an illustration of the early migrations of Chilotes towards Ushuaia in the mid 1940s, mostly by men who had finished their shearing seasons in Río Grande.

During the 1950s, the population stood at around "7,000 in Ushuaia and 10,000 in Río Grande. 70% of them were foreigners (basically Chilean)" (D'Ambra 2000: 90). This additional population was made up of different types of migrants, for the most part from Chiloe Island, who had all set out in search of job opportunities. These waves of migration mostly originated from three locations: Chiloe Island, Porvenir, and Punta Arenas. From Chiloe Island, migrants set out in groups of five or six workers or "swallows" (*golondrinas*) with the intention of offering their services as shearers in the *estancias* of Tierra del Fuego. A second group of migrants headed toward Río Grande and Ushuaia from Porvenir once the shearing season was over, or when

they had completed their work in *estancias* or as artisanal gold-miners, and were focused primarily on locating and mining gold. Indeed, gold-mining should be viewed as a key driver of high mobility within Isla Grande de Tierra del Fuego, especially from Porvenir across the Baquedano mountain range (*Cordón Baquedano*) to places like Río Grande, Ushuaia, Puerto Toro, Punta Guanaco, Navarino Island, and Bahía Sloggett, where budding miners joined gold companies or engaged in small-scale mineral mining in small groups known as *comparsas* in the hope of striking it rich. The third group of arrivals were young men between 18 and 20 years of age who had just completed their military service in Punta Arenas. As a general rule, they had not yet begun their working life, so for them this was an entirely new experience.

The routes followed by Chilotes as they moved toward Ushuaia are one key characteristic of this migratory phenomenon. Generally, there were two routes. The “long route” involved sailing from Chiloe to Punta Arenas, where they crossed the Strait of Magellan to Porvenir, at which point they could follow the road to Río Grande and from there travel to Ushuaia. The “short route” meant a series of journeys by land from Chiloe to places like Aysén and then crossing the border into Argentinian territory, where they reached Río Gallegos and crossed the strait to Río Grande and then moved onwards to Ushuaia. It should be noted that the long route was the most popular among the Chilotes due to the comfort offered by the ships that sailed to Punta Arenas, where passengers used the cargo rooms to spend the night during the trips that lasted between three to five days. The short route, for example, meant a series of journeys by land, on horseback or on foot, then by bus or a vehicle that transported them in stretches to nearby towns or villages until they reached the border. While it is true that most migrants following these routes were traveling from Chiloe, mention must also be made of Chilotes employed in the Aysén and Magallanes regions (in places like Coyhaique, Punta Arenas, Puerto Natales, and Porvenir), who at the end of the season would head toward Ushuaia, where work opportunities were being promoted across different seasonal sectors.

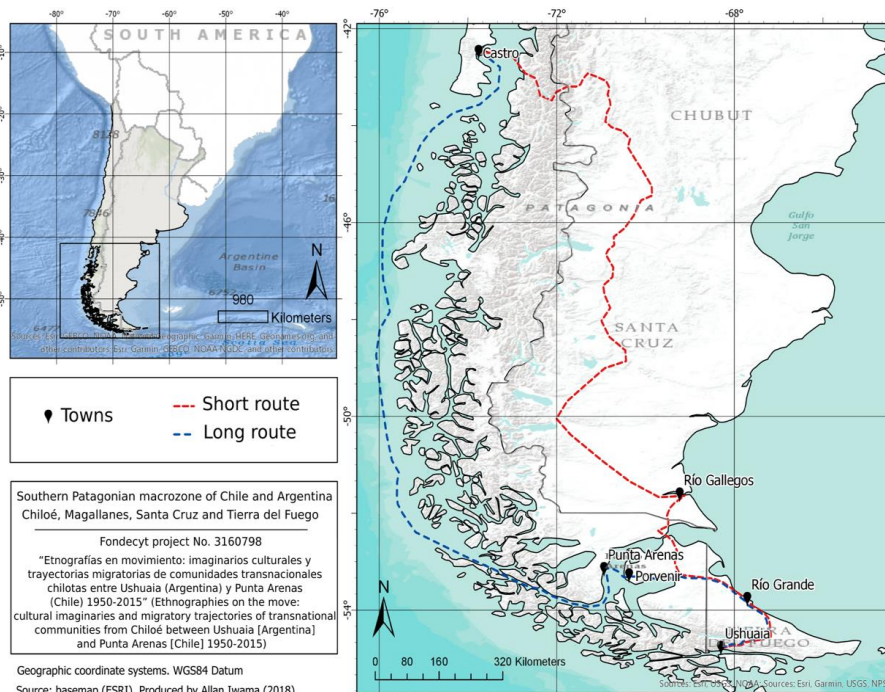


Fig. 1: Migration routes. Credits: Juan. M. Saldívar. Prepared by Allan Iwama, basemap ESRI.

Two factors help to explain these migrations: firstly, the lack of work in Chiloe, and secondly, the hardships incurred as a result of the potato blight in the 1950s, which were further exacerbated in the 1960s by an earthquake that practically flattened the island's inhabited coast. These misfortunes hit the regional economy hard, particularly in the smaller islands in the inner sea of Chiloe, where the economy was heavily dependent on farming and small-scale fishing and shellfish harvesting. In this sense, migration by Chilotes can be described as a sort of rural migration in which migrants found niches in the labor market in Ushuaia that accommodated their skills in different sectors. One such industry was logging, where skilled laborers were needed to craft wood shingles for construction. Migrants' expertise in artisanal fishing was also put to good use in the canals of Tierra del Fuego, and Chilotes proved especially valuable in the *estancias*, where they were well-reputed as shepherds, shearers, wire-fence erectors (they built a large number of fences), and ranch foremen.

Second migratory age: Itinerant settlements, 1960-1990

From 1960, our findings point to a second migratory age characterized by temporary settlements of Chilotes, especially males coming to work in seasonal industries. By 1960, the internal dynamics in the provinces of Chiloe and Magallanes showed a trend toward rural-to-urban migration, especially in Chiloe where the urban population grew by about 10% in 20 years. This, in turn, would also worsen the impact of one of the drivers of migration of this period: the 1960 earthquake in Chiloe. This natural disaster led to mass displacements toward southern Chile and Argentina as the islanders sought work to recover what they had lost in the earthquake (Mancilla and Mardones 2009).

One key feature of migration in the 1960s was the displacement of families, mostly nuclear units (parents and their children). Some local historians assert that the majority of families who left Chiloe Island did not return, and it is they who settled on the outskirts of towns, mainly in places like Río Grande and Ushuaia, where they maintained networks with friends and family members living there (Mancilla 2012). Settlements on the outskirts resulted in the sharp growth of towns in Tierra del Fuego —not just on the Argentinian side, but in Chile too. This was notably the case in Bahía Chilota, a settlement near the town of Porvenir essentially populated by Chilotes who arrived following the earthquake. The integration of the Chilotes in Tierra del Fuego is a defining trait of these communities as transnational, due to their settlement experiences and, above all, the creative strategies they have developed on both sides of the border, such as the circulation of objects and merchandise, cultural traditions, religious calendars, club foundations, associations and mutual aid groups.

Then, in the 1970s, one other factor that led to an increase in the Chilote population in Ushuaia was the discovery of hydrocarbon deposits south of Río Grande, as Ms. Hortencia clearly recalled: "My husband arrived in 1971 to work for an oil company in the area following the arrival of YPF S.A. [an oil and gas company]".ⁱⁱⁱ This finding led to the establishment of new companies and an uncontrolled increase in demand for labor in the construction of irrigation ditches and wells, as well as in exploration, exploitation, and distillation. Furthermore, after 1972, with the enactment of the Industrial Promotion Law No. 19,640, which exempted companies from paying taxes, assembly companies were established in Río Grande and Ushuaia, accelerating economic growth and sparking a series of migratory flows from central and northern Argentina, as well as by foreigners, mostly Bolivians and Peruvians. While it is true that at this point the Chilote men were not enthusiastic about taking up work in factories, these events marked a precedent for future mobility among women wishing to join the migrant labor market.

The exponential growth of migrants continued in the region, as word of the benefits offered by the city and surrounding areas spread in the media and by word of mouth (Horlent, 2018). Networks were formed between migrant communities and their places of origin. Elena Martínez

recalled, “Northerners went back on vacation and returned with more people, and these relatives brought others, that was how Argentiniens arrived; the same happened with the Bolivians and Chileans, like us. When my husband went to Chiloe, he brought nephews to work here, it was a way of helping them”.^{iv} Migration networks extended rapidly, displacing families. While men sought construction work, women turned toward domestic work combined with part-time jobs in the city’s assembly factories.

The driving forces behind Chilote migration to Ushuaia included fears of the Pinochet regime after the coup d’état in Chile in 1973. José Soto recalled that “the dictatorship was a dangerous period. In the 1970s Fuego-Patagonia (particularly Río Gallegos and Río Turbio) became a refuge away from the Magellan shores. In settlements towards the south of Ushuaia, near the *estancias* Haberton and Remolino, people would work in sawmills as axmen. Gabriel Silva reports that the port of Almanza “began with the arrival of the Cárcamo, a Chilote family of fisherfolk who had been fleeing the dictatorship”.^v

Just as life in the south seemed to be moving forward smoothly, a series of episodes triggered the so-called Operation Sovereignty in 1978, when the Argentinian military attempted to invade Chile as part of a dispute over the sovereignty of islands on the Chilean side of the Beagle Channel. In addition to the Beagle conflict, the Argentinians fought the British in 1982 in an attempt to reclaim sovereignty of the Falkland Islands, a conflict that sent Chilotes fleeing back to Punta Arenas in fear. Although these events were certainly a factor that drew some people back to Chiloe, the rise of artisanal fishing and salmon farming on the island, and hence large-scale trade, also played a key role. Notable in this regard was the surge in trade caused by the Loco Fever or *Fiebre del Loco* (*Concholepas Concholepas*), the Urchin Fever or *Fiebre del Erizo* (*Echinoidea*), and the Hake Fever or *Fiebre de la Merluza* (*Merluccius gayi*). This fishing boom and salmon farming, combined with the decline of the Argentinian ranches, brought migration towards Fuego-Patagonian territories to a halt (Author 2019).

The second half of the 1980s saw marked return migration towards the Argentine Fuegian territories, where foreign labor was scarce. Claudio Seguro reports that, at that time, “people would return and stay because they could earn three times more than in the country’s central region and, what’s more, the government would distribute land, which was why more Bolivians arrived and Chileans returned to settle, for good”.^{vi} Assembly plants tapped into an abundant female labor market. In addition to the job opportunities, foreigners were also motivated by the strong chance of obtaining a land allowance from the local government, which sometimes included construction materials and was offered as an incentive in an attempt to populate the outskirts of the town. The communities of national and foreign migrants were placed in different sectors depending on their order of arrival. As a general rule, the earlier settlers were to be found in the town center and “they were given more land, which was granted according to their status; they had to naturalize or at least one member had to be Argentinian”.^{vii}

These territorial characteristics are also reflected in the Argentinians’ social classification of foreign inhabitants, who were designated as former settlers (FS), born and raised (B&R) or come and stayed (C&S) —cultural markers that distinguish the ages of migration in Ushuaia. A note in *El Diario del Fin del Mundo*, Ushuaia’s newspaper, dated November 13, 2011, referred to the following headline “Los NyC, los VyQ y los TaF”, and explained the following:

“Our population was divided between the NyC (*nacidos y criados* [born and raised]), the VyQ (*venidos y quedados* [came and stayed]), the TaF (*traídos a la fuerza* [brought by force]) [...] The NyC and the VyQ are legitimate Fuegians. The question lies in those who were brought here by force. They are the managers of the private firms, the

authorities of the public companies, the factory workers who, here, escape the meager salaries of the north, and the sailors of the base. The TaF make up the majority. They work and save for a future that they will develop in the continent [...] Those of us who remember this history know that most of those who were forcibly brought here ended up becoming the VyQ, although with a great uprooting, a very scarce identification with the place where we live, which has left a deep mark on our society”.

Third migratory age: The formation of transnational communities, 1990-2018

By the second half of the 1990s, Chilote migration was typified as “non-permanent migration”, especially towards places such as Ushuaia, where settlements were established later in comparison to other southern towns. Those who elected to stay on the other side of the border engaged in collective activities to preserve native cultural traditions, “and so, September 18th, the Chilean Independence Day, was also a holiday in Tierra del Fuego” (D’Ambra 2000: 90). In this sense, Lucas Sanhueza agrees with Claudio: “Those from Chiloe who stayed to live in Ushuaia soon organized themselves so they could celebrate their Chilean national holidays. They would race in rowing boats and cook *curantos*, *empanadas de locos*, *cholgas*, *milcaos*, *sopaipillas*, and stuffed potatoes”.^{viii}

These events became more popular with the founding of associations such as the Solidarity Group, the Gabriela Mistral Chilean Residents’ Center, and early settlers’ clubs. In addition, Elena Martínez recalls that these associations “were responsible for connecting Chilean culture by holding events and parties and [these activities] also found expression in the local football team, Arturo Prat, in the local league”.^{ix} The migrants’ notion of community resembles a representation of their homeland, especially when the actions bring symbolic connections that allow them to reconnect with their place of origin despite the distance.

One of the most important spaces today is the Chilean Residents’ Center, founded on September 5, 2000, where Felix Vallejo has been president for four years. Felix himself states that “the objectives of the center are to celebrate national holidays and offer workshops and other activities for the community’s sake”.^x Hence, these cultural references show “the ways in which mobile people unify symbols, and reconstruct and represent their cultures, identities and new social realities in the transnational context” (Hirai 2012:33). The national holiday is coordinated well in advance and planned from the beginning of the year through a work agenda, and responsibilities are divided hierarchically. Some active members, Felix acknowledged, are responsible for scheduling activities by seeking sponsorship from the mayor’s office and applying for the relevant permits.

The celebration generally takes place in the event room of the Chilean Residents’ Center. According to Jaime Cárdenas, “Chilotes abroad feel closer to their homeland when we hold our traditional celebrations and sing our national anthem. Many people are moved to tears when we project photos of Chiloe on the screen”.^{xi} The celebration continues with folk music groups hired by the community to liven up the event, which alternate with local groups such as *Archipiélago del Sur*, which is made up of people from Chiloe who live in Ushuaia. Festivities are also held in Chilean neighborhoods like Vicente de Paul and La Cantera, where the participants show their zest mostly through cultural items such as kites, flags, and local cuisine.

Apart from national holidays, other elements also characterize the connection between migrants from Chiloe and their homeland, such as the small shops where goods from Punta Arenas and

Chiloe are traded. These shops offer traditional fare from Chiloe, such as toasted flour, garlic, potatoes, dried fish, *cochayuyo*, *luche*, smoked pork, empanadas, *curanto*, and *milcao*. These products follow different geographical routes. Some are traded in nearby cities by frequent travelers; others are requested from relatives who live abroad. The presence of Chilote cuisine is evidence of an absence of the homeland – an absence that Chilotes attempt to fill by consuming certain goods that allow connections between people and the motherland. This is an example of what Shinji Hirai (2012) termed a *nostalgia market*: a market that enables affective links between the motherland and place of residence, allowing people to “find products [and] remember their homelands [...] and feel that they are at home” (Hirai 2012: 280).

Leisure spaces such as clubs, centers, and restaurants enable the circulation of meanings that allow migrants to feel closer to their homeland, especially when members of these communities no longer visit their place of origin. Jaime Cárdenas explains that a traditional Chilote restaurant in Ushuaia was intended as a space for people from Chiloe, where they could satisfy their nostalgia through traditional food. For just a moment, they would feel in Chiloe. Jaime is the owner of *Chiko Restaurant* in the town center. Migrants gather there as a community, especially when “La Roja [the Chilean soccer team] plays in the World Cup or the Copa América. They turn up wearing their national football soccer jerseys. It feels just like home”.^{xii} Meeting spaces enable Chilotes to display their identity landscapes and bonds and express the emotions stirred up by this distance from their homeland. In this sense, nostalgia is a stimulating element “to understand the ways in which itinerant people unify symbols, reconstruct and represent their cultures, identities and new social realities in the transnational context” (Hirai 2012: 33). These emergency mechanisms in the reconstruction of home become evident through the recreation of imaginary spaces and the following of cultural codes that strengthen the affective bonds of collective memory. Cultural practices by communities legitimize identities through consumption and continuity.

Conclusion

The migration of Chilotes to Ushuaia, Argentina, is fairly recent compared to other destinations in Fuego-Patagonia. These migrations took place in three stages of population rearrangement, from the mid 1940s (1947) right through to the present day (albeit to a lesser extent). The first age acknowledges physical displacements as a series of circumstantial trajectories that began from the island of Chiloe towards different environments in the south. One key characteristic of this stage is that travelers tried their luck in increasingly distant places as they sought work in alternative sectors following the collapse of ranches and meat-packing plants.

The second age begins in the 1960s, when a large earthquake destroys Chiloe, driving islanders out towards various areas across Chile and Argentina. The chaos caused by the quake was exacerbated by political developments in Chile in the mid 1970s, including a coup d'état that drove people to new latitudes in search of refuge. Ushuaia was one such place and became a permanent residence for those escaping repression. One of the main characteristics of this stage was the increase in Chiloe natives in Ushuaia as a result of itinerant settlements: groups who traveled around on a seasonal basis or so-called “swallow travelers” (*viajeros golondrina*).

Argentinian accusations leveled at Chileans, who were perceived as “Chileanizing” Argentinian territory, led to cross-border tensions. More peaceful relations were restored when communities from Bolivia, Paraguay, and northern and central Argentina began to settle in the region, redefining the local population. Lastly, we identify a third stage beginning in 1990. This was a period of cultural and identity reaffirmation for second-generation Chilotes, born and raised in Ushuaia. It is they who, together with their parents and grandparents, recreated spaces of residence as they formed a community based on collective action and ever stronger emotional ties with their places of origin in Chiloe. All of these aspects suggest certain emergency mechanisms that migrants use to culturally legitimize their new places of residence.

References

- Andrade, J. S. 1999. *Yo, el petiso*. Río Grande: La Isla Libros.
- Ceva, M. 2006. *La migración limítrofe hacia la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Cicarelli, S. 2015. *El penal fueguino. Origen del Estado y la Sociedad en la frontera austral Argentina (1895-1916)*. Ushuaia: Utopías.
- D'Ambra, A. 2000. *Don Luciano Preto. El fuego de la tierra*. Ushuaia: Zagier & Urruty Publications.
- Diario del Fin del Mundo. 13 de noviembre de 2011. Los NyC, los VyQ y los TaF, revisado en: <http://www.eldiariodelfindelmundo.com/noticias/2011/11/13/39140-los-nyc-los-vyq-y-los-taf>
- Diario El Tiempo Sur. 30 de marzo de 2009. Los venidos y quedados, revisado en: <https://www.tiemposur.com.ar/>
- Glick-Schiller, N.; Basch, L. & Zsanton, B. 1994. From immigrant to transmigrant: Theorizing transnational migration. *Anthropology Quarterly* 68: 48-63.
- Gobantes, C.; Barton, J.; Román, Á. & Salazar, A. 2011. Migraciones laborales entre la Isla de Chiloé (Chile) y Patagonia Austral: relaciones históricas y cambios recientes en un espacio transnacional, en Paula Núñez Comp., *Miradas Transcordilleranas: Selección de Trabajos del IX Congreso Argentino Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural*, San Carlos de Bariloche, IDyPCa, UNRN – CONICET.
- Hirai, S. 2012. '¡Sigue los símbolos del terruño!': etnografía multilocal y migración transnacional. En Ariza Marina y Velasco Laura Edit., **Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional**, Ciudad de México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales /El Colegio de la Frontera Norte, A.C.
- Horlent, L. 2018. Flujos, redes migratorias e inserción laboral. La migración chilena en Ushuaia, 1957-1970. *Magallania* 46(2): 63-83. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442018000200063>
- Ivanoff Wellmann, D. 2000. *Caleta Tortel y su isla de los muertos*. Región de Aysén: Ilustre Municipalidad de Caleta Tortel.
- Lattes, A. 2007. El esplendor y ocaso de las migraciones internas. En *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario*. Buenos Aires: Edhasa.
- Levitt, P. & Glick-Schiller, N. 2004. Perspectivas internacionales sobre migración, conceptualizar la simultaneidad. *Migración y desarrollo* 3: 60-91.
- Mancilla, L. & Mardones, L. 2010. *El terremoto de 1960 en Castro*. Castro: Ediciones La Tijera.
- Mancilla, L. 2012. *Los chilotes de la Patagonia rebelde. La historia de los emigrantes chilotes fusilados en las estancias de Santa Cruz, Argentina durante la represión de la huelga del año 1921*. Puerto Montt: América Impresores.
- Marcus, G. 2001. Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades* 11 (22): 111-127.
- Martinic, M. 2003. La minería aurífera en la región austral americana (1869-1950). *Historia* 36: 219-254.
- Montiel, F. 2010. *Chiloé. Historias de viajeros*. Castro: Municipalidad de Castro.
- Saldívar, J. & Carlos, L. de M. 2019. Os "viajeros golondrina": Uma etnografía transnacional da migração chilota em Fuego-Patagônia do Chile e Argentina. *Mana* 25(1):126-158. DOI: <http://10.1590/1678-4944>
- Saldívar, J. 2019. Lived religion, migration and transnationalism. The case of Nazarene of Caguach in Punta Arenas, Chile and Río Gallegos, Argentina. *Migraciones Internacionales* 10(art. 15): 1-22. DOI: <http://dx.doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2184>
- Sayad, A. 1977. Les trois 'âges' de l'émigration algérienne en France. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 15: 59-79.

- ¹ Emiliano Gonzalez, 48 years old. Extensive interview conducted in Ushuaia, Argentina, on September 14, 2018.
- ¹ Genaro Cárcamo, 55 years old. Extensive interview conducted in Ushuaia, Argentina, on September 16, 2018.
- ¹ Hortencia Cárcamo, 52 years old. Extensive interview conducted in Ushuaia, Argentina, on September 12, 2018.
- ¹ Marcia Saldívia, 49 years old. Extensive interview conducted in Ushuaia, Argentina, on September 13, 2018.
- ¹ Gabriel Silva, 59 years old. Extensive interview conducted in Ushuaia, Argentina, on September 12, 2018.
- ¹ Claudio Segurola, 45 years old. Extensive interview conducted in Ushuaia, Argentina, on September 14, 2018.
- ¹ Felix Vallejo, 58 years old. Extensive interview conducted in Ushuaia, Argentina, on September 18, 2018.
- ¹ Lucas Sanhueza, 46 years old. Extensive interview conducted in Ushuaia, Argentina, on September 7, 2018.
- ¹ Elena Martinez, 47 years old. Extensive interview conducted in Ushuaia, Argentina, on September 14, 2018.
- ¹ Félix Vallejo, 58 years old. Extensive interview conducted in Ushuaia, Argentina, on September 18, 2018.
- ¹ Jaime Cárdenas, 55 years old. Extensive interview conducted in Ushuaia, Argentina, on September 10, 2018.
- ¹ Jaime Cárdenas, 55 years old. Extensive interview conducted in Ushuaia, Argentina, on September 10, 2018.



NOCIONES PARA CONOCERNOS*

NOTIONS TO GET TO KNOW EACH OTHER

 <https://10.32735/S2735-61752024000213848>

Hernán Delgado Delgado¹

hernan.delgado@ulagos.cl

<https://orcid.org/0000-0002-9685-3459>

Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Los Lagos
Osorno, Chile

RESUMEN

El conocimiento se construye constantemente, por lo tanto, al igual que la historia, siempre está en cambio. En este trabajo haremos referencia a un aspecto del conocimiento que dice relación con su construcción desde el etnocentrismo hasta la multiculturalidad, llegando hasta la idea de identidad(es) y de cómo ésta(s) se va(n) erigiendo hacia el futuro –desde el pasado- para develar cómo fue cimentándose la identidad imaginada.

Por lo tanto, esta construcción intelectual es un problema que atañe a varias ciencias como la antropológica, la social, la filosófica, la psicológica y, por supuesto, constituye un problema histórico.

Aquí incorporaremos muy someramente algunos elementos de la antropología, la sociología y la psicología, así como algunos aspectos elaborados por Dominick LaCapra, Paolo Rossi Monti, Umberto Eco o Jorge Gissi. En este sentido y sobre la base de una investigación cualitativa apoyada en el análisis del discurso, se hará referencia a tres cuestiones centrales: la sociedad en su proceso de construcción desde la idea de raza y el etnocentrismo, pasando por el multiculturalismo y la interculturalidad, hasta el concepto de identidad.

Palabras claves: historia; identidad; cultura; conocimiento.

ABSTRACT

Knowledge is constantly being constructed, therefore, just like history, it is always changing. In this work we will refer to an aspect of knowledge that is related to its construction from ethnocentrism to multiculturalism, reaching the idea of identity(ies) and how this(these) is(are) being(are) built towards the future -from the past- to reveal how the imagined identity was cemented.

Therefore, this intellectual construction is a problem that concerns several sciences such as anthropology, social science, philosophy, psychology and, of course, it constitutes a historical problem.

* Artículo recibido el 26 de abril de 2024; aceptado el 18 de junio de 2024.

¹ Profesor de Educación Media con mención en Historia y Geografía; Magíster en Ciencias Humanas, mención Historia; Doctor en Historia.



Here we will briefly incorporate some elements of anthropology, sociology and psychology, as well as some aspects developed by Dominick LaCapra, Paolo Rossi Monti, Umberto Eco or Jorge Gissi. In this sense and on the basis of qualitative research supported by discourse analysis, reference will be made to three central issues: society in its construction process from the idea of race and ethnocentrism, through multiculturalism and interculturality, to the concept of identity.

Keywords: history; identity; culture; knowledge.

*Me miro en el espejo y no veo mi rostro.
He desaparecido: el espejo es mi rostro.
Me he desaparecido;
porque de tanto verme en este espejo roto
he perdido el sentido de mi rostro
o, de tanto contarlo, se me ha vuelto infinito
o la nada que, en él, como en todas las cosas,
se ocultaba, lo oculta,
la nada que está en todo, como el sol en la
noche,
y soy mi propia ausencia frente a un espejo
roto (Enrique Lihn, 1998).*

La sociedad en su proceso de construcción desde la idea de raza y el etnocentrismo

La sociedad es una construcción cultural que se ha ido elaborando, modificando y reconstruyendo en el transcurso histórico, pero que no sólo obedece a cambios desde aquella perspectiva, sino que en conjunto con otras disciplinas que vienen a coadyuvar complementariamente unas con otras a esta constante fusión y, más bien, licuefacción dinámica en la que vivimos.

Es por esta senda que vimos transitar construcciones conceptuales y del conocimiento como la idea de raza y de etnocentrismo. La raza se utilizó como extensión interesada por parte del colonialismo europeo, pretendiendo una superioridad evolutiva civilizatoria blanca ante otra salvaje y bárbara, lo que más tarde detonará en la teoría genética, es decir, que los genes determinarían la conducta humana, unida fuertemente a la diferenciación y a la exclusión. Evidentemente, lo anterior no hizo más que separar a las distintas etnias y poblaciones en “superiores” e “inferiores”, ahondando en la diferencia y la diversidad, pero desde un prisma negativo y prejuicioso, especialmente con la aparición de la socio-biología y de la difusión del darwinismo social propugnado y difundido desde Inglaterra a Estados Unidos, especialmente por Herbert Spencer con su idea biológica del evolucionismo social, llegando a extremos insulsos (Sánchez, 2024).

Lo mencionado con antelación dio pie a que “la noción de verdad científica sirviera para la comprensión de un mundo históricamente determinado” (Morales, 2004, p. 12), lo que genera que “el concepto de verdad histórica desencadene la crisis del paradigma positivista-historicista” (Morales, 2004, p. 10), lo que traerá consigo un criterio canónico eurocentrista. En este caso, podría decirse que las representaciones del mundo social en sí mismas son las constituyentes de la realidad social (Chartier, 1992).

Ello encontró su horma durante el siglo XIX con el positivismo, cuando se trata de trasuntar la ciencia natural al estudio social, lo que incluso se entrelaza con conceptos contemporáneos como el progreso social y el progreso tecnológico y su directa relación –discutida-. En función de lo anterior, podemos decir que, si el sistema de relaciones entre los individuos es lo que

llamamos sociedad, cultura se refiere a la forma de vida de esos individuos al interior de la dicha sociedad.

A través del tiempo, la construcción eurocentrista y el concepto de raza sufrieron suertes dispares, aunque no definitivas. En el caso de la primera, todavía sigue siendo relevante para los países periféricos, particularmente, como diría Immanuel Wallerstein (1998), en lo que respecta a la economía mundo (y su centro-periferia) y a la elaboración histórica. Para la segunda, su vida útil fue silenciada a principios del siglo XX por la propia ciencia que la había creado; sin embargo, en la actualidad (y no sólo con la tragedia de la segunda Guerra Mundial) existen agrupaciones humanas que propugnan por conservar este concepto como una suerte de límite fenotípico que pone coto a la integración y al multiculturalismo al que aludiremos más adelante (algo de esto subyace en la luctuosa guerra ruso-ucraniana iniciada el 24 de febrero de 2022 y en el ominoso conflicto entre Israel y Hamás iniciado el 7 de octubre de 2023).

A pesar de lo recién mencionado, está claro que el sostenimiento del concepto o idea racial sirve en la contemporaneidad para fines distintos y variados y no sólo para demostrar una superioridad civilizatoria o fisiológica cualquiera, ya que se ha cooptado negativamente por la economía y la sociología nacionalista, incluso como excusa ante la globalización y la pérdida de valores o costumbres propias. No obstante, tampoco hoy podemos hablar de un monoculturalismo o de una cultura unificada a pesar de que, por ejemplo, en Chile, se pretenda una decantación hacia el eurocentrismo,² pero ¿eso es lo que buscamos?

Hace poco más de trescientos años aún se hablaba de una sociedad de castas con desigualdades económicas y sociales muy marcadas (recuérdese lo que aún sucede en la India con su sociedad de castas, diferente al ejemplo propuesto, pero que ha sobrevivido hasta el presente); hoy ya no se habla de castas -recuérdese también a Alejandro Lipschütz con su idea de la pigmentocracia, por ejemplo-, pero sí de clases sociales que se estratifican en función de su poder adquisitivo o de acceso a los bienes y de acuerdo también a su acceso al poder.

Justamente de allí nace la idea de la negociación de la identidad, ya que se comienzan a establecer los límites de la pertenencia a un grupo determinado y hasta dónde debe imperar su poder o autoridad. Así mismo, se genera un cuestionamiento en torno a la cohesión de dicho grupo social y su accionar hacia determinados objetivos en función de los estímulos que se le brindan por parte de los grupos de poder político, económico, religioso, etc.; ello devendrá en categorías más complejas como la de etnicidad y nacionalismo. Con la primera se alude a un sentido de pertenencia de grupo (un *nosotros*) y a una conciencia de alteridad (los *otros*).³ Con respecto al segundo, la exploración de distintas políticas culturales ha llevado a la creación de tradiciones y de costumbres que afianzan la idea de nación (Hobsbawm y Ranger, 2022).

En relación con el concepto de etnicidad surge una forma de conocer el mundo que nos acerca más a cuestionamientos e inquietudes que a respuestas concretas tranquilizadoras: el etnocentrismo (o altercentrismo),⁴ que consiste en la actitud de creer que la cultura a la que se

² Especialmente en la contemporaneidad y la visión negativa sobre la inmigración de latinoamericanos del norte de Sudamérica a Chile.

³ En este sentido, el *otro* constituye igualmente una forma de incluirlo, de establecer un marco de comparación y de permitir, de esta manera, un tipo de relación con ese *otro*. Por cierto, que ese *otro* puede cobrar cuerpo en el indígena, el mestizo, el negro, la mujer, el campesino o el marginado urbano. Más extremo es todavía el caso de los propios sujetos, considerados como *otros*, que niegan a sus propios congéneres, asumiendo posturas etnocentristas o europeizantes, negándoles legitimidad y reconociendo otras identidades sólo para denigrarlas. En todo caso, lo que menos se busca es fetichizar la noción de *otro*.

⁴ Este punto de vista racista se hará fuerte por sobre la idea de Jean Jacques Rousseau, según el cual: "todo hombre nace naturalmente bueno, libre e igual a los otros", dando pie a la supremacía, intelectual y física del dominador que viene desde fuera y quien define y se define solamente en función de su particular modelo de origen.

pertenece es la única y la más importante, tendiendo a evaluar a las otras culturas según su peculiar punto de vista. Sin embargo, ante esta actitud poco integradora, se erige el relativismo cultural, que tiende a apreciar las distintas sociedades en función de lo que son de acuerdo a sus propios valores particulares. En América Latina se trataría, quizás, de un altercentrismo alienado de gente blanca, económicamente satisfecha y culta, quienes afirman ser más europeos que la chusma (como diría Arturo Alessandri) representada en los campesinos, los pobres o los indígenas, siendo alienados debido a que incluso sería ajeno a las élites latinoamericanas, sintiéndose cercanos a Europa o a Estados Unidos (Gissi, 2002).

Ello podría hacernos reflexionar respecto a la herencia cultural occidental grecolatina que parece hacernos obsecuentes ante cualquier otra forma de conocer como lo ha expuesto de alguna forma Martin Bernal en su controvertido libro *Atenea Negra* (tres volúmenes);⁵ lo que ha llevado a expresiones de dominación como las ocurridas durante el período denominado colonialismo, el mismo racismo, el antisemitismo, el *apartheid* africano o expresiones más recientes como la expulsión de personas de la etnia romané desde Francia,⁶ aunque con visos políticos particulares. Aunque, claro, hay elementos que se mantienen y que por encontrarse en el sustrato de nuestra sociedad parecen menos evidentes de lo que son, por ejemplo, hoy, quienes se encuentran en la pobreza en América Latina, generalmente son mestizos o negros o indígenas y no blancos o, mejor dicho, es difícil encontrar en esta situación a un blanco (con mayores características de este grupo), mezclando todo esta situación desmedrada con símbolos o íconos socioeconómicos y sociolingüísticos al decir de Jorge Gissi Barbieri (2002).

Lo anterior no hace más que generar o producir identidades negativas para con ese continente y para con Estados Unidos, además, las clases dominantes asumen identidades impuestas que ellas creen representar o que al menos les permiten atribuirse un prestigio fundado en la ficción, “a través de esos estereotipos desvalorizantes, legitiman su superioridad, apoyándose en el imaginario social” (Rojas, 1991, p. 21) que todos compartimos.

Multiculturalismo e Interculturalidad

Fernando Savater, en algún momento, dijo al Diario *El Mundo* (26 de noviembre de 2007), de España, que: “Los nacionalismos no tienen nada de progresistas, sino lo contrario. El Estatuto, la realidad nacional, todo eso no son más que pugnas de poder de políticos que no tienen nada que ver con la gente. Pero el problema es que se está introduciendo entre los ciudadanos *la idea de que lo nuestro, lo que nos diferencia de los otros, el ser de aquí, el defender todo eso es progresista, cuando lo esencial, lo verdaderamente progresista, es lo que nos une con los demás, no lo que nos separa*”

Con esta observación, el filósofo y escritor español, alude a la validez de la diferencia, pero en sentido convergente, no divergente. En otras palabras, la imposición de la cultura universal trae como resultado una uniformidad coactiva, la invariabilidad de una concepción de mundo sin diferencia o, lo que es peor, la excusa de la dominación de una nación o de un pueblo sobre otro. “El pluralismo cultural o multiculturalismo presupone diversidad, interacción y diálogo, lo que implica también la coexistencia de etnias y generaciones, así como de culturas distintas, sobre la base del reconocimiento y el respeto de las diferencias y la no imposición de una sola visión del mundo” (Puga, Peschard y Castro, 2007, p. 145 – 146).

⁵ O el curioso caso del *Graecopithecus*, que encendió las alarmas políticas, cuando se deslizó la idea de que podría ser Europa, y ya no África, la cuna de la humanidad (en 1944 y en 2017, cuando surgió la polémica científica).

⁶ Siendo incluso en ese momento, el primer presidente francés sin ascendientes franceses y, a su vez, descendiente de un inmigrante húngaro. Claro está que, por tener orígenes migrantes, no significa que una persona actuará en consecuencia; el caso más patente son los policías de ascendencia mexicana o latinoamericana que vigilan celosamente las fronteras entre Estados Unidos y México.

En este mismo sentido, los teóricos del conocimiento se interesan cada vez más “por el proceso de préstamo o apropiación cultural... o por el sincretismo, la aculturación o la transculturación” (Burke, 2022, p. 120). Por ello, se dice que el multiculturalismo se materializa desde aquellos viejos tiempos en que la diferencia se instituye en el eje del poder, la expropiación y el disciplinamiento.

Sin embargo, “hoy, se hace referencia a un multiculturalismo proactivo, definido como una fuerza histórica positiva capaz de enriquecer el imaginario pluralista-democrático, avanzar hacia mayor igualdad de oportunidades y al mismo tiempo hacia mayor espacio para la afirmación de la diferencia” (Hopenhayn, 2002, p. 8) no discriminando y buscando –y encontrando- una mayor y mejor equidad social, así como políticas contra la no discriminación de la diferencia⁷. Sin embargo, esto que parece tan evidente y de Perogrullo, ha traído conflictos en la sociedad, por ejemplo, con lo que sucedió en México al modificarse su código penal creando el delito del femicidio o femenicidio,⁸ pues se discutió seriamente si ello constituía una vulneración a los derechos de la mujer o si se le llegaba a considerar inferior o de “sexo débil” al tener que legislar especialmente para su sexo, yendo más allá del homicidio y calificándola de manera excepcional.

Lo anterior va de la mano con un conocimiento mayor de la convivencia social y de la identidad individual o colectiva, debido a que la homogeneización cultural debe desarraigarse de cualquier idea social, elevando a la diferencia como algo immanente a las realidades propias, y en donde las autoridades deben velar por ese respeto otorgando las herramientas necesarias (Ley Zamudio) para el ejercicio libre de ella, pero sin presuponer una imposición a la inversa. En otros términos, la educación es lo fundamental, ya que la coerción no equivale a la realidad ni al cumplimiento estricto de la legalidad subyacente.

En definitiva, al decir de Hopenhayn (2002), “un multiculturalismo proactivo nos invita a conciliar la afirmación de la diferencia con la igualdad de oportunidades de los distintos grupos e identidades culturales que recorren el tejido social” (p. 11).

Sin embargo, el multiculturalismo trae aparejado consigo otros conceptos igual de interesantes como, por ejemplo, es el caso de la interculturalidad. Al decir de Catherine Walsh (2007), posicionando la interculturalidad como proyecto político, *en este sentido va mucho más allá del multiculturalismo, en tanto este último concepto supone el reconocimiento de las minorías dentro de un sistema existente, mientras que la interculturalidad requiere que las relaciones horizontales interétnicas se construyan a través de la creación de nuevos ordenamientos sociales*, con lo que propugna construir relaciones entre grupos, lógicas, prácticas y conocimientos distintos, con el afán de cotejar y convertir las relaciones de poder que han naturalizado las asimetrías sociales (Puga, Peschard y Castro, 2007, p. 152).

Recorridos de la identidad

Claramente, hablar de identidad o identidades es una ardua tarea. Tampoco se le puede asignar a la identidad el calificativo de bueno o malo, lo que tal vez sí podría adjudicársele a la identificación con alguien o algo; por ello se entiende que se está haciendo alusión a un concepto complejo. Fuera de eso, también hay que recalcar que las identidades van construyéndose desde el pasado, y en el presente, hacia el futuro.

⁷ En Chile esto ha quedado trágicamente patente con la denominada Ley Zamudio o Ley Antidiscriminación, Ley 20.609 que establece medidas contra la discriminación a partir de un homicidio.

⁸ Su correcta acepción sería uxoricidio, pero no se utiliza por ser menos claro y simbólico el concepto que el de femicidio. En México su incorporación se da en el año 2007, pero hay reformas recientes al código penal en 2023 y 2024.

Este sentido de aparente contradicción/intersección no sólo se manifiesta en los sujetos mismos, sino que en las agrupaciones humanas (LaCapra, 2006) con patronímico (peruanos, panameños, chilenos, porteños, etc.). Además, como se mencionaba en el epígrafe de Lihn, puede forzarse el poema para lograr entrever esta identidad que se conforma en el individuo o en las agrupaciones humanas mayores mediante la confrontación pasiva o activa con “el otro”, ya que la visión que se engendra de uno mismo está claramente mediada por la idea o visión que los otros tienen de ese uno mismo, es decir, en virtud de la diferencia se construye la identidad propia y la de un conglomerado mayor (Chartier, 1992).

Esta misma solidaridad identitaria se puede percibir tanto en las actitudes y acciones de una persona como de un grupo común. Lo interesante que estas mismas acciones o actitudes en conjunto parecen servir de base a procesos de intercambio mayores. Otra dificultad estribaría en que, si bien la identidad individual como la de grupo existen y son palpables y, por lo tanto, diferentes a otras identidades, cabe preguntarse quién está inmerso o rodeado de quién. En este sentido, tal vez se deba efectuar un análisis a la luz de conceptos como el de *transferencia* (LaCapra, 2006, p. 107 – 108), quizás al modo de una empatía e identificación (identidad) con el otro.

A pesar de lo anterior, los “problemas de identidad”, la fantasía de llegar a una común-uniión que albergue y refugie (¿Y defienda?) o que nos acerque a los miembros de una sociedad distinta - ante el otro-, parece tarea encomendada a los intelectuales solamente, dejando de lado la colaboración estrecha que los ciudadanos y el mismo cuerpo político deberían ayudar a develar, preocupándose por el desarrollo social en sentido lato y no únicamente al crecimiento económico (Gissi, 2002, p. 46), porque si fuera éste el objetivo último no se explicaría gente feliz o identificada con su grupo, etnia o nación en sectores depauperados económicamente.

Desde el punto de vista político, la democracia brinda la oportunidad de experimentar la identidad que cada uno se ha conformado, de mejor o peor forma; sin embargo, tampoco aquí se logra entrever una diáfana expectativa de lo que los sujetos podrían esperar de una construcción libre o de una interpretación personal de lo que se busca ser dentro del grupo social, puesto que cada experiencia vivida sería una reflexión filosófica particular, esto debido a que claramente la identidad de cada uno o de cada agrupación humana constituida en rededor de una idea mayor (como la nación) tendrá mucho que ver con los grupos cuyas ideas predominen al interior de esta misma agrupación, por lo que para los grupos no dominantes la identidad personal o colectiva cobrará mayor relevancia y sentido (LaCapra, 2006).

Es allí donde la educación y la historia ejercen presión, ya que es a través de estas dos disciplinas, actuando por separado o en conjunto, en que dichas identidades pueden trasvasiarse, más lo que importa es el cómo se transmite esta identidad particular (o personal) o de grupo hacia el resto de la sociedad, es decir, desde la mirada del grupo dominante fuerte o desde la perspectiva del grupo minoritario victimizado (que puede ser mayor en número, pero con menor presencia en las decisiones). Es altamente probable que ninguna de las dos posturas sea la indicada, por lo que, si bien un gobierno es el encargado de dictar pautas generales, deberían ser los intelectuales⁹ quienes debieran intervenir críticamente sobre lo que favorezca la identidad de todos sin que ello signifique una división pensando que la heterogeneidad es sinónimo de desencuentro.

⁹ Esto podría encontrarse, por ejemplo y al decir de LaCapra, en la “construcción y funcionamiento de instituciones más deseables” que serían las llamadas, desde su propia autocrítica permanente, a construir los *textos* que permitan generar e interactuar en *contextos* diversos, debido a que estos mismos textos pueden servir para resolver los problemas contemporáneos, pues permitirían extraer conclusiones que los eviten o resuelvan, además de la propia *transferencia* entre los sujetos pasados y presentes que releen estas conclusiones, pues siempre es mejor tener varias perspectivas y visiones sobre un tema (la identidad, por ejemplo) y confrontarlas críticamente. Ver: LaCapra, *op. cit.*, 33-36 y 56.

En este sentido, las identidades transmitidas (y re-transmitidas) han logrado, como nunca, una homogeneización -por no decir, una uniformización- estandarizada que parece acrecentar, dada esta “normalización”, la preponderancia de ella por sobre la diferencia. Una forma de revertir esta nociva forma de ver la diversidad (o sea, de ver a los prejuicios) debería tender a resaltar actitudes, no de homogeneización, sino que, de convivencia, apoyo solidario y cooperación individual y grupal hacia el otro, en una suerte de transferencia empática, forzando la terminología de LaCapra.

A partir de lo dicho en el párrafo anterior, se podría tomar prestado lo que dice Gilles Deleuze respecto a las tres imágenes que existirían en el espacio y traslaparlo a la identidad y los prejuicios. En primer lugar, Deleuze señala que existe una imagen que se refiere a la *percepción* (objetiva o subjetiva); otra que alude a la *afección*; y, en tercer término, la que se hace de la *acción* (Santa Cruz, 2010). En el caso de la identidad y los prejuicios se podría decir que la percepción radica en lo que cada uno construye de sí mismo (percepción subjetiva), así como lo que los demás (el otro o los otros) construyen de esa persona (percepción objetiva); en el caso de la afección, ésta se encontraría atravesada por el conjunto de las visiones anteriores que cada cual internaliza, ya sea como individuo, ya sea como grupo social; finalmente, la tercera se manifestaría en las tareas que se llevan a cabo por los sujetos o grupos sociales en función de su propia identidad rescatada a partir de las dos “imágenes” recién mencionadas y que, a su vez, la acción, retroalimenta a la percepción y a la afección, lo que generaría inmanencia (lo que vivimos en la experiencia), es decir, tendría una finalidad en “el otro”, a fin de alimentar la propia identidad (con prejuicios incluidos), sin que sea posible la existencia de uno sin el otro o los otros, porque de no haber otros no tendría sentido hablar de identidad o prejuicios...

En función de lo dicho anteriormente, no podría dejarse fuera el concepto de trascendencia, puesto que el sistema social en el que se mueve o desenvuelve la identidad debería asemejarse más a un sistema abierto que a uno cerrado –siguiendo la idea de la Teoría de Sistemas profundizada por Niklas Luhmann-, dando pie a formas distintas de percibir y construir la identidad personal, grupal o nacional, claro que también a la formas de construir y elaborar los prejuicios inherentes, obviamente con la misma inquietud que lo plantea LaCapra (2006) para la distinción entre biografía e imaginación literaria.

El sistema abierto – también según lo que propone Luhmann- que debería regir las identidades individuales y grupales parece alejarse cada vez más del grupo humano, con notables excepciones emocionales, pero, eso sí, trasuntables al grupo social con algo de buena voluntad. Dentro de estas excepciones pueden recogerse al menos dos: la empatía y el amar. Aunque estos dos conceptos pueden atraer en su exageración máxima a la indolencia (con pretensiones de objetividad) y a la marginación como expresión de la incompreensión.

En este sentido, parece ser que la empatía se encontraría unos puntos por debajo de conformaciones mentales y emocionales más complejas, como, por ejemplo, podría ser el sentido de la palabra *peñi* o *lamgen* (lamién), conceptos que aluden a la palabra hermano y hermana respectivamente, pero que en mapudungún o chezungún poseen un significante que va más allá de la simple traducción española recién mencionada; se trata de la identificación con uno mismo, pero sin ser uno, pues se trataría de dos personas que se compenetran armónicamente, brindándole una idea de *rapport* (LaCapra, 2006) al concepto, pero en donde no se diferencia (o asumen el mismo rol) el emisor del receptor, debido a que “el tema central del entendimiento de lo humano no es la realidad o lo real, sino que la explicación de nuestro vivir y nuestro hacer” (Dávila y Maturana, 2008, p. 207).

Habría, entonces, que analizar el discurso de estos sujetos (casi alienados) de la sociedad del centro para saber qué opinan desde la periferia y qué opinan también de la marginalidad en la cual vivirían, por supuesto que en complicidad tácita con el imaginario de esa misma sociedad que ayuda en la conformación de identidades individuales o personales y colectivas no siempre

asumidas empáticamente por aquélla, a fin de criticar y analizar el devenir de una sociedad más equitativa y justa no sólo en el ámbito del crecimiento económico, sino que también en el desarrollo integral del ser humano sin que la experiencia de estas personas sólo sirva como bien de cambio al decir de LaCapra (2006), sino que contribuya a la movilidad de las estructuras sociales (Montecino, 2010).

Y, en este mismo sentido, ¿Con el concepto de identidad se pretende una estandarización territorial basada en aspectos subjetivos como los recién mencionados? ¿O se procura una homologación basada en la coerción para fines particulares disfrazados de bien común? No cabe duda que, antes de inclinarse positivamente por la identidad de un grupo humano, asentada en elementos geográfico/físicos y en aspectos subjetivos, hace cuña la maliciosa y nunca bien ponderada duda del ¿para qué? Y del ¿para quién? Se trata de *crear, incentivar o recuperar* a aquélla. Probablemente esto se pueda responder (teniendo en cuenta que siempre ha habido crisis de identidad) diciendo que, como el concepto de identidad siempre implica diferenciación y fronteras, inclusión y exclusión, el conflicto es inherente, de hecho “la identidad contiene una tensión irresuelta e irresoluble entre la definición que el actor da de sí mismo y el reconocimiento (percepción) que recibe de los otros” (Gissi, 2002, p. 53).

Respecto a ello, puede decirse que únicamente los derechos civiles legales o jurídicos han sido considerados dentro de nuestra óptica latinoamericana, empero a la diversidad cultural que anida desde la emancipación política decimonónica. En el espacio físico/político latinoamericano apenas, en este mismo nivel, se ha consagrado cierto “reconocimiento” respecto a dichos *derechos culturales*, que en la práctica, parece ser, sólo se han cooptado con paliativos legales de inclusión forzosa, pero que no se han traducido en realidad inmanente, lo que debería manifestarse en algún momento, ya que el territorio debería ser considerado como espacio biofísico, tanto por lo dicho con antelación, como por las posibilidades de desarrollo del mismo (dimensión temporal). Aparentemente, los derechos del ser humano han caído en reduccionismos embreñados igual que su geografía.

Desde este punto de vista, estaría hablándose desde una posición meramente utilitarista, es decir, identificando el bien con lo útil, tanto para el individuo como para la sociedad en su conjunto, esquivando la búsqueda de objetivos efímeros o deleznable. Aunque debe reconocerse que la *apropiación*, en términos culturales (Subercaseaux, 2004), sí contiene elementos originales, incluso cuando haya sido creada en otro lugar considerado prácticamente como su antípoda.

La identidad es una construcción social histórica, pues se realiza en el tiempo (Iturriaga, Fernández, otros, 2005), (cualidad diacrónica) y en épocas distintas. Sin embargo, cabe señalar también que todo lo mencionado líneas antes obedece a vastos campos de subjetividad en donde “la memoria se puede apropiar engañosamente de la experiencia pasada y la utiliza[rá] como capital simbólico al servicio de intereses personales políticos y sociales en el presente” (LaCapra, 2006, p. 66 – 67).

El caso de las identidades colectivas viene a ser una especie de lucha por el poder simbólico y material, tratando de no distinguir entre capital simbólico, cultural y económico, (Amtmann, 1997) entendido éste (digresión personal) como la disputa de una identidad común en campos minimalistas, que, sin herir susceptibilidades personales, sólo pretenden exacerbar la diversidad social que requiere una comunidad con anhelos de un futuro comunitario particular “glocalizado”, haciendo alusión con este neologismo al cómo se enfrentan y complementan los aspectos locales (económicos, sociales o culturales) con los globales o mundiales, particularmente a partir de la década de los años ochenta hasta la contemporaneidad en que se asoma con mayor potencia dicho concepto.

Lo anterior parece estar un tanto lejos de lo que Stefan Zweig (2023) relata sobre Cicerón, aludiendo a que la verdadera armonía sólo podría emerger en el seno de la colectividad, cuando el individuo, en vez de obtener beneficios o prebendas personales mediante su cargo público, pone sus intereses privados en función de la comunidad.

Lo lamentable consiste en el rescate de una identidad que niegue constantemente al *otro*, pudiendo ser éste un indígena, un campesino, un migrante o una mujer, como se veía anteriormente, quienes se han visto en la necesidad de circular en torno a un eje ajeno que muchas veces el propio Estado-nación se ha preocupado de fortalecer continuamente y sin desaceleración real, donde es frecuente que estos *otros* prefieran identificarse con el grupo dominante y evidentemente también adscribir a una identidad personal y familiar con él.¹⁰ No obstante lo recién mencionado, tampoco hay que exagerar, como bien señala Grínor Rojo, es decir, sin atender a un discurso tipo *ghetto* (Rojo, 2006) aunque también es cierto que si bien las identidades colectivas son constructos culturales, y, por tanto, sin caracteres psicológicos (como sí los tienen las identidades individuales), ello no significa que puedan albergar algún contenido o se pueda hablar genéricamente de ellas (Larraín, 2011).

El llamado “reconocimiento” del *otro* parece obedecer únicamente a “una forma opresiva de asumir el multiculturalismo: se reconoce la presencia de otras identidades, pero sólo para degradarlas ontológicamente y, desde allí, hacer de esta jerarquía la estrategia discursiva para justificar la expropiación de tierras y otros recursos, la explotación de mano de obra y la dominación política” (Hopenhayn, 2002, p. 4), ilustrado todo ello con una idea de homogeneización para lograr una configuración simbólica mayor (Lagos, 2024)¹¹

En todo caso, el multiculturalismo se ha injertado en los medios como una forma de falsa integración, ya que se utiliza para evitar roces entre formas de cultura distintas, dando la ilusión de una cohesión social, lo que preferentemente se “patentiza” en encuentros deportivos o sucesos nacionales relacionados con banalidades sociales; empero, lo cierto es que el tejido intercultural logra acceder a algunas expresiones que representan a las distintas identidades colectivas que la conforman, yendo desde las celebraciones populares, como los festivales de verano, hasta las propias actividades o estrategias productivas.

Actualmente el Estado neoliberal aborda de forma superficial la diversidad, ya que nos hace creer a todos diferentes, potenciando el proceso de individualidad, desapareciendo los intereses comunes del grupo y colectividad, abordando de forma superflua el reconocimiento de la diversidad cultural, lo cual se plasma en el proceso de identización, en donde actualmente el ser humano moderno puede adscribirse a una pluralidad de identidades o pluridentidades, en donde el significado real de pertenencia y los códigos culturales no se abordan en su real dimensión y caemos en el fetiche. Un ejemplo de esto es la cantidad de imágenes que circulan por la *Web*, en donde la sociedad del conocimiento nos permite acceder a múltiples informaciones, pero en realidad los criterios de selección están predeterminados, para lo cual terminamos sabiendo de todo superficialmente, es un analfabetismo cibernético, en donde la información en realidad desinforma (Santana, 2003).

En este mismo sentido, se puede apreciar que las políticas públicas promueven la aparición y desarrollo de identidades simbólicas que no necesariamente se pueden atribuir al contexto

¹⁰ El caso de esta mayoría “olvidada”, siguiendo a Paolo Rossi Monti, *El pasado, la memoria, el olvido*, (Claves, 2003, 21-24), se parece un poco al ejemplo que pone Umberto Eco en *Confesiones de un joven novelista* (Lumen, 2011, p. 72), cuando hace referencia al cerebro de Zasetky, quien debe leer y reconstruir su identidad a través de su mano (su *otro*); así los *otros* no dominantes debieron leer su historia y crear y re-crear su identidad a través de los *otros*.

¹¹ Este libro es un ejemplo histórico de parte de lo que se está comentando en el caso de las identidades, el Estado y el individuo.

cultural, pero que a través de programas estatales, estrategias de desarrollo y discursos políticos se refieren a la colectividad, justamente vía los medios de información masiva, creando realidades artificiales de bienestar general, influyendo de esta manera en la forma de pensar, de comportarse y de proyectarse en la sociedad civil, en función de lo cual la sociedad debiera manifestarse y reclamar que la satisfacción del bien común debe primar, como lo señala la Constitución chilena en su artículo 1º, a fin de evitar avanzar (o retroceder) a ritmos dicotómicos.

Por lo demás, la diversidad no tiene por qué respetar fronteras internacionales, porque obedece a dinámicas y pautas culturales distintas a las impuestas por los Estado-nación. Así mismo, en virtud de todo lo mencionado, se puede concluir diciendo que se puede caracterizar a la identidad como un conjunto complejo, en el que el único elemento en común, que se advierte como genuino y no impuesto, es la diversidad.

A través del paso del tiempo se ha ido develando un conocimiento cada vez mayor y más complejo, con propuestas nuevas, reediciones anteriores y proyecciones misceláneas, sin embargo es interesante apreciar cómo desde las diferentes ciencias sociales se trata de ir construyendo y, en lo posible, cimentando construcciones teórico-prácticas del conocer que afirmen el tupido, aunque permeable, manto social, ya sea desde el eurocentrismo o el etnocentrismo hasta el multiculturalismo y la interculturalidad o, mejor, la transculturalidad en las relaciones sociales.

Sin duda no sólo se han obtenido triunfos morales, sino que prácticos en la defensa de derechos culturales que, si bien parecen beneficiar a grupos minoritarios, significan un triunfo mayor para sociedades que desean desarrollarse y alcanzar la madurez suficiente para concentrarse en la edificación conjunta del futuro, logrando así evitar cegarse en una deconstrucción permanente del pasado.

Citas bibliográficas

- Amtmann, C. (1997). Identidad regional y articulación de los actores sociales en procesos de desarrollo regional, en *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (1), 5–14. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.1997.n1-01>
- Burke, P. (2002). Historia cultural e historia total. En Olabanni, I. (ed.), *La nueva historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinarietà*. Editorial Complutense.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Gedisa.
- Dávila, X. y Maturana, H. (2008). Habitar humano en seis ensayos de biología-cultural. Paidós.
- Eco, U. (2011). *Confesiones de un joven novelista*. Lumen.
- Gissi, J. (2002). *Psicología e identidad latinoamericana*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (eds.). (2002). *La invención de la tradición*. Crítica.
- Hopenhayn, M. (2002). El reto de las identidades y la multiculturalidad. *Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura* (0).
- Iturriaga, J.; Fernández, M.; Mancilla, A.; Reyes, S. (2005). *Historia y Ciencias Sociales*. Editorial Santillana.
- LaCapra, D. (2006). *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Lagos, M. (2024). *Colonos. A sangre y fuego*. Ceibo Ediciones.
- Larraín, J. (2011). *¿América Latina moderna? Globalización e identidad*. LOM.
- Lihn, E. (1998). "La vejez de Narciso", en *Antología de Paso*. LOM.
- Montecino, L. (ed.). (2010). *Discurso, pobreza y exclusión en América Latina*. Editorial Cuarto Propio.
- Morales, L. (2004). Replanteamiento de la verdad historiográfica. En Morales, L. (comp.),

- Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)* (pp. 9 - 44). Antologías Universitarias / Instituto Mora.
- Puga, C.; Peschard, J.; Castro, T. (2007). *Hacia la Sociología*. Pearson Educación.
- Rojas, M. (1991). Los cien nombres de América. Lumen.
- Rojo, G. (2006). *Globalización e identidades nacionales y postnacionales... ¿de qué estamos hablando?* LOM.
- Rossi Monti, P. (2003). *El pasado, la memoria, el olvido*. Claves.
- Sánchez, M. (2024). *Defender la raza. Una historia de la eugenesia en Chile*. Editorial Crítica.
- Santa Cruz, J. (2010). *Imagen-Simulacro. Estudios de cine contemporáneo (1)*. Metales Pesados Ediciones.
- Santana, R. (2003). Imágenes identitarias de la globalización e identidades territoriales emergentes en el sur de Chile. En Ther, F. (comp.), *Antropología y estudios regionales, de la aplicación a la acción*. Ediciones Universidad de Los Lagos.
- Savater, F. (2007, 26 de noviembre). El último intelectual. *Diario El mundo* (España). Disponible en: <https://www.elmundo.es/2007/11/26/documentos/index.html>. (consultado el 15 de marzo de 2024).
- Subercaseaux, B. (2004). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile. El centenario y las vanguardias. Tomo III*. Editorial Universitaria.
- Wallerstein, I. (1998). *El sistema mundial moderno*, tres volúmenes. Editorial Siglo XXI.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad, colonialidad y educación. *Revista Educación y Pedagogía* 19 (48), pp. 25 – 35.
- Zweig, S. (2023). *Momentos estelares de la humanidad*. Alma.



MIGRANTES HAITIANOS EM SÃO PAULO: HISTÓRIAS E MEMÓRIAS*

HAITIANS MIGRANTS IN SÃO PAULO: STORIES AND MEMORIES

 <https://doi.org/10.32735/S2735-61752024000213855>

Edgar Da Silva Gomes¹

dredgargomes10@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4230-2085>

Pontifícia Universidade Católica de São Paulo
São Paulo, Brasil

Yvone Dias Avelino²

yavelino@pucsp.br

<https://orcid.org/0000-0001-6786-0572>

Pontifícia Universidade Católica de São Paulo
São Paulo, Brasil

RESUMO

O fenômeno migratório contemporâneo de haitianos, tem um aumento significativo quando inesperadamente, em 2010, o país foi atingido por um forte terremoto, devastando parte do país e matando mais de 200 mil pessoas, gerando uma enorme crise humanitária. Aos poucos, com ajuda internacional e da ONU o país foi superando mais esse desastre, mas entrou em uma forte crise sociopolítica que fez milhares de haitianos se deslocarem para outros países como, por exemplo, o Brasil em especial para a cidade de São Paulo. Brasil e Haiti possuem alguns conteúdos históricos semelhantes que aproximam os dois países. Ambos foram colônias, vivenciaram e foram formados em processos diaspóricos de escravizados africanos, passaram por ditaduras violentas e exílios no século XX. Daremos ênfase neste artigo a busca ilusória por parte desses haitianos de alcançar uma vida melhor em um país como o Brasil que conta com muitas mazelas sociais, políticas e econômicas. Vamos privilegiar em nosso trabalho a análise de trabalhos de pesquisa de campo e história oral sobre os haitianos em São Paulo.

Palavras-chave: Haiti; migrantes; decepções; preconceito; história do tempo presente.

ABSTRACT

The contemporary migration phenomenon of Haitians increased significantly when, unexpectedly, in 2010, the country was hit by a strong earthquake, devastating part of the country and killing more than 200,000 people, generating a huge humanitarian crisis. Little by little, with international and UN aid, the country overcame this disaster, but entered a serious sociopolitical crisis that caused thousands of Haitians to move to other countries, such as Brazil, especially the city of São Paulo. Brazil and Haiti have some similar historical contents that bring the two countries together. Both were colonies, experienced and were formed in diasporic processes of enslaved Africans, and went through violent dictatorships and exiles in the 20th century. In this article, we will emphasize the illusory search by these Haitians to achieve a better life in a country like Brazil, which has many social, political and economic problems. In our

* Artículo recibido el 4 de octubre de 2024; aceptado el 21 de diciembre de 2024.

¹ Mestrado em Teologia Área de Concentração História Eclesiástica, Doutorado em História Social, Pós-doutorado em História pelo Instituto Histórico e Geográfico de Santa Catarina IHGSC (As Articulações Políticas na Reorganização Eclesiástica no Estado de Santa Catarina na Década de 1920). Pesquisador do Núcleo de Estudos do História Social da Cidade (NEHSC) da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (Brasil).

² Possui Graduação em Ciências Humanas (História), Mestrado em História Social, Doutorado em História Econômica e Pós-Doutorado em História pela PUC-SP. Professora titular do Departamento de História da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.



work, we will prioritize the analysis of field research and oral history works about Haitians in São Paulo.

Keywords: Haiti; migrants; disappointments; prejudice; history of the present time.

Considerações Iniciais: retrospecto de uma história

Entre o Brasil e o Haiti existe um grande fosso que os separam em diversos aspectos, as diferenças partem em especial dos aspectos geográficos que são muito distintos, sendo o primeiro um país de dimensões continentais no Atlântico e, o segundo, uma pequena ilha caribenha, porém alguns conteúdos históricos semelhantes aproximam essas sociedades: ambos foram colônias de países ibéricos, vivenciaram e foram formados em processos diaspóricos de escravidão, passaram por ditaduras violentas e crises econômicas severas nas últimas décadas do novecentos.

No aspecto cultural, ainda que a produção acadêmica mais ampla e as línguas diferentes nos distanciem, a literatura haitiana é tão rica quanto a brasileira. Os haitianos tem na figura de Dany Laferrière, autor créole, sua maior expressão. Ele caminha pelo realismo mágico em interpretações emocionadas sobre o seu Haiti, de um modo que nos faz lembrar outro gênio latino-americano, o colombiano Gabriel Garcia Marques, Prêmio Nobel de Literatura. Podemos também apontar a figura de José Veríssimo como primeiro Realista brasileiro. Laferrière trabalha nas suas obras acentuando as relações híbridas entre França e Haiti, Canadá e até Estados Unidos, mostrando uma relação complexa entre diferentes histórias, línguas e culturas, reflexo da história de sua própria vida. No entanto, é preciso destacar as enormes lacunas acerca de um conhecimento mais profundo da produção cultural no Haiti, algo que ocorre também, embora em proporção um pouco menor, em relação à África.

Com esse breve relato inicial passamos agora a percorrer por alguns fatos marcantes da história do Haiti para entender como o primeiro país latino-americano independente e próspero durante boa parte do oitocentos chegou à crise humanitária que se encontra e o que levou sua população a procurar refúgio em outros países, e com isso, vamos tratar com mais atenção os atuais fluxos migratórios dos haitianos para São Paulo. A cidade de São Paulo sempre foi considerada uma cidade acolhedora, a cidade dos imigrantes de variadas regiões europeias, de migrantes do Nordeste brasileiro e agora de imigrantes e refugiados da América Latina como, por exemplo, bolivianos, cubanos, venezuelanos e haitianos. Estamos nos centrando na imigração haitiana porque, de acordo com o Itamaraty, ela pode ser comparada com a imigração italiana e japonesa no período imperial e nos primeiros anos da República.

A história contemporânea do nosso continente começou com a chegada de Cristóvão Colombo em 1492, são impactos semelhantes com resultados desastrosos distintos para o Haiti e o Brasil. Nessa ocasião Colombo fundou na Costa Norte do futuro país caribenho a Vila La Natividade, a primeira ideia de povoamento europeu no Novo Mundo. Na realidade, São Domingos, também chamada La Hispaniola, foi a primeira terra onde esse italiano conquistador, patrocinado pelos Reis Católicos espanhóis, pisou, achando ter descoberto a Índia. Após dois anos dessa descoberta, fundou a primeira cidade no local, La Isabela, em homenagem à Rainha Isabel, a católica. Até o ano de 1505 os invasores já haviam realizado quatro expedições na região e fundado 17 vilas que tinham o perfil europeu.

Se observarmos o modus operandi dos invasores europeus, assim como nas outras colônias espanholas, São Domingos sofreu proibições, restrições e o genocídio de grande parte da população autóctone que foi sendo substituída por nativos de outras ilhas do Caribe e por escravizados africanos para que se desenvolvesse uma cultura econômica agroexportadora. Como que por ironia do destino, em São Domingos foi fundada a primeira universidade da América, a de São Tomás de Aquino, em 1538, e dois anos depois a Universidade de Santiago

da Paz. Segundo Leon Pomer, até meados do século XVIII São Domingos foi a principal cidade do Caribe.

Outro aspecto importante que impacta a região foi o fenômeno da pirataria que rondou a história caribenha, piratas buscavam a ilha, chefiados por Sir Francis Drake. Era necessário que os espanhóis defendessem o território que lhes pertencia, pois o descobriram, invadiram e o aniquilaram com o tempo. Para isso, a Coroa espanhola, em 1603, determinou o despovoamento do norte da ilha, o que fez com que outra potência europeia colonial, a França, ocupasse a parte ocidental, onde seria o futuro Haiti, e apenas em 1697, por meio do Tratado de Ryswick, a Espanha reconheceu a São Domingos como possessão francesa. Desenvolveu-se aí um intenso comércio com nações neutras e um modesto processo de imigração das Canárias.

A colônia francesa mais próspera no continente americano foi São Domingos, e isso principalmente graças aos engenhos de açúcar, ela possuía aproximadamente meio milhão de escravizados africanos em 30 mil km² no ano de 1785. As fazendas produziam cacau, algodão e tabaco, mas foi com açúcar e café que a colônia enriqueceu e passou a ser a região mais rica do Caribe. Antes um pouco da Revolução Francesa, 40% do açúcar e 60% do café que eram consumidos na Europa vinham dessa localidade, superando a produção de todas as colônias inglesas nas Antilhas. Essa riqueza veio através do trabalho de muitos homens, mulheres e crianças negras. Para controlar uma população numerosa de escravizados, os senhores de engenho e fazendeiros usavam métodos desumanos, e os castigos impostos eram geralmente violentos, era uma forma violenta de demonstração de poder, segundo Paviani,

A violência pode ser natural ou artificial. No primeiro caso, ninguém está livre da violência, ela é própria de todos os seres humanos. No segundo caso, a violência é geralmente um excesso de força de uns sobre outros. A origem do termo violência, do latim, *violência*, expressa o ato de violar outrem ou de se violar. Além disso, o termo parece indicar algo fora do estado natural, algo ligado à força, ao ímpeto, ao comportamento deliberado que produz danos físicos tais como: ferimentos, tortura, morte ou danos psíquicos, que produz humilhações, ameaças, ofensas. Dito de modo mais filosófico, a prática da violência expressa atos contrários à liberdade e à vontade de alguém e reside nisso sua dimensão moral e ética. (Paviani, 2016, p. 8)

No entanto, com a Revolução Francesa, as coisas mudaram. A declaração da Assembleia Nacional de Paris sobre a Liberdade e a Igualdade de todos os homens repercutiu fortemente na São Domingos francesa. Os escravizados levantaram-se contra os poderosos plantadores de cana-de-açúcar; as ingerências espanholas na São Domingos francesa já vinham de algum tempo e acabou por estimular essa rebelião, sem este propósito, é claro, os espanhóis jamais estimulariam escravizados a se tornarem homens livres.

É importantíssimo notar que a condição dos escravizados na parte francesa da ilha foi se tornando caótica, elas eram as mais duras do Caribe. Por fim, Robespierre aboliu a escravidão e os negros do Haiti auxiliaram os franceses contra as invasões espanholas e inglesas. Na região, a religião vodu, um hibridismo entre o catolicismo e os ritos africanos se manteve na

ilha. O idioma francês foi muito simplificado e deu origem a uma nova língua franca o créole. O créole foi a língua dos negros e continua sendo falada até hoje. Para a elite local que fala o francês essa linguagem é um dialeto vulgar, de uma população sem cultura. Para a grande massa, porém, o créole é a sua identidade, sua expressão de comunicação cultural e de sabedoria popular.

Outra questão importante é que a liberdade dos escravizados em Santo Domingos foi efêmera, pois com Napoleão no poder, tudo volta ao que era, sendo a população reconduzida à escravidão, mas ninguém volta a ser escravo sem uma luta que valha a pena. A luta pela liberdade foi sangrenta e bárbara, com atrocidades cometidas dos dois lados. O exército de Napoleão, além da luta, foi dizimado por um surto de febre amarela. Os franceses foram expulsos e Santo Domingos, futuro Haiti, tornou-se a primeira República da América Latina e a segunda nação livre americana, em 1804, depois dos Estados Unidos. A parte ocidental da ilha, sob o domínio francês, tornou-se independente graças Jacques Dessalines, fundador da República do Haiti, que vai à Espanha para negociar sua independência, consumada apenas em 1821. O Haiti sofreu um revés ainda no oitocentos quando ficou, por um curto espaço de tempo, sob o domínio da República Dominicana e, em 1844, tornou-se definitivamente independente. A primeira terra livre, independente, uma república de negros tendo como líder Toussaint L'Ouverture, considerado o baluarte das ideias mais avançadas do continente no período em que governou o país.

Prestemos atenção no ideário da Revolução Francesa, ele foi acolhido pelas lideranças dos escravos rebelados, os Jacobinos Negros, como os denominou C. L. R. James, Toussaint concebeu o projeto de fazer da Ilha de São Domingos um país independente, que se aliará à França revolucionária em pé de igualdade e se converteria em um baluarte das ideias mais avançadas no continente americano. O projeto não vingou e Toussaint terminou sua vida tragicamente, mas a independência do Haiti se formalizou.

O preconceito atingiu em cheio as pretensões dos haitianos desde o início de sua história de independência. Os Estados Unidos não reconheceram a nova república, já que um país governado por negros era uma forte ameaça às terras do Sul dos Estados Unidos, onde o modo de produção ainda era o escravista. Foi na Guerra Civil Americana, 60 anos depois, que os Estados Unidos reconheceram a independência do Haiti, após a libertação das treze colônias do Sul, reconhecidas em seu território.

Sabemos que as dificuldades não pararam por aí, na Europa, França e Inglaterra se uniram para bloquear o comércio com o Haiti, naturalmente preocupados com o simbolismo de uma nação de negros. Determinaram que, para reconhecerem a república, se fazia necessária uma indenização para pagar os prejuízos, com a perda do patrimônio, terra e escravos. Esse pagamento foi feito 20 anos após a independência e mutilou a economia da nova República que, obrigada a contrair empréstimos, teve durante décadas seu crescimento econômico prejudicado.

Mais um absurdo na história do Haiti foi o fato de que nas guerras de independência na América do Sul, para formação das novas repúblicas desta parte do continente, os libertadores receberam ajuda do governo haitiano, as lutas de independência foram comandadas por Simón Bolívar, cujo território recém-liberto, também boicotaram a *república dos negros*. Os caudilhos do Sul temiam um país governado por negros, deixando o Haiti por quase um século isolado de seus vizinhos. Porém, durante boa parte do século XIX, o país passou por uma aparente calma econômica e seu desenvolvimento em relação aos demais países da América Latina bastante foi razoável.

Uma questão complicada é que pós sua independência, sucederam-se no Haiti mais de 30 chefes de Estado, alternando-se com certa regularidade os representantes de cada setor.

Houve muita instabilidade política no país, isso sempre foi uma realidade dessa pequena nação, com a construção do Canal do Panamá, em 1904, o Haiti adquiriu uma importância estratégica para os Estados Unidos, um dos motivos da invasão norte-americana e a ocupação do país entre 1915 e 1934, foi o de garantir o controle da linha marítima que conduzia ao Canal. Jean François Duvalier, intelectual de alta cultura, presidiu o Haiti por quase três décadas, implantou um regime de terror e para se manter no poder submeteu-se à hegemonia norte-americana, e seu país tornou-se um satélite do país do norte da América, vendendo seu voto na reunião da Organização dos Estados Americanos (OEA), excluindo Cuba dessa instituição, causando um escândalo internacional.

As histórias dramáticas de Brasil e Haiti se cruzam nos anos de 1960. No mesmo ano em que o Brasil iniciava seu calvário com a Ditadura Militar, 1964, Duvalier conseguiu que a Câmara Legislativa votasse um decreto que fazia de seu filho, Jean Claude, de 19 anos, apelidado de *Baby-Doc*, herdeiro na presidência vitalícia. Ao morrer, seu pai lhe deixou duas heranças, a política e uma expressiva quantia em bens e dinheiro, além de poder contar também com a proteção do governo americano. Auxiliado por sua mãe, *Mama Simone*, que o ajudou a governar e a contrair empréstimos exagerados, governou o país por 15 anos, mas uma grave crise econômica fez com que os olhares internacionais o pressionassem. Deixou o país em situação calamitosa, apesar de ser um homem extremamente rico.

A triste realidade é que durante quase todo o século XX o Haiti sobreviveu sob governos ditatoriais sanguinários, além de corruptos e incompetentes, havendo uma série de golpes de Estado.

As lutas internas pelo poder e as constantes intervenções estrangeiras de todo o tipo, desde a colônia até o presente, a Francesa, a Inglesa, a Espanhola, a Norte-Americana não permitiram a formação de uma homogeneidade compacta da população. Nem americano, nem africano, profundamente caribenho, o Haiti ainda é somente um país não é uma nação. Essa situação de transição e divisão se reflete nos elementos culturais da população e condiciona suas potencialidades em relação ao seu desenvolvimento (Grondin, 1985, p. 11)

O século XXI não trouxe novas perspectivas para o povo haitiano, a instabilidade voltou com novos golpes e com a referida ocupação norte-americana. Com a saída dos norte-americanos, que ali desenvolveram um bom sistema de estradas e segurança policial, novas ditaduras ocuparam o cenário com novos golpes, instabilidades econômicas que se sucediam com governos corruptos. A ONU é chamada a intervir. Para lá também foram forças militares brasileiras para ajudarem a manter a ordem e para contribuir com obras de saúde e infraestrutura. Houve enfrentamentos em Porto Príncipe, cuja pacificação ficou a cargo dos brasileiros, que sempre estiveram na prática dessa ação no Rio de Janeiro, especificamente no Complexo do Alemão.

Por um curto espaço de tempo houve uma aparentemente paz na sociedade haitiana, a instabilidade política e econômica foi sendo controladas, mas inesperadamente, em 2010, o país foi atingido por um forte e mortífero terremoto que alcançou a capital, devastando-a e matando mais de 200 mil seres humanos, gerando uma enorme crise humanitária. Aos poucos,

com ajuda internacional e da ONU o Haiti foi superando mais esse histórico de desastre, agora da parte da natureza, mas a economia ficou devastada.

Durante boa parte do século XX o fenômeno migratório foi bastante incentivado pelos países em busca de mão-de-obra par o que ficou conhecido como segunda onda de industrialização que ocorreu em boa parte dos países em desenvolvimento. Este fenômeno foi comum no Brasil até o final da década de 1960 quando as grandes crises do capitalismo dos anos 1980 e 1990 colocou um freio no desenvolvimento de muitos países latino-americanos. Um fato digno de nota é que no Brasil e em muitos outros países do continente americano, o migrante europeu ou asiático, em especial os japoneses, tiveram muito mais incentivo para realizar o sonho do migrante enriquecer em terras distantes. Isso não ocorre mais, pois o capitalismo, em sua atual forma, não permite a mesma mobilidade social que havia em boa parte do século XX. Este retrospecto sucinto sobre o fenômeno histórico da migração, abordando o caso haitiano para o Brasil, difere dos fenômenos migratórios e suas causas no século XXI, que é o foco de nossa análise.

Segundo Sidnei Dornelas, as causas das migrações contemporâneas, em muitos casos, ainda guarda resquícios das causas migratórias do passado como, por exemplo, a facilidade de se locomover de um ponto a outro do globo em busca de uma vida melhor. Mas, nós acreditamos que hodiernamente este motivo citado por Dornelas esteja cada vez mais utópico, porém ele ainda é um fato, em especial nos casos em que latino-americanos buscam os Estados Unidos com esta ilusão de enriquecimento baseados na falácia do *sonho americano*. As migrações contemporâneas estão sim baseadas em outros aspectos que estão muito além das causas econômicas, para Dornelas,

As diásporas modernas têm origem em amplos fenômenos de migração do século passado, que se amplificam com a globalização da economia, fomentadas pelas facilidades de deslocamento e de comunicação. Trata-se de dispersão que também e intensificada por uma somatória de causalidades que vão além das causas econômicas. O aumento dos conflitos armados no mundo, a violência do crime organizado, os diferentes níveis de perseguição política, étnica e religiosa, sem contar os efeitos do desequilíbrio ambiental, vêm originando outras formas de deslocamentos de refugiados (Dornelas, 2018, p. 123).

A migração haitiana analisada neste artigo revela um misto de experiencias traumáticas experienciadas em suas comunidades locais. O deslocamento não é, em geral, uma livre escolha, mas uma necessidade imposta pelas condições adversas que enfrentaram no Haiti, a citar, os efeitos do desequilíbrio ambiental e a violência do crime organizado, que foram observados por nós em nossas pesquisas, em especial, de campo com migrantes haitianos em São Paulo, além da produção acadêmica citadas por nós.

A migração haitiana para o Brasil ainda não atingiu como, por exemplo, o grau de complexidade das comunidades chilotas em Ushuaia (1947-2020), que foram pesquisadas por Saldivar Arellano (2024), que percorre um arco de tempo que cobre as migrações históricas até as bases contemporâneas no ótimo trabalho intitulado, *Idades Migratórias e Vida Transnacional das Comunidades Chilotas em Ushuaia, tierra del fuego, argentina, de 1947 a 2018*. Os haitianos se inserem diretamente na última fase onde muitas vezes migrar não é mais uma escolha apenas

para ter uma ascensão social, mas muitas vezes um mecanismo de defesa da integridade da própria vida. Apesar do acento que damos na análise de que os haitianos em São Paulo também buscam melhorar sua vida no aspecto socioeconômico, eles dificilmente atingem esse objetivo, mas se somam a uma legião de excluídos que também atinge brasileiros pobres e periféricos.

A metamorfose das leis brasileira para imigração

A questão migratória no continente americano, especificamente para o Brasil, pode ser abordada por enfoques diversificados. É frutífero nesse universo analisá-los de forma macroscópica, buscando suas estruturas e as razões de seus deslocamentos. Não deixa de ser também importante adotar um enfoque mais microscópico, mais pontual que analise a trajetória de famílias e suas localizações em diferentes regiões. Os deslocamentos forçados, por causas humanitárias, trazem invariavelmente problemas de adaptação de difíceis soluções como, por exemplo: língua, tradições, trabalho, relações sociais, culturais, entre outros.

Há ainda o enfrentamento das reações da comunidade local que poderá rejeitar socialmente os imigrantes pelos seus modos de vida originais. Esse problema sempre existiu, mas essa não é uma via de mão única, pois o oposto também poderá ocorrer. Em tempos mais remotos, havia comunidades que aceitavam e até encorajavam aqueles que chegavam por representarem o desenvolvimento, a sociabilidade e a melhoria da comunidade, na medida em que os imigrantes buscavam a fixação. Hoje como a exacerbação da xenofobia, as comunidades locais têm a tendência de rejeitar o imigrante, ou até mesmo os migrantes dentro de um país como, por exemplo, a rejeição que muitos nordestinos sofrem no sul e sudeste do Brasil.

Com relação aos haitianos, pesam fatores como a desigualdade financeira e cultural, apesar de um passado colonial comum, e os mais de duzentos anos de independência formal e de desenvolvimento capitalista aprofundaram as contradições entre o Haiti e o Brasil. Entre as áreas americanas, na maior parte do continente, chamado de América Latina, temos hoje um processo agudo de lutas populares por causa da desigualdade em um cenário gritante de injustiças sociais, onde homens e mulheres buscam arduamente um espaço de liberdade, amor, justiça e solidariedade. Este grito abafado, só pode ser entendido a partir das raízes históricas da opressão e das lutas de libertação dos povos americanos.

Vamos observar alguns dados estatísticos do IBGE (s. d.), percebemos que desde a entrada dos primeiros grupos de alemães, fundadores de Nova Friburgo, até os anos finais do século XX, quase 6 milhões de imigrantes entraram no Brasil. Nos anos 1970, precisamente em 1972, estando o Brasil e Portugal sob funestas Ditaduras, foi assinado um convênio entre os governos dos dois países, que estabeleceu a igualdade de direitos e de deveres entre brasileiros e portugueses. Em 1980 foi aprovado o Estatuto dos Estrangeiros, Lei n. 6.815, que define a situação jurídica do estrangeiro no Brasil e, na ocasião, criou-se o Conselho Nacional de Imigração.

Podemos afirmar de forma categórica que a situação legal para os imigrantes no Brasil, desde o final do oitocentos teve algumas idas e vindas. Alguns dos chamados barões do café: os irmãos Prado, senador Queiroz, Jorge Tibiriça, entre outros, por interesses econômicos, em julho de 1886 criaram a Sociedade Promotora de Imigração, sem fins lucrativos, essa sociedade fomentou a imigração europeia para São Paulo, essa ação foi amparada pela lei provincial de 28 de outubro de 1885, e teve por base a lei do Império de 28 de setembro do mesmo ano, estabelecendo o sistema de imigração por contrato com reembolso da passagem e algumas despesas básicas ao imigrante ou à família de imigrantes que se aventurassem a se deslocar para cá (Santos, 2007). Essa iniciativa foi responsável pelo impulso da atração de

imigrantes para São Paulo. Com o iminente fim da escravidão a elite paulista procurava uma forma barata para suprir a mão-de-obra dos escravizados, o que acabou ocorrendo.

Podemos avançar para a primeira metade do novecentos e observar que, a crise econômica mundial balançou as economias mundo afora e o Brasil também foi duramente atingido. Mas, as elites não podem se dar ao luxo de perder seu capital investindo em mão-de-obra, o incentivo à imigração já estava sendo restringido desde o início do novecentos como, por exemplo, a exigência de uma carta de chamada, de acordo com Elis Regina Ângelo,

(...) o chamante obrigava-se a lavrar, em um tabelião, a chamada 'Escritura Pública de Manutenção' que dava complemento ao documento (...) As Cartas de Chamada, a partir de 1911 são regidas por uma legislação específica, sob ordenamento do decreto n. 9.081, as tratativas de normas que deveriam ser seguidas para a entrada no país subsidiavam ações e objetivos regulamentares de como deveria ser a imigração no Brasil. Em 1945 a legislação que conduzia novos objetivos para entrada de estrangeiros no país começa a vigorar, a fim de reordenar os grupos de emigrantes dos mais diversos pontos no pós-guerra. (Ângelo, 2022, p. 43).

É interessante observar que ao passo que a mão-de-obra se tornava suficiente para atender os interesses do capital no país, o governo brasileiro arrojava as regras para a entrada de novos imigrantes. No primeiro governo de Getúlio Vargas nos anos 1930 a imigração esteve na pauta dos interesses econômicos, a fim de preservar o emprego dos nacionais, as restrições aos imigrantes, que outrora eram bem-vindos mudaram de denário com as Leis dos 2/3 e a de Cotas,

Após décadas de todo tipo de incentivo dados aos migrantes estrangeiros, o governo brasileiro criou medidas restritivas para a entrada dos mesmos. O resultado dessa interrupção foi toda uma política governamental voltada para a direção oposta do que havia sido feito até então: a Lei de Cotas. Esse bloqueio institucionalizado ocorreu durante o governo de Getúlio Vargas, com adoção de novas medidas normativas que entraram em vigor com a Constituição, em 16 de julho de 1934. Na verdade, muito antes disso, com a dissolução do Congresso Nacional e das Assembleias Estaduais, a questão migratória já era um tema central do governo no começo da década de 1930 (...). A Lei dos 2/3 entrou em vigor com o decreto nº 19.482, de 12 de dezembro de 1930, obrigando qualquer empresa e firmas comerciais a apresentarem, pelo menos, dois terços de funcionários de brasileiros natos. Hoje, essa lei é incorporada à

Consolidação das Leis do Trabalho, que entrou em vigor em 1943, sob o nome de "nacionalização do trabalho". Os primeiros atos do movimento de 1930, logo depois da criação do Ministério do Trabalho, trataram das medidas de emergência sobre a localização e tutela do trabalhador nacional. O decreto n. 20.291, de 12 de agosto de 1931, regulamenta a Lei dos 2/3 (Museu da Imigração, 2020).

O número de imigrantes que entram anualmente no Brasil segue expressivo e provém do próprio continente latino-americano, com destaque para os haitianos e venezuelanos, onde se concentram hoje expressivos setores da sociedade vivendo abaixo da linha da miséria nos países de origem. Essa situação de pobreza se deve, geopoliticamente, a uma situação de domínios externos variados como, por exemplo, ocupação territorial de ajuda humanitária mal planejadas até bloqueios econômicos com viés ideológicos.

Alguns fatores contribuem para que os haitianos continuem emigrando para o Brasil, em especial para a cidade de São Paulo tem como consequência os fenômenos da natureza, a pequena ilha caribenha foi devastada por um grande terremoto no ano de 2010. A situação de pobreza enfrentada pela população local foi agravada ainda mais, o quadro de desigualdade na distribuição de renda no país é gritante, fator comum em outros países da América Latina, que apresenta um dos piores coeficiente de desenvolvimento humano em âmbito mundial.

As acentuadas disparidades sociais da região têm impactos negativos sobre a capacidade de poupança nacional, sobre a dinâmica do mercado interno e sobre a saúde pública, favorecendo a exclusão social, corroendo a confiança interna e debilitando a governabilidade democrática, é mais uma causa para saída de milhares de haitianos de seu país em busca de melhores condições de vida, e quando se encontram em condições de trazer seus conterrâneos, o fazem através de uma rede de solidariedade como houve no passado entre os imigrante que chegavam a São Paulo,

Ao se mencionar as categorias de associações diversificadas existentes (...) a questão de criação de redes (...) leva em seu bojo a questão de ser representada por grupos e indivíduos com interesses comuns (...) O auxílio entre irmãos, parentes, amigos e conterrâneos parece ter sido comum durante os fenômenos emigratórios, dos quais as mais diversificadas formas de ajuda eram compartilhadas nas suas mais diversas formas. Além das cartas de chamada, havia a troca de informações que percorria o atlântico e chegava aos ouvidos dos moradores das ilhas, que tinham em comum o objetivo de emigrar a fim de mudar as suas histórias. As memórias que definem de certa forma essa rede de relações entre os membros de uma família se encontra em diversas falas, que representam certos direcionamentos antes da escolha do local, da viagem e seus preparativos. (Ângelo, 2022, p. 45)

Se observarmos as duas primeiras décadas do século XXI, o Brasil recebeu um grande fluxo de imigrantes latino-americanos, em especial, da Venezuela e do Haiti. Essa situação foi responsável pela criação da Lei n. 13.684/2018, “que define ações de assistência emergencial para migrantes e imigrantes em situação de vulnerabilidade decorrente de fluxo migratório provocado por crise humanitária” (Agência Senado, acesso 25/06/24).

Durante as discussões para a aprovação dessa lei, oriunda da Medida Provisória 80/218 de 12 de junho, foi vetado o artigo que pretendia instituir um tipo de cota para recepção de imigrantes venezuelanos no país, essa lei que teve como origem a preocupação com o fluxo de venezuelanos em Roraima pode ser aplicada à outras migrações como, por exemplo, haitianos, entre outras. Desta forma a preocupação com o grande fluxo de entrada de imigrantes nas últimas décadas fez nascer uma nova norma para recepção de estrangeiros no território nacional.

O pesadelo haitiano em São Paulo: subemprego, preconceito e racismo

Um grande contingente humano deixou o Haiti e muitos rumaram para São Paulo logo após o terremoto catastrófico que assolou o país no ano de 2010. Em 2011 um presidente haitiano foi conduzido ao poder pelo voto popular. *Tratava-se do famoso músico Sweet Micky*, que gozava de prestígio popular e era bastante preocupado com a educação e com a recuperação econômica do país. Vários haitianos começaram a regressar para ajudar a reconstruir aquela terra arrasado. Membros da diáspora voltaram com novo alento e com experiências diversificadas com o que aprenderam, produziram e economizaram, infelizmente esse propósito não foi alcançado.

No ano de 2021 o presidente em exercício, Jovenel Moïse, foi assassinado. Segundo matéria investigativa do jornal espanhol *El País*, o presidente planejava entregar as autoridades americanas uma lista com nomes de políticos e empresários de seu país com envolvimento no tráfico de drogas. No atentado a esposa do presidente, Martin Moïse, foi ferida com gravidade, mas sobreviveu e em seu depoimento às autoridades, admitiu que a casa foi vasculhada pelos pistoleiros, em sua maioria colombianos, que buscavam pelos documentos que incriminavam os poderosos envolvidos (Garcia, 2021), ou seja, o refluxo de haitianos de volta para seu país com o propósito de ajudar a reconstruir o Haiti para ter a estabilidade que buscava em outro país foi frustrada mais uma vez na história da pequena ilha caribenha.

O senso de entrada de imigrantes aponta que boa parte dos haitianos emigraram para o Brasil a partir de 2010 se encontram em São Paulo. É possível cruzar com eles nessa suposta acolhedora metrópole. São trabalhadores, muito calados e quando abordados, pouco expressam opiniões, procurando se comunicar por monossílabos e gentilmente vão se retirando. Na Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, há algumas mulheres haitianas no setor terceirizado da limpeza, com quem tentamos dialogar e não conseguimos nada de concreto.

Devemos observar que há algumas confusões conceituais entre os vários deslocamentos contemporâneos na América Latina, em especial, nos grupos compostos por haitianos e venezuelanos. Nesses grupos os sujeitos dessas comunidades não conseguem definir se estão enquadrados entre imigrantes, refugiados e exilados políticos. Naturalmente as pessoas que se encontram nessas situações têm entre si algumas semelhanças.

Mas, as pessoas que se emigram de forma voluntária de seu país de origem para outro, com intenção de se estabelecer por algum tempo ou até definitivamente no Estado que a acolhe é considerada imigrante. O imigrante pode ser amparado por uma legislação apropriada em ocasiões diversas e isso pode ser alterado de acordo com as leis vigentes para este fim em cada país. Há inúmeros motivos para que um indivíduo migre, mas o principal deles é sempre o

econômico, levando a pessoa que partiu, a ter a esperança de melhorar as suas condições de vida no país que a acolhe.

Ao Sul do nosso continente, o Brasil foi o país que mais recebeu imigrantes europeus na segunda metade do século XIX, em virtude da falta de braços para as lavouras de café, mais precisamente a partir do ano de 1870, em virtude iminente abolição da escravatura. A região paulista foi o foco irradiador desse processo e o *Ouro Verde* era o que mantinha o eixo econômico do país, e política e culturalmente sustentava uma oligarquia governante que recebeu e contratou o imigrante, seja na zona rural ou urbana.

Durante a década de 1960, em plena Ditadura Militar, ocorreu uma imigração específica, eram os intelectuais que, perseguidos pela Ditadura Salazarista, em Portugal, vinham para as universidades, especialmente a Universidade de São Paulo, para os jornais de grande divulgação ou formaram seus ateliês de pintura ou seus escritórios de arquitetura, mas estavam ligados à agremiações político-partidárias e fundaram jornais como o Portugal Democrático e o Portugal Livre, respectivamente nas cidades do Rio de Janeiro e de São Paulo.

A legislação que regula o status de imigrante é viva e atende as especificidades de cada contexto histórico-político de um país, a Lei n. 13.445/2017 estabelece novas designações e obrigações a pessoas de outros países que trabalham, residem ou se estabelecem temporária ou definitivamente no Brasil.

Para os imigrantes que têm por objetivo se instalar definitivamente no país, esses devem passar pelo processo de requisição da autorização de residência e os que desejam se estabelecer temporariamente, recebem um visto temporário. Alguns outros, que apenas visitam o país requerem vistos de visita, diplomático, oficial ou de cortesia. As razões são as mais variadas como pesquisa acadêmica, extensão acadêmica, tratamento de saúde, estudo científico, tecnológico ou cultural, acolhida humanitária e reunião familiar. Nesse cadinho diferenciado, no ano de 2015, segundo dados do IBGE, havia 1,8 milhões de imigrantes no Brasil e, em 2016, foram recebidos outros 126.258 imigrantes no país.

Se um indivíduo que esteja na condição perseguido em seu país de origem, por motivos políticos, e pede a outro país para recebê-la é considerada asilada política. Para receber esse benefício, o solicitante não pode ter cometido crime ou estar aguardando julgamento. A prática do asilo político existe desde a formação do Estado Moderno, cujo marco é de 1648 quando é assinada a Paz de Westfália, por ocasião do fim da Guerra dos Trinta Anos na Europa. É importante esclarecer que cabe ao Estado receptor aceitar ou não o pedido de asilo político, pois esta passa a ter um vínculo individual com o Estado que decide acolhê-lo. Muito embora o asilo político não seja de interesse específico deste artigo, achamos por bem colocar essas diferenças.

Temos também outra especificidade para qualificar um emigrado, é a de alguém que emigra de seu país de origem na condição de refugiado, essa definição é dada a toda pessoa que por razões variadas encontra-se fora de seu país de origem e que por essas razões como, por exemplo, religião, associação a grupos políticos, entre outros, busca refúgio em outros países. A ONU considera nossa época a de pior crise humanitária do século. Em 2015, o grupo de pessoas que se deslocaram de seus países, fugindo de perseguições políticas ou religiosas chegou 65,3 milhões de pessoas.

Segundo a Organização das Nações Unidas (ONU), por decisão da Assembleia Geral de 1950, Resolução n. 429-v, convocou em Genebra, no ano de 1951, uma Conferência de Plenipotenciários das Nações Unidas para redigir uma Convenção reguladora da situação legal

dos refugiados, sendo assim, a Convenção das Nações Unidas sobre o Estatuto dos Refugiados foi adotada em 28 de julho de 1951, entrando em vigor em 22 de abril de 1954.

Segundo as normas das migrações, essa Convenção deve ser aplicada sem discriminação de raça, religião, sexo e país de origem, estabelece cláusulas essenciais para o bom acolhimento e inclui a definição do termo refugiado, estabelecendo que nenhum país pode expulsar um refugiado contra sua vontade e estabelece providências para solucionar documentos, como passaporte.

Devemos reforçar que, sobre a confusão de conceitos, não é todo imigrante possui status de refugiado. A vinda de haitianos tem aumentado muito no Brasil nos últimos anos, mas não vamos considerá-los refugiados, apesar de estarem saindo do Haiti pelas condições degradantes de vida e do terremoto de 2010, conforme já nos referimos anteriormente.

Migrantes haitianos que entraram no Brasil de forma regular, receberam vistos emitidos pelo governo brasileiro de residência permanente por razões humanitárias. Desde a data do terrível terremoto, 40 mil haitianos já entraram no território brasileiro que, segundo a legislação regulamentada, devem receber tratamento digno para sobreviverem como cidadãos de plenos direitos, isso graças a Convenção de 1951 e o Protocolo de 1967 são os meios através pelos quais é assegurado a qualquer pessoa, que em caso de necessidade, possa exercer o direito de procurar e receber refúgio em outro país.

É importante observar que São Paulo foi o primeiro estado do Brasil a ter uma comissão exclusiva para atender os interesses dos refugiados. Trata-se do Comitê Estadual para os Refugiados, cujo presidente é o Secretário da Justiça, da Defesa e da Cidadania que terá como missão garantir os direitos dos estrangeiros que vivem no país com base na Lei Federal n. 9.474/1997. São políticas de assistência, inclusão social e garantia dos direitos humanos. Integram esse organismo estadual diversos segmentos do governo e da sociedade civil. Além do Secretário de Justiça há ainda a Casa Civil, Economia e Planejamento, Habitação, Assistência e Desenvolvimento Social, Emprego e Relações de Trabalho, Educação, Saúde, Relações Institucionais, Cultura e Segurança Pública. Compõem também o comitê, além dessas dez pastas, dois representantes de Organizações não Governamentais voltadas a atividades de assistência e proteção a refugiados no estado e no país.

Sobre deslocamentos a cidade de São Paulo também tem uma lei própria. Foi aprovada pela Câmara de Vereadores e sancionada na gestão do prefeito Fernando Haddad, em seguida, durante o Fórum Mundial da Migração, foi colocado que o objetivo dessa legislação é promover os Direitos Humanos dos imigrantes e dos refugiados, e estabelecer princípios valiosos no município.

Observemos as condições dos emigrados haitianos que chegarem à cidade de São Paulo. Eles se juntaram aos demais estrangeiros que dormiam em um salão que foi improvisado para esse fim na Igreja Nossa Senhora da Paz, na Baixada do Glicério, onde o padre Paolo Parise realizava um serviço humanitário exemplar que deveria ser seguido por outras igrejas cristãs.

Funciona em um anexo à Igreja a Casa do Migrante, que possui uma infraestrutura básica de acolhimento, cujas 110 vagas, em geral, se apresentam totalmente preenchidas, em especial na ocasião da chegada dos primeiros haitianos na cidade. Na ocasião o padre se emocionou, pois o cenário era dramático, já que muitos dos que chegavam já estavam há três ou quatro dias sem banho e mais de 24 horas sem alimento. O padre Parise conseguiu providenciar sopão para os forasteiros, cobertores, colchonetes e malas que se amontoaram durante uma reza coletiva em que pedia a Deus para que aqueles recém-chegados encontrassem empregos e para que se resolvesse aquela penosa situação. Mais de vinte mulheres conseguiram ser acomodadas em um corredor no saguão da igreja.



Imagem 1: Haitianos acesso a direitos em São Paulo. Créditos: diário reporterbrasil.org.br. (<https://reporterbrasil.org.br/biblioteca/haitianos-acesso-a-direitos-em-sao-paulo-sp/>)

Os imigrantes haitianos, na maioria dos casos, que chegaram à cidade de São Paulo tinham deixado a família no Haiti como, por exemplo, o ex-agricultor Vilsenor Rebeca, de 37 anos que disse: “Disseram que havia muito emprego aqui, mas me decepcionou ao conversar com colegas que estão parados há meses”. Gastou quatro mil dólares em uma longa viagem de quinze dias partindo de Porto Príncipe de avião até o Panamá, de lá para o Acre, via República Dominicana, Equador, Peru e Bolívia e mais três dias de viagem de ônibus rumo à capital paulista. Outro relato é do haitiano Jeaneenis, 40 anos, “Eu sofri muito preconceito, principalmente no início. As pessoas me xingavam, mandavam eu voltar para o meu país. Eu chorava todos os dias”, (...) Sua trajetória remete ao mesmo caminho que a maioria dos imigrantes no Estado mais rico do País. (Portal R7, 01/04/2019).

Se observarmos os fluxos migratórios de haitianos para o Brasil, eles iniciaram-se de forma tímida após o terremoto de 2010, intensificando-se a partir de 2011 e 2012. Segundo dados estatísticos do Ministério da Justiça, nesse período entraram ilegalmente no país 4 mil imigrantes haitianos, vindos pelas fronteiras do Acre e do Amazonas ou pelas rotas de Roraima, Mato Grosso e Amapá. Segundo o professor José Ailton, que defendeu sua tese na Faculdade de Saúde Pública da USP, focada na exclusão e invisibilidade da comunidade caribenha na cidade de São Paulo, a situação do imigrante haitianos enfrenta inúmeros percalços, entre eles o racismo que está enraizada na sociedade brasileira. Infelizmente, o imigrante haitiano teve muitos motivos para emigrar para além do terremoto de 2010, a situação de violência política, a partir de 2004 está entre esses motivos,

O retrato de sobrevivência de Jeaneenis e demais haitianos foi estudado, no ano passado, pelo professor doutor na Faculdade de Saúde Pública da USP (Universidade de São Paulo) José Ailton Rodrigues dos Santos. A exclusão, sofrimento e preconceito em relação aos imigrantes fora analisada por 14 anos pelo docente, que concluiu em Haitianos em São Paulo – exclusão, invisibilidade social e sofrimento social. Desde

2004 até fevereiro de 2019, a Polícia Federal de São Paulo recebeu 31.548 entradas de haitianos no Estado (...) a “descoberta” do Brasil pelos haitianos se deu por volta de 2004. A Minustah (Missão das Nações Unidas para Estabilização do Haiti) foi criada, em fevereiro daquele ano, para reestabelecer a segurança e a normalidade do país caribenho após sucessivos episódios de violência e turbulência política, que culminaram com a queda do então presidente Jean Bertrand Aristide. Desde o início, a operação internacional foi liderada pelo Brasil. “Obviamente alguns haitianos já conheciam o nosso país, mas desde a missão esse conhecimento se intensificou, assim como a ideia de vir para cá e tentar uma vida melhor (...), mas, O Brasil é um dos países mais mistos mundialmente, formado por diversas culturas e etnias. No entanto, ainda assim, é um país racista. E São Paulo escancara isso. (Aguilar, 2019).

Apesar de muito poucos, temos casos bem-sucedidos de adaptação, mas são raros e estes inspiram os companheiros. Há 18 lojinhas próximas a igreja católica na Baixada do Glicério, seis dessas lojas pertencem a haitianos. O bairro do Glicério foi transformado pela camaradagem, responsabilidade e religiosidade que ali nasceu entre haitianos, moradores e comerciantes. Há no bairro também três igrejas evangélicas que realizam cultos na língua crioula e na igreja Nossa Senhora da Paz ocorrem festas tradicionais com música e gastronomia haitianas.

De acordo com algumas declaração de comerciantes e moradores do Glicério, os haitianos, “São pessoas trabalhadoras que aprendem com rapidez e muitas delas têm ensino superior”, e aqui devemos frisar mais uma vez o racismo presente na sociedade brasileira, como frisado pelo professor José Ailton, em condição de anonimato, por receio de perder o subemprego que tem, uma homem haitiano de aproximadamente 40 anos nos relatou que ele e muitos de seus conterrâneos haitianos, com ensino superior nas mais diversificadas áreas – engenharia, saúde, educação, entre outras – se sujeitam a esses subempregos por estar implícito o racismo e o preconceito de selecionadores de cargos de ensino superior quando se deparam com haitianos qualificados que buscam emprego em suas áreas de formação. Este é um fenômeno que não se restringe aos imigrantes, pois conhecemos bem o racismo estrutural em nosso país.

Considerações finais: uma nota da história oral sobre imigrantes haitianos em São Paulo

Nesse nosso estudo podemos constatar que a pesquisa realizada pelo professor José Ailton, que é sociólogo, é um dos melhores trabalhos sobre o imigrante haitiano que vive em São Paulo, por isso, vamos explorar um pouco mais de seu trabalho.

Tivemos acesso a uma matéria sobre a pesquisa que foi publicada no *Jornal da USP* intitulada, “Exclusão e sofrimento marcam a vida de imigrantes haitianos em São Paulo”, em que apresenta a necessidade de se repensar as políticas públicas e criar mais instrumentos para acolher essas pessoas na sociedade, tanto desses como de outros imigrantes que chegam diariamente ao município de São Paulo. O trabalho descreve com detalhes o sofrimento desses sujeitos, aponta a exclusão, invisibilidade e, sobretudo, o elevado sofrimento social. Homens com saúde, em idade produtiva e dispostos a trabalhar são levados a uma situação de privações e de revolta sobre a realidade brasileira e sua constituição racial e social.

O professor José Ailton acompanhou a trajetória da imigração haitiana para a cidade de São Paulo desde 2004, quando o Exército Brasileiro foi para o Haiti atendendo os apelos da ONU e deixou um legado bastante questionável, segundo Leticia Macedo, em matéria publicada em julho de 2021 na seção *internacional*, do Portal de Notícias do UOL, a operação deixou no país uma imagem manchada pelos abusos cometidos por soldados contra a população local, entre as denúncias temos o estupro como um dos crimes mais citados, “As milhares de denúncias de abusos sexuais contra a Minustah —praticados por soldados, funcionários civis da ONU e de toda a organização da ajuda humanitária— também mancharam a imagem da operação”, a jornalista falou com o estudante haitiano Eddy Celestian, que confirmou que, “Vários integrantes da Minustah tiveram filhos com mulheres haitianas, muitos frutos de estupro, e essas crianças estão atualmente crescendo sem os pais” (Macedo, 2021, s/p). Desde então, relata com uma riqueza de minúcias o atroz sofrimento que esses imigrantes sofrem desde que saíram da capital do Haiti, a segunda maior cidade do país.

José Ailton selecionou dados para sua pesquisa convivendo com a realidade dos haitianos em São Paulo, ele se juntou aos imigrantes, passando noites em pensões ocupadas por esses sujeitos, e chegou a dormir na rua para fazer companhia a um haitiano que não tinha mais economias e nem para onde ir. Esteve diversas vezes na Baixada do Glicério e conviveu com os integrantes da Missão da Paz aperfeiçoando o que nós historiadores chamamos de História Oral, ou seja, depoimentos do que esses sujeitos sentem e passam todos os dias desde que chegam com muitas esperanças à cidade de São Paulo. Demonstrando com clareza acadêmica as dificuldades e sofrimentos sociais de uma trajetória humana sem precedentes. Vejamos um trecho do relato sobre o sofrimento desses imigrantes na cidade de São Paulo,

(...) a pesquisa questiona se a maior metrópole do Brasil tem correspondido às expectativas desses imigrantes a partir do olhar deles. Para responder a essas indagações, o trabalho apresenta uma revisão de algumas das principais abordagens teóricas sobre migração e sofrimento social (...) São Paulo tem recebido esses imigrantes negros que não falam o idioma local e que se somam às mazelas sociais da metrópole com resposta imediata de altas cargas de racismo e xenofobia. Nesse sentido, a pesquisa questiona se a maior metrópole do Brasil tem correspondido às expectativas desses imigrantes a partir do olhar deles. Para responder a essas indagações, a tese apresenta uma revisão de algumas das principais abordagens teóricas sobre migração e sofrimento social. Para além dessas abordagens e para realizar essa pesquisa, Santos adotou uma metodologia rastreada na etnografia, que humaniza o trabalho científico a partir dos relatos reais de personagens que compõem o cenário, além de conceituações teóricas de outros pesquisadores. (Jornal da USP, 2018)

As demandas humanitárias em relação aos imigrantes latino-americanos não foram resolvidas e ultrapassaram as fronteiras do Brasil e seus vizinhos sul-americanos, elas têm sido cenário de personagens diversificados da América Latina, como os haitianos na atual conjuntura e anteriormente os bolivianos explorados também na região da Estação da Luz como costureiros nas oficinas de costura de roupas que abastecem as lojas atacadistas da região central da cidade. Atualmente, essas fronteiras se preenchem ainda mais com novas presenças de novas ondas migratórias vindas do Norte do continente Sul-Americano, os venezuelanos, gerando no estado de Roraima uma triste e complexa situação de risco somada a das tribos indígenas em situação não menos ruins que, a depender da região geográfica são os atuais acolhedores de uma situação humanitária ímpar. É importante salientar que, especificamente no caso haitiano: “a atuação da chancelaria brasileira, em conjunto com os governos do Peru, do Equador e da Bolívia, é de suma importância para coibir a atuação de quadrilhas e dos coiotes, que exploram de forma desumana a fragilizada situação dos imigrantes.” (Moraes, et al, 2013, p. 98).

Segundo a pesquisadora da Universidade de Limoges, Dominique Gay-Sylvestre (2020), “O tema das migrações contemporâneas e os seus desafios nos levam a repensar algumas cenas cotidianas de vida e as relações sociais travadas pelas pessoas, assim como seus enfrentamentos, dificuldades, sucessos, alegrias e tristezas” mas também aponta que devemos estar atentos para uma questão fundante sobre o fenômeno migratório contemporâneo que são, “os posicionamentos dos países mais ricos em relação aos mais pobres e as grandes questões políticas e econômicas relacionadas com a temática das migrações”. Porém o que mais nos toca como reflexão na observação de Dominique é o tema sobre a segurança do migrante, que raramente é levado em consideração em nossas observações sobre os fenômenos migratórios no século XXI, a pesquisadora aponta que, “Deve-se, também, examinar as políticas públicas para educação, saúde, trabalho e assistência social e, ainda, a importância da defesa dos direitos humanos e dos direitos sociais”.

Finalizando, retomo o que indicamos lá no início em nosso resumo, a busca ilusória por parte desses haitianos de alcançar uma vida melhor em um país como o Brasil que conta com muitas mazelas sociais, políticas e econômicas. Os direitos humanos e as políticas públicas são sistematicamente desrespeitadas pela nova onda conservadora da política brasileira, o migrante é sistematicamente visto como uma ameaça em nosso país. Infelizmente!

Referências bibliográficas

- Aguilar, P. (2019). Imigrantes haitianos em São Paulo revelam sofrimento social. <https://noticias.r7.com/sao-paulo/imigrantes-haitianos-em-sao-paulo-revelam-sofrimento-social-29062022/>
- Ângelo, E. (2022). *Memórias e experiências açorianas de viagem ao destino chamado Brasil*. In: GOMES, Edgar da Silva, et al (Orgs.). *Tecituras das cidades: história, memória e deslocamentos humanos*. EDUC. 39 – 69.
- Avelino, Y. (2008). *Vila Madalena e a imigração portuguesa: cultura, trabalho, religião e cotidiano*. In: MATOS, Maria Izilda, et al (Orgs.). *Deslocamentos e Histórias: os portugueses*. EDUSC. 293-302.
- Dornelas, S. M. (2018). Migrações Contemporâneas: desafios para a acolhida e a integração social a partir da pastoral do migrante. *Travessia: Revista do Migrante* (82) jan/abr., 121-144. disponível em: <https://www.corteidh.or.cr/tablas/30922-3.pdf>.
- Fausto, B. (2000). *Fazer a América*. EDUSP.
- Garcia, J. (2021). Presidente do Haiti foi assassinado por tentar enviar aos EUA lista de pessoas ligadas ao narcotráfico. <https://brasil.elpais.com/internacional/2021-12-13/presidente-do-haiti-foi-assassinado-por-tentar-enviar-aos-eua-lista-de-pessoas-ligadas-ao-narcotrafico.html>

- Gay-Sylvestre, D. (2020). Desafios Migratórios Contemporâneos. *Revista Trajetórias Humanas Transcontinentais*. <https://www.unilim.fr/trahs/2220&file=1/>
- Grondin, M. (1985). *Haiti: cultura, poder e desenvolvimento*. Brasiliense.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). *Relatório Anual OBMigra 2020*, Disponível em: <https://www.ibge.gov.br/>
- James, C. (2010). *Os Jacobinos Negros: Toussaint L'Ouverture e a revolução de São Domingos*. Boitempo.
- Jornal da USP (4 do outubro do 2018). Exclusão e sofrimento marcam vida de imigrantes haitianos em São Paulo. <https://jornal.usp.br/ciencias/ciencias-humanas/exclusao-e-sofrimento-marcam-vida-de-imigrantes-haitianos-em-sp/>
- Lobo, E. (2001). *Imigração Portuguesa no Brasil*. Hucitec.
- Macedo, L. (2021). Haiti: Missão de 13 anos do Exército brasileiro deixou legado questionável. <https://noticias.uol.com.br/internacional/ultimas-noticias/2021/07/11/haiti-minustah-missao-de-paz-onu-exercito.htm>
- Moraes, I. A., Alencar de Andrade, C., Rodrigues, B. (2013). A Imigração Haitiana para o Brasil: causas e desafios. *Revista Conjuntura Austral* 4 (20), 95 – 114. <https://doi.org/10.22456/2178-8839.35798>
- Museu da Imigração (9 de setembro 2020). *Conhecendo o Acervo: Brasileiros na Hospedaria: A Lei de Cotas e a Lei dos 2/3 - novo projeto de identidade nacional*. <https://museudaimigracao.org.br/blog/conhecendo-o-acervo/brasileiros-na-hospedaria-a-lei-de-cotas-e-a-lei-dos-23-novo-projeto-de-identidade-nacional>.
- Pereira, M. (2002). *A Política Portuguesa de Emigração (1850- 1930)*. Edusc/Instituto Camões.
- Pomer, Leon. (1981). *As Independências na América Latina*. Brasiliense.
- Pozo, J. del (2009). *História da América Latina e do Caribe: dos processos de independência aos dias atuais*. Vozes.
- Saldivar Arellano, J. M. (2024). Migratory ages and transnational life of Chilote communities in Ushuaia, Tierra del Fuego, Argentina, from 1947 to 2018. *Espacio Regional. Revista De Estudios Sociales*, 1(21), 55-66.
- Santos, J. dos. (2018). *Haitianos em São Paulo: exclusão, invisibilidade social e sofrimento social*. [tesis doctoral] Faculdade de Saúde Pública da USP, São Paulo. <https://doi.org/10.11606/T.6.2019.tde-25062019-164357>
- Santos, I. P. dos. (2007). A Sociedade Promotora de Imigração: formação e influência, 1886-1895. *Revista Histórica do Arquivo do Estado de São Paulo*, (25) setembro.



Fuentes documentales

CONSCRIPCIÓN EN FRANCIA DURANTE EL IMPERIO NAPOLEÓNICO: UN EJEMPLO A TRAVÉS DE LA CORRESPONDENCIA DE UN JOVEN CIUDADANO VASCO FRANCÉS. SUMISIÓN, RESISTENCIA Y DESENLACE FATAL*¹

CONSCRIPTION IN FRANCE DURING THE NAPOLEONIC EMPIRE: AN EXAMPLE THROUGH THE CORRESPONDENCE OF A YOUNG BASQUE FRENCH. SUBMISSION, RESISTANCE AND FATAL OUTCOME

 <https://doi.org/10.32735/S2735-61752024000213856>

Patrick Puigmal²

p_puigmal@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6345-9244>

Fundación de los Napoleónicos en Chile
Osorno, Chile

INTRODUCCIÓN Y ANÁLISIS DE LAS FUENTES DOCUMENTALES

Los estudios sobre las campañas militares del Imperio Napoleónico hacen en general hincapié en la destreza estratégica del emperador, la modernidad de su guerra de movimiento y la gran capacidad de sus ejércitos a vencer, aunque en general las tropas enemigas lo superaban en número.

No obstante, quien dice “gran ejército” como se llaman las fuerzas militares comandadas por el propio Napoleón, significa un tremendo esfuerzo nacional en temas como el reclutamiento, la formación, el equipamiento, los desplazamientos, el abastecimiento de alrededor de entre dos y tres millones de hombres bajo armas entre 1805 y 1815. Es decir, tener entre un 10 y un 20% de la población total del país y entre un 25 y un 35% si hablamos solamente de los hombres, concentrado en lo militar habla claramente de la necesidad de una reorganización total del país, provocando en particular la inserción de las mujeres en el campo laboral, no solamente como ha sido el caso tradicionalmente como “ayudantes” de los hombres, pero como fuerza propia de trabajo. Este movimiento que nace durante la Revolución Francesa, aumentará durante el Imperio y se confirmará definitivamente al momento de la Primera Guerra Mundial.

Cambios de roles en las actividades sociales, aceptación de una sociedad profundamente militarizada, cientos de miles de hombres heridos, mutilados y fallecidos durante estas campañas representan, entre otros, elementos de distorsión y de conflicto interno tanto social como político. Todos los franceses no son partidarios del emperador y su régimen (existen todavía realistas y, entre otros, republicanos), todos, en particular los más jóvenes, no aceptan tan fácilmente la posibilidad de desaparecer en un combate y todos no ven en la dominación militar y la política de conquista (cualesquiera sean las razones) la única manera de asegurar el futuro del país.

* Contribución recibida el 01 de septiembre de 2023; aceptada el 11 de octubre de 2023.

¹ El presente manuscrito y sus fuentes son parte de un proyecto patrocinado por la Fundación de los Napoleónicos en Chile y la Fundación Napoleón.

² Doctor en Historia; presidente de la Fundación de los Napoleónicos en Chile.



Un grupo de historiadores ha durante los 40 últimos años iniciado en remarcable trabajo para descubrir estas distorsiones y conflictos (antes, nadie había abordado estos temas sino de manera muy tangencial) y han revelado la existencia de una Francia paralela, en general ausente de los libros de la historiografía clásica.

Michel Auvray con *Objecteurs, insoumis, déserteurs; histoire des réfractaires en France* (Paris, 1983), Jean Paul Bertaud con *Apercus sur l'insoumission et la désertion a l'époque révolutionnaire* (Bulletin d'histoire économique et sociale de la Révolution Française, 1969) et Jean Vidalenc con *Les conséquences sociales de la conscription en France, 1798-1848* (Cahiers internationaux d'histoire économique et sociale, 5, 1975) han permitido dibujar con precisión los contornos de la deserción, de la refracción, de la insumisión y de la oposición al reclutamiento obligatorio para todos los hombres de más de 18 años. Pero, indudablemente, es un historiador británico, Alan Forrest, quien en 1988 ha plasmado varios años de investigación sobre estos temas en su libro *Déserteurs et insoumis sous la Révolution et l'Empire* (Perrin, Paris) y ha demostrado como "esta política de conscripción generalizada amenaza la economía rural, la integridad de la familia y la autarcía tradicional del pueblo³", provocando así un mayor rechazo.

Cabe, no obstante, señalar que la gran mayoría de la población masculina aceptará la política napoleónica, entrando sin gran problema en el ejército (de hecho, muchos son los hombres que lo hacen voluntariamente antes de llegar a la edad requerida) y asumiendo perfectamente riesgos y cambios así provocados. Muchos saben también que, desde la Revolución Francesa, la fuerza armada se ha transformado en el principal si no único motor de la movilidad social, fenómeno totalmente inexistente bajo el régimen monárquico anterior. Para dar un solo ejemplo: más del 70% de los generales del ejército napoleónico tiene un origen social en el mundo campesino, artesanal o comerciante, lo que dista considerablemente de la fase anterior en la cual solamente la nobleza podía acceder al rango de oficial superior.

Se estima que durante los diez años del Imperio napoleónico (1805-1815) existe un número constante de alrededor de 200 000 hombres que no se someten a la conscripción, deben esconderse en zonas difíciles de acceso (bosques y zonas montañosas, formando en algunos casos bandas armadas luchando en contra de la gendarmería imperial) o que, una vez reclutados, desertan en general muy rápidamente después de su contratación.

La prosopografía ha sido una herramienta potente a la hora de revelar estos fenómenos; si bien existen informes oficiales de los centros de reclutamiento o de los propios cuerpos militares, carecen como siempre con este tipo de documentos de la contextualización cultural y social que permite entender lo humano detrás del conscripto o del desertor. Son las correspondencias personales, menos sujetas a la censura estatal (porque frecuentemente son transportadas por otros militares durante sus tiempos libres y no por el servicio de correo del ejército), que permiten descubrir sentimientos, creencias, desacuerdos, esperanzas o decepciones de los combatientes y, así, obtener un retrato más cercano a la realidad de la gesta militar napoleónica.

Es, por lo tanto, todo el valor que se puede rescatar de las cartas que presentamos en esta edición: Las escribió un joven vasco francés, Laurent Etchehoury, quien a sus 18 años debió salir de su pueblo natal Hasparren y entrar en el ejército para participar en las últimas campañas del Imperio. Estas cartas nos fueron comunicadas por Benat Cuburu Isthorotz, doctor en historia de la Universidad de Bordeaux-Montaigne/Universidad del País Vasco (EHU)⁴. Las encontró en

³ Forrest Alan, *Déserteurs et insoumis sous la Révolution et l'Empire*, Perrin, Paris, 1988, p. 11.

⁴ Entre 2019 y 2021, fuimos parte del jurado de revisión de la elaboración de su tesis doctoral que tiene por título: "Tanneurs et cordonniers d'Hasparren dans l'espace hispano-américain, Étude microhistorique d'une émigration spécialisée, XVIII° et XX° siècles", tesis que fue aprobada con evaluación máxima en 2022.

la familia⁵ de los descendientes de este joven vasco, familia que había tenido, además de este conscripto, varios de sus miembros oriundos de Hasparren que emigraron a América del Sur al final del siglo XIX y principios del XX para trabajar en las curtiembres de esta zona, en particular en las regiones de Chillan y de Osorno.

El contenido de las cartas nos muestra un joven sin entusiasmo, enfermo durante los primeros y últimos meses de su incorporación, a la espera de su eximición o de su reemplazo por otro joven financiado por su padre⁶ y, finalmente, una vez incorporado efectivamente después de una estadía en un hospital por fiebres en su regimiento (el N°18 de infantería liviana), participa en los combates de la campaña de Sajonia en 1813, es tomado preso en septiembre y, probablemente muere en su lugar de detención (sin saber si había sido herido o no en combate) como lo señala el mayor d'Hebein en la última carta cuando hace referencia a su eliminación de las listas del regimiento en 1814.

Si bien, no pretendemos a través de la publicación de estas cartas entregar una visión novedosa sobre el fenómeno de la resistencia a la conscripción militar durante el Imperio napoleónico, nos parece que la opinión de este simple soldado tiene una resonancia política y social que va mucho más allá que su propia opinión. Señala claramente que otros de sus compañeros sienten las mismas dudas, revela concretamente como las familias trataban de evitar estas separaciones y relativiza así la realidad de una sociedad totalmente controlada y militarizada. Laurent Etchechoury no fue más, ni menos, que un ser humano debatiéndose entre las contingencias de su sociedad.

FUENTES DOCUMENTALES Y SU TRADUCCIÓN

A continuación, se presenta la traducción de las cartas de Laurent Etchechoury, entregadas por Benat Cuburu Ithorotz, doctor en historia, en septiembre de 2021. La traducción ha sido realizada por el autor de este manuscrito entre diciembre de 2022 y marzo de 2023. La presentación de las fuentes tiene el siguiente orden: primero aparece la imagen correspondiente a la carta e inmediatamente sigue su traducción.

⁵ Los documentos originales están todavía en posesión de dicha familia, particularmente de la Sra. Mayou Haristoy en Hasparren.

⁶ En 1802, se autoriza el reemplazo de un conscripto por otro financiado por su familia. Esta medida, aceptada luego de una larga presión de la burguesía nacional, nunca representó un número importante de casos (en promedio, menos del 4% del total de los conscriptos) por representar un costo muy elevado, inalcanzable por gran parte de la población, entre 2 y 10 000 francos de la época (varios millones de pesos actuales). Esto significa que Laurent Etchechoury pertenece entonces a una familia relativamente acomodada. En Pigeard Alain, "La conscription sous le Premier Empire", Revue du souvenir napoléonien, n° 420, oct.-nov. 1998, pp. 3-20.

Pau Le 6 Octobre 1812

Mon cher pere & chere mere

J'ai été arreté a Pau le 6 octobre et présenté
 devant le Capitaine de Recrutement à 16 heures
 peu après midi, dont je demandai la réception mais
 on ne peut vous le faire la donner à cause que je
 n'ai rien par besoin, mon cher pere s'assure dit
 que nous ne savons pas encore la destination on
 nous donnera y aller et nous ne savons pas encore
 quand nous devons partir tout cela étant long temps
 s'assure s'en sera un point certain avant que je
 vous demanderai la réponse, Bien aimé chere
 à vous marquer s'assure s'assure avant de mon départ
 beaucoup de compliments à toute la famille
 et à Monsieur Berho piquemary s'assure s'assure
 Laurent Etchehoury

Imagen N° 1. Carta de Laurent Etchehoury, de fecha 6 de octubre de 1812.

El 6 de octubre de 1812

Mi querido padre y mi querida madre

Llegué a Pau el 6 de octubre y me presenté frente al capitán de reclutamiento a las 16h de la tarde. Solicité al acta, pero no quisieron entregármelo porque no lo iba a necesitar. Mi querido padre le digo que no sabemos todavía el destino donde debemos ir y no sabemos tampoco cuando deberemos partir, quizás por largo tiempo. Le ruego no escribir antes que yo le solicite la respuesta, nada más que escribir. Le escribiré antes de mi salida. Muchos buenos deseos para toda la familia y para el señor Berho Piquemarry. Lo saludo.

Laurent Etchehoury.

Grenoble le 21 Decembre 1812

Mon cher frere

Et d'ici la prison le pour le faire savoir de ma part
 Et de ma part avec bien Dieu merci. Je sçais que la prison
 le nom de mon frere. Je sçais que je n'ai pas
 finement des jours avec la sœur sans me l'ê du dit man
 Actuellement je me porte bien Dieu merci. cher frere
 Je suis toujours a Paris. a toi et a toute la famille, en
 esperance toujours vous être mais je ne sçai pas quand.
 Mon cher frere j'ai beaucoup de choses a te demander.
 Premièrement la sante quelle est la plus mauvaise de
 toute la famille, et j'espere de me faire savoir qui gènera
 chez nous. L'autre est de savoir des nouvelles, sans me faire
 savoir comme tu te portes. La sœur du pècle en est
 L'êla amusement ainsi que la nuit de nuit et ainsi que les
 Dimanche, et sçait me savoir si son jeune frère en est.
 Si Monsieur Joly Daquiere est encore chez lui. Tu lui fera
 beaucoup de Compliment de ma part. Il m'écrit par des lettres
 ainsi a plusieurs que je lui debis une bonne lettre que je lui

Imagen N° 2. Carta de Laurent Etchechoury, de fecha 21 de diciembre de 1812, parte 1.

mon sœur. Cinq barques dans l'hospital, et les
 autres de mes camarades sont parti pour mayenne. Je
 beaucoup de Compliment a moi tante ma sœur et mon frere
 Rien en la chose a vous maigrier dans la prison. Je sçais
 D'adresser la réponse a Monsieur Jean Cassica parce
 que se craint qu'on entre la lettre avant que je la reçoive
 Je sçais donc en sœur embrassant de plus profond de
 mon cœur et de sœur pour la sœur votre cher frere
 Laurent Etchechoury ^{beaucoup de Compliment amon} père et à chère mère

Je vous prie de faire beaucoup de Compliment a
 M^{re} Riquemary. tout mes parents voisins et amis

Mon adresse sera donc a Monsieur Jean Cassica
 Chateau au 17 Regiment d'Infanterie Legere
 5 bataillon 4 Compagnie en garnison a Grenoble
 Departement de Liger.

Je vous prie de faire la réponse de sœur et envoie
 moi l'état de votre sœur

Imagen N° 3. Carta de Laurent Etchechoury, de fecha 21 de diciembre de 1812, parte 2.

Grenoble, el 21 de diciembre 1812

Mi querido hermano,

Te escribo la presente para darte noticias mías. Me siento bastante bien gracias a Dios, deseo que la presente te encuentre igual, querido hermano, te diré que he pasado ocho días con fiebre sin levantarme de la cama, actualmente me siento bien gracias a Dios, querido hermano. Siempre pienso en ti y en toda la familia, esperando siempre verlos, pero no sé cuándo tendré el placer de verlos. Mi querido hermano, tengo muchas cosas que pedirte: primero, la salud de toda la familia, lo más necesario, y te ruego informarme quien gobierna en casa la caballeriza los días de mercado; luego, informarme como pasaste las fiestas de navidad y donde y que entretenimiento, así como la noche de navidad, así como los domingos y dime si juegan todavía al "blai"; Si el sr. Donguerry está todavía en su casa, le darás muchos buenos deseos de mi parte si no recibe ... (palabra sin traducción) así como a Ponticoton que le deseo muy buena salud a él y a su esposa. Te ruego pagar el envío de la carta a Jean Daguerry.

Mi querido hermano, pensaba ser dado de baja por ahora, pero me equivoqué; ahora, si no me dan de aja en la próxima oportunidad,

Estaré todavía aquí para la fiesta de la San Juan. Mi querido hermano, nada más que agregar en la presente, termino abrazándote desde el centro de mi corazón y soy de por vida tu hermano.

Laurent Etchechoury

Responde inmediatamente

Te ruego transmitir mis buenos deseos a Jean Hirigoyen, mariscal, a Dominique y Michel Berho, a Ouirty, a Tipia y a Daniel donde el sr. Piquemarry, y a Pierre Tonnelier.

Se me olvida preguntarte quienes se fueron como militares desde mi partida. Envíame todo y cuanto pesó el cerdo que mataron. Pienso que hasta ahora mataron el uno y el otro.

Mi dirección es: Sr. Etchechoury Laurent, cazador, regimiento N° 18, batallón N° 5, compañía N° 4, en guarnición en Grenoble, departamento del l'Isere.

Darás mis buenos deseos a mi padre, y a mi querida madre, mi hermana y mi tía.

Al lado izquierdo de esa carta (imagen 2, a la izquierda) se puede leer verticalmente: te ruego pagar el envío de esta carta al Sr. Dorreguy.

Grenoble - Le 26 Decembre 1812

Mon cher pere et cher mere

Je L'honneur de vous écrire la présente par un infirmier
de L'état de votre santé, quand a la mienne elle est
bonne Dieu merci. Je desire que la présente vous trouve
de même, Mon cher pere si vous voulez que je suis dans
l'hospital depuis le 20 novembre croyant d'être reformé
mais la reforme est partie le 25 Decembre et moi je suis
été exempt, mon camarade est parti le 24 novembre
et moi je ne suis pas il est venu la au cillier si dans
le moment de reforme est ici dans ce moment je
suis parti être reformé, il n'y a point de reforme hors l'hospital
et comme je suis encore obligé a être dans l'hospital jusqu'a
2 autre reforme qui elle sera le 25 mars et encore je ne suis pas
si cher pere ma. Mon cher pere s'il vous prie de m'écrire
l'adresse si vous êtes encore arranger chez empereur temple
et marquer moi si le fils de Harquet de Guercotte est libre
ou si il a fait quelque autre remplaçant ou s'il est parti
lui même

Imagen N° 4. Carta de Laurent Etchechoury, de fecha 26 de diciembre de 1812, parte 1.

vous salue cinq basques dans l'hospital, et les
autres de mes camarades sont parti pour mayenne 2000
beaucoup de Compliment a moi tant ma sœur et mon frere
Nica ont été chose a vous marquer dans la présente. Et comme
d'adieu la réponse a Monsieur Jean Cassica par
que se craint qu'on entre la lettre avant que je la reforme
Je salue donc en deux embrassant du plus profond de
mon Cœur et de salue pour la vie votre cher fils
Laurent Etchechoury ^{beaucoup de Compliment a mon} pere et a cher mere

Et vous prie de faire beaucoup de Compliments a
M^{re} Siquetany, tout mes parents voisins et amis

Mon adresse sera donc a Monsieur Jean Cassica
Chateau au 19 Regiment Infanterie Legere
à bataillon 4^e Compagnie en garnison a Grenoble
Departement de Lier

Je vous prie de faire la réponse de suite et m'écrire
mon l'état de votre santé

Imagen N° 5. Carta de Laurent Etchechoury, de fecha 26 de diciembre de 1812, parte 2.

Grenoble, el 26 de diciembre

Mi querido padre y mi querida madre

Tengo el honor de escribirle la presente para informarme sobre el estado de su salud, en cuanto a la mía, está bastante buena gracias a Dios, deseo que la presente lo encuentre igual, mi querido padre, le diré que estoy en el hospital desde el 20 de noviembre creyendo ser licenciado, pero la licencia tomó lugar el 25 de diciembre y yo he sido eximido, mi compañero se ha ido el 24 de noviembre y no sé si llegó aquí o en otro lugar, si al momento de la eximición había estaba aquí, hubiera quizás estado eximido, no hay ahora eximición desde el hospital y así estoy todavía obligado a mantenerme en el hospital hasta la próxima eximición que tendrá lugar el 25 de marzo, y aun así no estoy seguro que me tocará. Mi querido padre, le ruego hacerme saber si ha logrado acordar con ellos el tema de mi remplazo y señáleme si el hijo de Marreguy de Guereciette está disponible o si ha realizado otro remplazo o si partió por su voluntad. Somos cinco vascos en el hospital y mis otros compañeros partieron dirección Mayence a dos cientos liguas de acá. Muchos buenos deseos a mi tía, mi hermana y mi hermano. Nada más que escribir en la presente, solamente enviar la respuesta al señor Jean Carrica porque me temo que se abra la carta antes que la reciba⁷. Termino entonces abrazándolo desde lo más profundo de mi corazón y soy de por vida su querido hijo. Muchos buenos deseos para mi padre y mi querida madre.

Laurent Etchechoury

Le ruego enviar muchos buenos deseos al señor Piquemarry, a todos mis parientes, vecinos y amigos.

Mi dirección será entonces donde el señor Jean Carrica, cazador del regimiento de infantería liviana N° 12, batallón N° 5, compañía N° 1, en guarnición en Grenoble, Departamento de Isere. Le ruego responderme en seguida y enviar noticias sobre su estado de salud.

⁷ Evidente referencia a la censura ejercida por el servicio de correo militar.

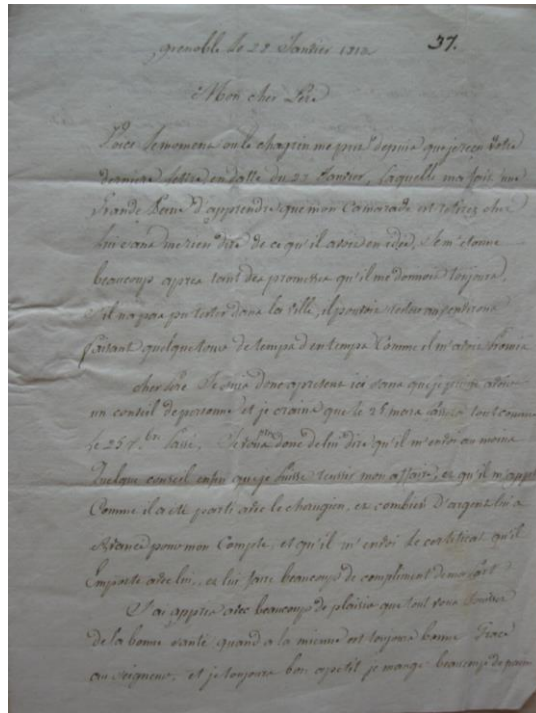


Imagen N° 6. Carta de Laurent Etchechoury, de fecha 28 de enero de 1813, parte 1.

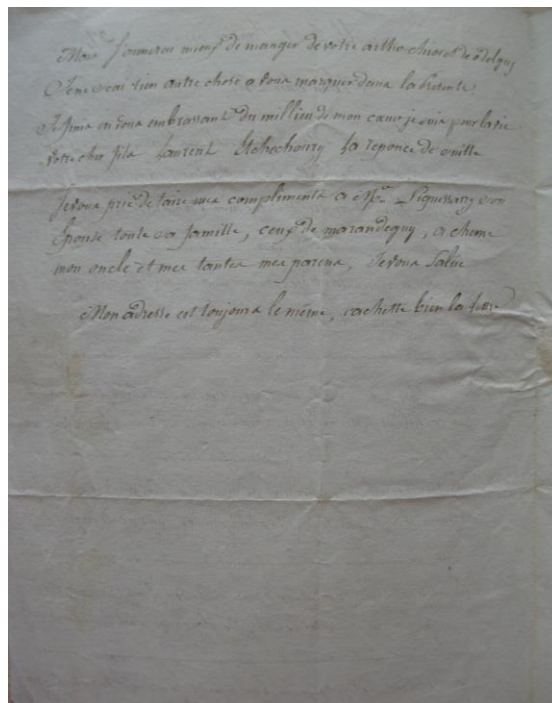


Imagen N° 7. Carta de Laurent Etchechoury, de fecha 28 de enero de 1813, parte 2.
Grenoble, 28 de enero 1813.

Mi querido padre

Llegó el momento donde la tristeza me tomo desde la recepción de su última carta fechada el 21 de enero, la cual me provocó una gran pena por enterarme que mi camarada se retiró en su casa sin decirme nada sobre lo que tenía en la cabeza. Me sorprende bastante después de las promesas que siempre me hacía, y no pudo quedarse en la ciudad, podía quedarse o hacer algo de vez en cuando como lo había prometido.

Querido padre, estoy entonces presentemente sin que pueda obtener ningún consejo de nadie y me temo que el 25 de marzo pasará como el 25 de diciembre. Te ruego entonces decirle que me envíe por lo menos un consejo para que pueda tener éxito en el asunto y que me apoye. Como le fue con el cirujano y cuánto dinero le adelantó para mi caso y que me envíe el certificado que se llevó, y desearle muchas cosas buenas de mi parte.

Me enteré con mucho placer que usted padece de muy buena salud, en cuanto a la mía sigue buena, gracias al Señor, y tengo siempre muy buen apetito, como mucho pan, pero preferiría comer sus alcachofas. No tengo nada más que escribir en la presente. Termino abrazándolo desde el centro de mi corazón, soy su hijo de por vida.

Su querido hijo, Laurent Etchechoury

Le ruego transmitir mis buenos deseos al sr. Piquemarry, su esposa, toda su familia, los de Marandeguy, y también mi tío y todos mis parientes. Lo saludo, mi dirección sigue la misma, cierre bien la carta.

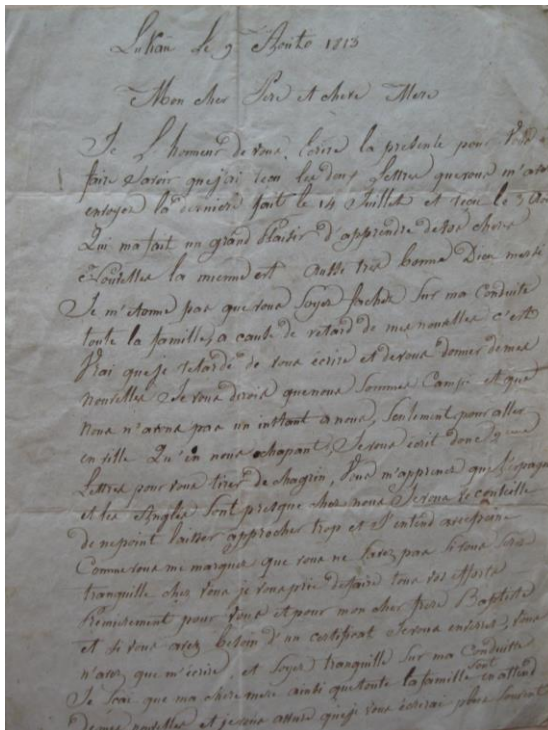


Imagen N° 8. Carta de Laurent Etchechoury, de fecha 9 de agosto de 1813, parte 1.

Lukau el 9 de agosto 1813

Mi querido padre y mi querida madre

Tengo el honor de escribirle la presente para informarles que recibí las dos cartas que me enviaron la última vez el 14 de julio, recibidas el 3 de agosto. Me provocó un gran placer leer tus queridas noticias, la mía también es muy buena gracias a Dios. Me sorprende que esté enojado por mi conducta, toda la familia, a causa del atraso de mi respuesta. Es verdad que me demoré en escribir y darles noticias, pero les diré que estamos en campamento y que no tenemos ni un momento para nosotros, solamente para ir a la ciudad cuando logramos escaparnos. Le escribo entonces una segunda carta para sacares de la tristeza.

Me anuncian que España y los ingleses están casi en casa. Les aconsejo no dejarlos acercarse demasiado y escucho con pena cuando me escriben que ni saben si estarán tranquilos en casa, les ruego hacer todos los esfuerzos primero para ustedes y para mi querido hermano Baptiste y si necesitan un certificado, lo enviaré, lo único que deben hacer es escribirme, sean tranquilos sobre mi conducta. Sé que mi querida madre y toda mi familia están esperando noticias mías y les aseguro que escribiré más frecuentemente que lo hice. Les ruego confirmarme si mi hermano se encuentra todavía en su casa y si este año ha sido una buena cosecha.

Como estoy alejado de ustedes, necesito saber lo que pasa allá. El hijo de Maccaye Etcheverry está conmigo y está muy bien como yo y ha recibido también una carta. Les dice que no me atrevo a pedirle dinero, pero no tengo vergüenza pedirles y espero que me envíaran en respuesta a mi primera carta cuando así un hombre sin dinero... (incomprensible), somos una decena de vascos juntos, pero no vemos ninguno de los que se fueron después de mí, no sé entonces que más decirles en la presente, solamente echo de menos el placer de estar frente a ustedes, pero me consuela la buena noticia que recibo de ustedes.

Termino entonces abrazándolos desde el centro de mi corazón a la espera, su querido hijo de por vida y muchos buenos deseos mi querido padre, mi querida madre, mi querido hermano, mi querida hermana y mi querida tía.

Laurent Etchechoury

Entreguen mis respetos al sr. Piquemarry, su esposa y a toda la familia, todos mis parientes y amigos y a la familia de Mentachoury.

Mi querido hermano, darás mis mejores deseos a todos mis camaradas y a todos mis amigos.

Me olvidé decirle que estoy muy sorprendido de la eximición de mi camarada Jean o quien lo puede encontrar.

Mi dirección es: Sr. Etchechoury Laurent, carabinero, regimiento de infantería liviana N° 18, batallón N° 2, división n° 14, cuerpo de ejército N° 12 en Lukan

Y díganme por favor si festejaron bien la San Juan, yo estoy en campamento.

Mon cher frere, transmitirás mis mejores saludos a todos mis camaradas y a todos mis amigos.

Se me olvidó decir que me extraña mucho la eximición de mi compañero Jean donde pueda estar.

Mi dirección es: Sr. Etchechoury, carabinero del regimiento n° 18 de infantería de línea, batallón n° 2, división n° 14, cuerpo del ejército n° 12 en Lukau.

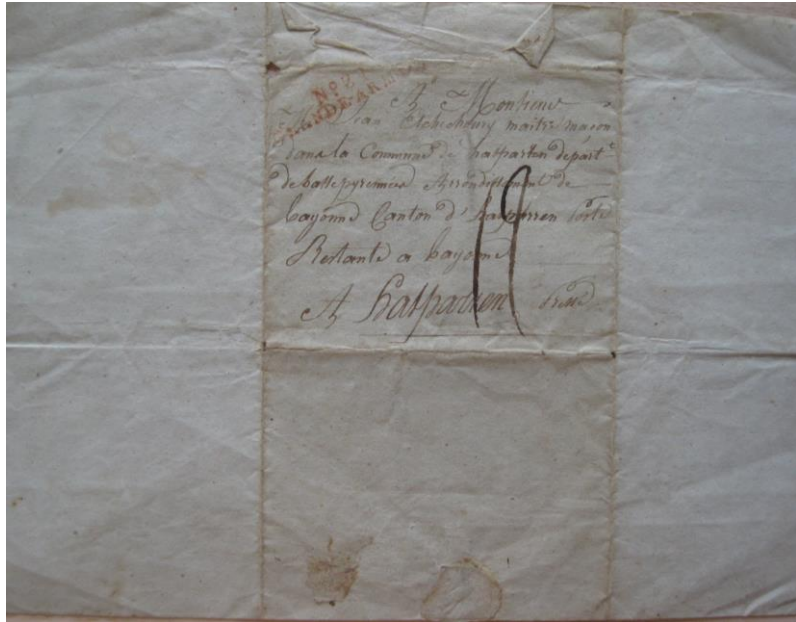


Imagen N° 11. Carta para Jean Etchechoury, no indica fecha.

Al Sr. Jean Etchechoury, maestro albañil en la comuna de Hasparren, departamento de los Bajos Pirineos, zona de Bayona, Cantón de Hasparren, correo restante en Bayonne. Para Hasparren urgente⁸

⁸ este documento acompañaba el próximo, imagen 12.

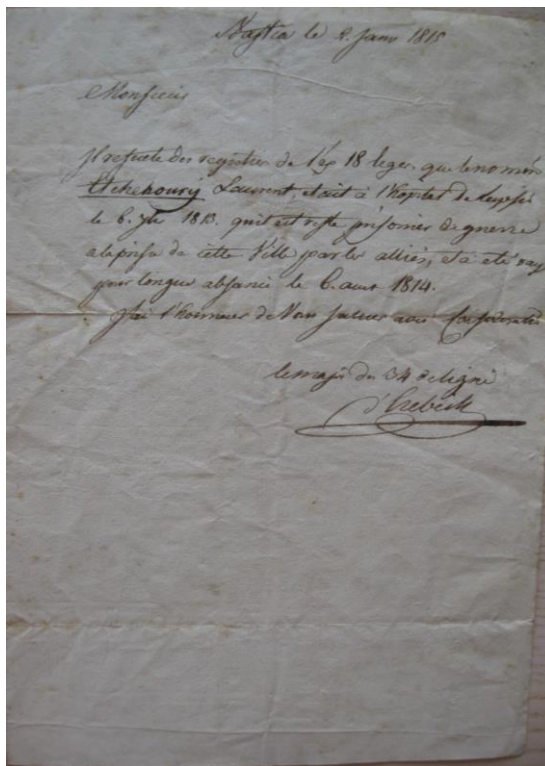


Imagen N° 12. Carta fecha en Bastia, el 2 de enero de 1815.

Bastia, 2 de enero de 1815

Señor

Extrajo de los registros del N° 18 liviano que el soldado Laurent Etchechoury estaba en el hospital de Leipzig el 6 de septiembre de 1813 y quedó como preso de guerra luego de la toma de esta ciudad por los aliados⁹ y ha sido eliminado por larga ausencia el 6 de agosto de 1814.

El mayor del 34° de línea
D'Hebein.



⁹ Luego de la batalla de Leipzig los 16-19 de octubre de 1813.

Instrucciones para los autores

**INSTRUCCIONES Y NORMAS PARA LAS Y LOS AUTORES
QUE COLABOREN EN ESPACIO REGIONAL. REVISTA DE ESTUDIOS SOCIALES
2024**

Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales es una publicación editada semestralmente por el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Los Lagos, con el patrocinio de la Dirección de investigación de la misma Casa de Estudios.

Las colaboraciones pueden enviarse a *Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales*, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Los Lagos, a través de la plataforma OJS disponible para estos efectos. Si desea comunicarse con nosotros, puede hacerlo al correo electrónico revistaespacioregional@ulagos.cl. La revista recibe manuscritos en idioma español, portugués, inglés y francés.

Cada trabajo puede ser enviado hasta el 30 de junio del año respectivo para que pueda ser programada su evaluación, de modo tal que aparezca en el primer volumen de la revista del año siguiente; y hasta el 31 de diciembre de cada año para que pueda ser evaluado y publicado en el segundo volumen de la revista del año siguiente.

Las contribuciones académicas pueden circunscribirse en alguno de los siguientes subgéneros textuales:

- **Artículos Científicos:** estos deben contener originalidad y no estar simultáneamente en procesos de dictaminación en otras revistas; deben ser trabajos inéditos surgidos de investigaciones (máximo de palabras: 14.000).
- **Reseñas bibliográficas:** que corresponde a críticas de libros recientemente publicados (3 años o menos) de temáticas asociadas a los objetivos y alcances de la revista (máximo de palabras: 2.500).
- **Ensayos:** son artículos de revisión más breves que los artículos científicos, que tratan temáticas vinculadas a la revista y que, en general, son avances de planteamientos teóricos o revisiones bibliográficas exhaustivas (máximo de palabras: 10.000).
- **Propuestas de Dossier:** reúne artículos científicos originales e inéditos que se vinculan a un tema en común. Las propuestas deben ser remitidas por correo electrónico al director de la revista.
- **Fuentes Documentales:** que corresponde a la presentación de documentos inexplorados o de muy escasa divulgación y que pueden ser aportes a investigaciones incipientes; también se contemplan eventos extraordinarios de orden científico para su divulgación (máximo de palabras: 2.000 y máximo de imágenes: 5)

Para someter los trabajos enviados al Consejo de Redacción, los autores deberán apegarse a las siguientes normas editoriales de la revista:

1) Cada autor que envíe su trabajo original e inédito a *Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales* asume el compromiso de no remitirlo al mismo tiempo a otras publicaciones en español, por lo que cada artículo deberá acompañarse de una declaración en la que se explicita que no ha sido publicado y que no se presentará simultáneamente a otra revista mientras el Consejo de Redacción no haya entregado su resolución.

2) Los/as autores/as o colaboradores/as deben enviar su trabajo por correo electrónico, en programa Word para Windows, con una extensión máxima de 14.000 palabras, dimensiones de 21,59x27,94, tamaño carta, interlineado o espaciado sencillo en letra Times New Roman tamaño 12, incluyendo texto, bibliografía, notas, gráficos, tablas, cuadros, mapas, diagramas e imágenes. Las tablas, cuadros, diagramas y gráficos deben enviarse en formato MS Excel y los mapas, fotografías e ilustraciones en formato TIFF, preferentemente. Dichos materiales deben tener un título, número, referencia de la fuente y adjuntarse en páginas separadas al final del artículo; su ubicación en el texto debe indicarse de la manera siguiente: [insertar tabla 1]. El Consejo de Redacción respectiva se reservará, previa autorización de la Secretaría de Redacción, el derecho de efectuar los cambios necesarios para mantener el estilo de *Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales*.

3) El manuscrito inicia con un título en primer idioma, con un máximo de 20 palabras, en negrita; seguidamente, el título es presentado en idioma inglés.

4) Cada trabajo debe incluir, seguidamente, un resumen del mismo, en castellano o portugués, y el abstract en inglés, con una extensión máxima de 200 palabras. Este resumen debe incluir, como máximo 5 palabras claves en uno de los dos primeros idiomas e inglés, estas palabras claves deben ser conceptos centrales que guíen el manuscrito, no deben duplicarse con palabras del título. Se espera que en el resumen se especifique el o los objetivos y los resultados de la investigación.

5) El trabajo podrá ser dividido, si así se estima, en capítulos (en números romanos), títulos (en números arábigos) y subtítulos (ordenados según las letras del alfabeto latino que nos rige).

6) Los datos de autoría deben ser presentados en un documento adjunto al momento de subir el manuscrito, indicando la siguiente información:

- Nombre del/la autor o autores (nombre, apellidos)
- Correo electrónico
- ORCID (puede revisar su inscripción en orcid.org)
- Afiliación institucional (Facultad/Departamento/Escuela – Universidad/Centro Científico)
- **Proyecto de origen del manuscrito** (investigación de grado, postgrado, doctoral, proyectos de investigación con financiamientos internos, nacionales, internacionales, etc.).
- **Datos académicos de los autores** (título y grados obtenidos, y otros antecedentes que estimen convenientes para su mejor identificación).

De ningún modo deben indicarse los nombres de autores en el manuscrito.

7) Las notas de texto deben ajustarse a las normas de citación APA, de acuerdo a las siguientes indicaciones:

Notas al pie de página:

- a) Las llamadas a ellas se harán mediante números volados arábigos y secuenciales.
- b) Espaciado sencillo, fuente Arial 8.

En el caso de las citas textuales, cuando sean superiores a 40 palabras:

- a) Irán a espacio y medio, sin comillas, en tipo normal (no en cursivas).
- b) Con sangría sólo en el margen izquierdo.

Cuando se trate de citas bibliográficas:

a) Deberán ir en el cuerpo del texto e incluirán el apellido del autor, la fecha de publicación de su obra y el número de la(s) página(s) citada(s); todo lo anterior entre paréntesis. Por ejemplo: (Ríos, 2015, p. 21) ó (Ríos, 2015, Vol. 3, p. 254)

8) Los originales publicados en *Espacio Regional* son propiedad del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Los Lagos, siendo preciso citar su procedencia en cualquier reproducción total o parcial. Los autores recibirán 3 ejemplares del número de la revista en el cual se publique su trabajo.

9) El Editor o Editora responsable acusará recibo de los originales en un plazo de siete días hábiles a partir de su recepción. La aceptación de las colaboraciones dependerá de la dictaminación que hagan de ellas los pares académicos externos bajo el sistema de doble ciego. A partir de los informes, el Comité Editor decidirá sobre la publicación e informará a los autores. En caso positivo, el plazo máximo transcurrido desde la llegada del artículo y su publicación es de un año.

La Lista de Referencias se consignará al final del artículo y hará alusión a los trabajos efectivamente considerados en la elaboración del mismo. El listado se encabezará con el título "Bibliografía" y los trabajos se ordenarán alfabéticamente, tomando como base el apellido de los autores (excepto en los autores institucionales). Si se ha trabajado con más de una obra de un mismo autor se deben ordenar sus obras desde la más reciente a la más antigua. Se utilizará sangría especial francesa. Se sugiere evitar el uso de guiones para indicar que las referencias pertenecen a un mismo autor. Para estos efectos u otros deberá seguirse el Manual de Estilo o normativa APA (American Psychological Association) a la que responde *Espacio Regional*.

Algunos ejemplos ficticios:

Los datos para redactar la cita se tomarán del documento original al que se refieren, y se extraerán principalmente de la portada.

En cuanto a la **autoría**, hay que tener en cuenta las siguientes normas:

Para escribir el título, se respetará el criterio de uso de mayúsculas de la lengua en la que se da la información.

Los subtítulos se pueden incluir tras el título, separados por dos puntos y espacio (:)

Si en el documento no aparece ninguna fecha se puede dar una fecha aproximada anteponiendo la abreviatura de circa: ca. entre corchetes.

Ejemplo: Vergara, G. [ca. 1938]

Águila, C. (2015). *Violencia en el sur a través de la prensa periódica: 1907-1927. Una revisión desde el sur para el centro*. Ancud: Uqbar.

Asenjo, M. F. (2008). *La independencia de la provincia de Valdivia en la voz de sus actores*. Osorno: Amapola Editores.

Astudillo, G. (comp.) (2007). *Educación multimedial de la geografía*. Santiago de Chile: Catalonia. [aquí la referencia al compilador se refiere a una monografía]

Curso de Geografía. (s.f.). Recuperado el 21 de junio de 2003, de <http://www.curso.geografia-2003-7/> [documento independiente, sin autor, sin fecha]

- Delgado, G. (2015). Río Bueno, La Unión y el Fütawillimapu. *La Aventura de la Historia*, 81 (40), 47-74. [Apellido(s), Iniciales del nombre o nombres. (Año de publicación). Título del artículo. *Título de la revista en cursiva, volumen de la revista* (número del fascículo entre paréntesis), primera página-última página del artículo]
- Galindo, Á. (2014). Despolitización de los saberes. En Núñez (Ed.), *La sociedad multicultural en la Patagonia Austral* (pp. 39-76). Bogotá: Siglo XXI. [aquí la referencia al compilador se refiere a un capítulo de libro]
- González Atencio, P. (1982). *La inmigración en Arica*. (Tesis doctoral inédita). Doctorado en Ciencias Humanas mención Historia. Universidad de Los Lagos.
- Gray, H. (Productor) & Cahill, M. (director). (2014). *Origins* [Motion picture]. Hispano Foxfilm.
- Ley de bases del medioambiente, Ley n.º 19.300, 1994, Párrafo 4º 32-39.
- Muñoz, E. (2010). *Historia de la infancia*. (5ª ed.) Buenos Aires: FCE.
- Ortiz Caroca, J. E. (2013). Historia de la astronomía en Chile. En *Actas del VII Simposio Internacional de Astronomía contemporánea* (pp. 201-245). Santiago de Chile: Universidad Nacional.
- Oyarzo, C., Vargas, D. y Parra, S. P. (2014). *Pedagogía de las ciencias sociales*. Recuperado el 7 de julio de 2007, del sitio Web del *Departamento de Ciencias Sociales* de la Universidad de Los Lagos: <http://www.ilit.columbia.edu/publications/papers/newwine1.html>
- Reyes, P. A., Allende, V. y Cayuqueo, R. (2014). *Bicentenario americano y su historia*. Montevideo: Gedisa.
- Rumián, C. (2014). *Discurso mapuche-huilliche desde San Juan de la Costa desde inicios de la República hasta la década de los 50*. (3ª ed.) Valparaíso: Editorial Cuarto Propio.
- Vivar, J. L. (2014a). *Metodología para la nueva historia oral*. Santiago de Chile: Siglo XXI.
- Vivar, J. L. (2014b). La historia oral en Rahue Alto. *Espacio Regional*, 65, 27-39.
- Vivar, J. L. (2015). Un caso familiar en la historia oral. *Revista de Estudios Sociales*, 12 (12), 7-21.
- Vivar, J. L. y Cárdenas, G. (comp.) (2015). *Historia de la familia en el sur: una historia posible*, vol. 3, 8. Temuco: Ediciones Universitarias.
- Vivar, J. L. y Araya, L. A. (2009). La migración y la oralidad del siglo pasado. *Espacio Regional*, 7 (3), 95-120.

El aspecto formal de uso de citas y referencias debe ceñirse en lo esencial al Manual de Estilo o normativa APA.

Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales también publica reseñas originales e inéditas de libros recientes, las cuales están exentas del proceso de evaluación externa y no serán consideradas como artículo; además, su publicación será decidida por el director y/o Editor(a) de la Revista. Las reseñas deben tener una extensión aproximada de entre 1200 a 1500 palabras y deben enviarse al correo electrónico de la Revista. El encabezado de cada reseña debe incluir los siguientes elementos en este orden: a) nombre del autor reseñado; b) título del libro en cursivas; c) editorial, ciudad de publicación, país y año entre paréntesis; d) número ISBN; e) número de páginas. Bajo el encabezado, al costado derecho se incluirá el nombre del autor de la reseña, su correo electrónico y el nombre de su institución.

Respecto de los derechos de autoría, los autores que publican en **Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales** conservan sus derechos de autor y deben garantizar a la revista el derecho de primera publicación de su obra, el cual estará simultáneamente sujeto a [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0](#); los autores/as podrán adoptar otros acuerdos de licencia no exclusiva de distribución de la versión de la obra publicada, como por ejemplo algún repositorio institucional o publicarla en un volumen monográfico, siempre que se indique la publicación inicial de esta revista; además, se recomienda a los autores/as difundir su obra a través de Internet (archivos telemáticos institucionales o en su página web) posterior a la publicación de su manuscrito.

SISTEMA DE ARBITRAJE DE ESPACIO REGIONAL

Los trabajos originales e inéditos recibidos por *Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales* son sometidos al siguiente proceso de arbitraje:

- 1) El manuscrito es recibido y derivado de un miembro del Consejo de Redacción para una evaluación preliminar de admisibilidad. El documento debe contener toda la información requerida por la Revista, además de sugerir mejoras de redacción y filológicas. Una vez reconocida la admisibilidad del manuscrito, se notifica a los autores/as su recepción.
- 2) El Consejo de Redacción inicia el proceso de evaluación del manuscrito en **sistema de doble ciego**; los manuscritos son derivados resguardando todos los datos de autoría, a dos expertos en la materia tratada, siendo éstos de preferencia académicos y/o científicos de alta trayectoria en calidad de externos a la Institución.
- 3) Si el resultado de las dos evaluaciones es positivo, el manuscrito será publicado. Si uno de los informes arbitrales es negativo, el trabajo será enviado a un tercer evaluador experto que dirimirá su aceptación o rechazo. En todos estos casos se notificará por vía electrónica al autor(a) o autores(as) el resultado del proceso de arbitraje.

4) La evaluación del manuscrito contempla los siguientes aspectos:

- **Respecto al tema:** originalidad, claridad del planteamiento argumental e interés científico disciplinar.
- **Rigor académico:** fundamento de una idea central, objetivos, sustento del cuerpo teórico, sistematización, apropiada estructuración, resultados o conclusiones y validez de la metodología de trabajo.
- **Aporte al conocimiento:** contribución a nuevos saberes, desarrollo posible de nuevas investigaciones.

- **Aspectos formales: correcta presentación del manuscrito de acuerdo a las normativas editoriales de Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales.**

5) Una vez aceptado el manuscrito, el mismo se someterá al proceso de edición, por la Secretaría de Redacción. Este proceso afinará todos los aspectos formales del documento en virtud del orden de la Revista, a la vez que podrá sugerir mejoras y observaciones a los autores/as para su correcta publicación.

6) En el caso que no exista acuerdo sobre la aceptación de un manuscrito durante el proceso de evaluación según el sistema de doble ciego, será responsabilidad del Comité Editorial tomar las medidas para resolver esta situación pudiendo ser, en primer lugar, que el Comité Editorial evalúe el desacuerdo de la dictaminación y resuelva a partir de las observaciones recogidas por los evaluadores (pares ciegos) pudiendo solicitar las mejoras respectivas al manuscrito; y, en segundo lugar, solicitar la evaluación de un tercer experto el cual, pudiendo aceptar el manuscrito, de igual modo el Comité Editorial será responsable de velar por las mejoras del documento final; en caso que el tercer experto rechace el manuscrito, se informará debidamente al colaborador.

COSTOS

Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales no realiza ningún tipo de cobro por la presentación, proceso de arbitraje o la publicación de sus contenidos (artículos, ensayos, fuentes documentales, revisiones bibliográficas, etc.); de igual modo, no cuenta con cobros para el acceso de sus contenidos publicados.

INSTRUCTIONS AND NORMS FOR THE AUTHORS THAT COLLABORATE WITH *ESPACIO REGIONAL*

Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales is a biannual publication by the Social Sciences Department of the Universidad de Los Lagos with the sponsorship of the Research Directorate of the same House of Studies.

The articles must be sent to *Espacio Regional. Revista de Ciencias Sociales*, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Los Lagos, through the OJS platform available for these purposes. If you wish to communicate with us, you can do so by email at Revistaespacioregional@ulagos.cl

Each work can be sent until June 30 of the respective year so that its evaluation can be scheduled, so that it appears in the first volume of the following year's magazine; and until December 31 of each year so that it can be evaluated and published in the second volume of the magazine the following year.

Academic contributions can be limited to one of the following textual subgenres:

- **Scientific Articles:** these must contain originality and not be simultaneously in review processes in other journals; They must be unpublished works arising from research (maximum words: 14,000).
- **Bibliographic reviews:** which corresponds to reviews of recently published books (3 years or less) on topics associated with the objectives and scope of the magazine (maximum words: 2,500).
- **Essays:** they are shorter review articles than scientific articles, which deal with topics linked to the journal and which, in general, are advances of theoretical approaches or exhaustive bibliographic reviews (maximum words: 10,000).
- **Dossier Proposals:** brings together original and unpublished scientific articles that are linked to a common topic. Proposals must be sent by email to the director of the magazine.
- **Documentary Sources:** which corresponds to the presentation of unexplored documents or those of very little disclosure and that may be contributions to incipient investigations; Extraordinary scientific events are also contemplated for dissemination (maximum number of words: 2,000 and maximum images: 5)

To submit the works sent to the Editorial Board, the authors must adhere to the following editorial standards of the journal:

1) Each author who sends their original and unpublished work to *Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales* assumes the commitment of not submitting it to other publications in Spanish at the same time, so each article must be accompanied by a statement explaining that it has not been published and that it will not be submitted simultaneously to another magazine while the Editorial Board has not delivered its resolution.

2) Authors or collaborators must send their work by email, in Word for Windows with a maximum length of 14,000 words, dimensions of 21.59x27.94, letter size, line spacing. or single spacing in Times New Roman size 12 font, including text, bibliography, notes, graphs, tables, charts, maps, diagrams and images. Tables, charts, diagrams and graphs must be sent in MS Excel format and maps, photographs and illustrations in TIFF format, preferably. Such materials must have a title, number, source reference and be attached on separate pages at the end of the article; Their location in the text should be indicated as follows: [insert table 1]. The respective Editorial Board will reserve, with prior authorization from the Editorial Secretariat, the right to make the necessary changes to maintain the Regional Space style. Journal of Social Studies.

3) The manuscript begins with a title in the first language, with a maximum of 20 words, in bold; Next, the title is presented in English.

4) Each work must then include a summary of the work, in Spanish or Portuguese, and the abstract in English, with a maximum length of 200 words. This summary must include a maximum of 5 keywords in one of the first two languages and English. These keywords must be central concepts that guide the manuscript; they must not be duplicated with words from the title. The summary is expected to specify the objective(s) and results of the research.

5) The work may be divided, if desired, into chapters (in Roman numerals), titles (in Arabic numerals) and subtitles (ordered according to the letters of the Latin alphabet that governs us).

6) Authorship data must be presented in an attached document at the time of uploading the manuscript, indicating the following information:

- Name of the author or authors (name, surname)
- Email
- ORCID (you can check your registration at orcid.org)
- Institutional affiliation (Faculty/Department/School – University/Scientific Center)
- Project of origin of the manuscript (undergraduate, postgraduate, doctoral research, research projects with internal, national, international funding, etc.).
- Academic data of the authors (title and degrees obtained, and other background information they deem appropriate for better identification).

Under no circumstances should the names of authors be indicated in the manuscript.

7) Text notes must conform to APA citation standards, according to the following indications:

Footnotes page:

- a) Calls to them will be made using flown Arabic and sequential numbers.
- b) Single spacing, Arial 8 font.

In the case of textual quotes, when they are longer than 40 words:

- a) They will have a space and a half, without quotation marks, in normal type (not in italics).
- b) Indented only on the left margin

When it comes to bibliographic citations:

- a) They must appear in the body of the text and include the author's last name, the date of publication of their work and the number of the page(s) cited; all of the above in parentheses. For example: (Rios, 2015, p. 21) or (Rios, 2015, Vol. 3, p. 254)

8) The originals published in Espacio Regional are property of the Department of Social Sciences of the University of Los Lagos, and their origin must be cited in any total or partial reproduction. Authors will receive 3 copies of the issue of the magazine in which their work is published.

9) The responsible Editor will acknowledge receipt of the originals within a period of seven business days from receipt. The acceptance of the collaborations will depend on the ruling made by external academic peers under the double-blind system. Based on the reports, the Editorial Committee will decide on publication and inform the authors. If positive, the maximum period elapsed between the arrival of the article and its publication is one year.

The Reference List will be included at the end of the article and will refer to the works actually considered in its preparation. The list will be headed with the title "Bibliography" and the works will be ordered alphabetically, based on the last name of the authors (except for institutional authors). If you have worked with more than one work by the same author, you must order his works from the most recent to the oldest. Special French indentation will be used. It is suggested to avoid the use of hyphens to indicate that references belong to the same author. For these purposes or others, the Style Manual or APA (American Psychological Association) regulations to which Espacio Regional responds must be followed.

Some fictitious examples:

The informations in order to write the quote will be taken from the original document to be refered and will be mainly extracted from the cover.

In relation to the authorship, one has to follow the next rules:

In order to write the title, one will respect the standard use of capital letters of the used language. The subtitles can be included after the title, separated with two points and a distance (:)

If, in the document, there is no date, one can use an approximate date putting ahead of it the abbreviation of circa: ca. Thereby:

Example: Vergara, G. [ca. 1938]

- Águila, C. (2015). *Violencia en el sur a través de la prensa periódica: 1907-1927. Una revisión desde el sur para el centro*. Ancud: Uqbar.
- Asenjo, M. F. (2008). *La independencia de la provincia de Valdivia en la voz de sus actores*. Osorno: Amapola Editores.
- Astudillo, G. (comp.) (2007). *Educación multimедial de la geografía*. Santiago de Chile: Catalonia. [aquí la referencia al compilador se refiere a una monografía]
- Curso de Geografía*. (s.f.). Recuperado el 21 de junio de 2003, de <http://www.curso.geografia-2003-7/> [documento independiente, sin autor, sin fecha]
- Delgado, G. (2015). Río Bueno, La Unión y el Fütawillimapu. *La Aventura de la Historia*, 81 (40), 47-74. [Apellido(s), Iniciales del nombre o nombres. (Año de publicación). Título del artículo. *Título de la revista en cursiva, volumen de la revista* (número del fascículo entre paréntesis), primera página-última página del artículo]
- Galindo, Á. (2014). Despolitización de los saberes. En Núñez (Ed.), *La sociedad multicultural en la Patagonia Austral* (pp. 39-76). Bogotá: Siglo XXI. [aquí la referencia al compilador se refiere a un capítulo de libro]
- González Atencio, P. (1982). *La inmigración en Arica*. (Tesis doctoral inédita). Doctorado en Ciencias Humanas mención Historia. Universidad de Los Lagos.
- Gray, H. (Productor) & Cahill, M. (Director). (2014). *Origins* [Motion picture]. Hispano Foxfilm.
- Ley de bases del medioambiente, Ley n.º 19.300, 1994, Párrafo 4º 32-39.
- Muñoz, E. (2010). *Historia de la infancia*. (5ª ed.) Buenos Aires: FCE.
- Ortiz Caroca, J. E. (2013). Historia de la astronomía en Chile. En *Actas del VII Simposio Internacional de Astronomía contemporánea* (pp. 201-245). Santiago de Chile: Universidad Nacional.
- Oyarzo, C., Vargas, D. y Parra, S. P. (2014). *Pedagogía de las ciencias sociales*. Recuperado el 7 de julio de 2007, del sitio Web del *Departamento de Ciencias Sociales* de la Universidad de Los Lagos: <http://www.ilt.columbia.edu/publications/papers/newwine1.html>
- Reyes, P. A., Allende, V. y Cayuqueo, R. (2014). *Bicentenario americano y su historia*. Montevideo: Gedisa.
- Rumián, C. (2014). *Discurso mapuche-huilliche desde San Juan de la Costa desde inicios de la República hasta la década de los 50*. (3ª ed.) Valparaíso: Editorial Cuarto Propio.
- Vivar, J. L. (2014a). *Metodología para la nueva historia oral*. Santiago de Chile: Siglo XXI.
- Vivar, J. L. (2014b). La historia oral en Rahue Alto. *Espacio Regional*, 65, 27-39.
- Vivar, J. L. (2015). Un caso familiar en la historia oral. *Revista de Estudios Sociales*, 12 (12), 7-21.
- Vivar, J. L. y Cárdenas, G. (comp.) (2015). *Historia de la familia en el sur: una historia posible*, vol. 3, 8. Temuco: Ediciones Universitarias.
- Vivar, J. L. y Araya, L. A. (2009). La migración y la oralidad del siglo pasado. *Espacio Regional*, 7 (3), 95-120.

The formal aspect of using quotes and references must fit the style book or the APA regulations.

Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales also publishes original and unpublished reviews of recent books, which are exempt from the external evaluation process and will not be considered as articles; Furthermore, its publication will be decided by the director and/or Editor of the Magazine. Reviews must be approximately 1200 to 1500 words in length and must be sent to the Journal's email address. The header of each review must include the following elements in this order: a) name of the reviewed author; b) title of the book in italics; c) publisher, city of publication, country and year in parentheses; d) ISBN number; e) number of pages. Under the heading, on the right side, the name of the review author, their email address, and the name of their institution will be included.

Regarding authorship rights, the authors who publish in *Espacio Regional*. Social Studies Magazine retains its copyright and must guarantee the magazine the right of first publication of its work, which will be simultaneously subject to Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0; The authors may adopt other non-exclusive license agreements for the distribution of the published version of the work, such as an institutional repository or publishing it in a monographic volume, provided that the initial publication of this journal is indicated; In addition, authors are recommended to disseminate their work through the Internet (institutional telematic archives or on their website) after the publication of their manuscript.

SYSTEM OF SELECTION OF *ESPACIO REGIONAL*

The original and unpublished works received by *Espacio Regional*. Revista de Estudios Sociales are submitted to the following arbitration process:

- 1) The manuscript is received and referred to a member of the Editorial Board for a preliminary evaluation of admissibility. The document must contain all the information required by the Journal, in addition to suggesting editorial and philological improvements. Once the admissibility of the manuscript is recognized, the authors are notified of its receipt.
- 2) The Editorial Board begins the process of evaluating the manuscript in a double-blind system; The manuscripts are referred, safeguarding all authorship data, to two experts in the subject matter, these being preferably academics and/or scientists with high experience as external to the Institution.

3) If the result of the two evaluations is positive, the manuscript will be published. If one of the arbitration reports is negative, the work will be sent to a third expert evaluator who will decide its acceptance or rejection. In all these cases, the author or authors will be notified electronically of the result of the arbitration process.

4) The evaluation of the manuscript considers the following aspects:

- Regarding the topic: originality, clarity of the argumentative approach and disciplinary scientific interest.
- Academic rigor: foundation of a central idea, objectives, support of the theoretical body, systematization, appropriate structuring, results or conclusions and validity of the work methodology.
- Contribution to knowledge: contribution to new knowledge, possible development of new research.
- Formal aspects: correct presentation of the manuscript in accordance with Espacio Regional's editorial regulations. Journal of Social Studies.

5) Once the manuscript is accepted, it will undergo the editing process by the Editorial Secretariat. This process will refine all the formal aspects of the document according to the order of the Journal, while at the same time it will be able to suggest improvements and observations to the authors for its correct publication.

6) In the event that there is no agreement on the acceptance of a manuscript during the evaluation process according to the double-blind system, it will be the responsibility of the Editorial Committee to take measures to resolve this situation, which may be, first of all, that the Editorial Committee evaluate the disagreement of the opinion and resolve it based on the observations collected by the evaluators (blind pairs), being able to request the respective improvements to the manuscript; and, secondly, request the evaluation of a third expert who, being able to accept the manuscript, will likewise be responsible for ensuring improvements to the final document; If the third expert rejects the manuscript, the collaborator will be duly informed.

AMOUNT

Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales does not charge any type of fee for the presentation, arbitration process or publication of its contents (articles, essays, documentary sources, bibliographic reviews, etc.); Likewise, it does not have charges for access to its published content.

